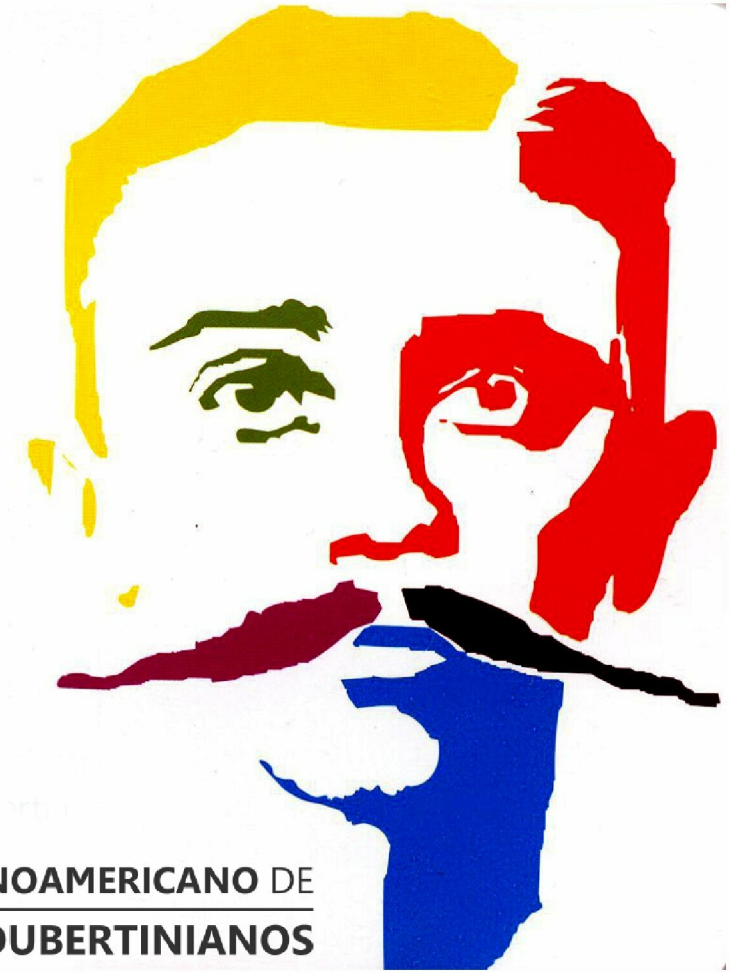
COUBERTIN

CRISTIANISMO Y RELIGIÓN

Colección Clásicos Coubertinianos No 1



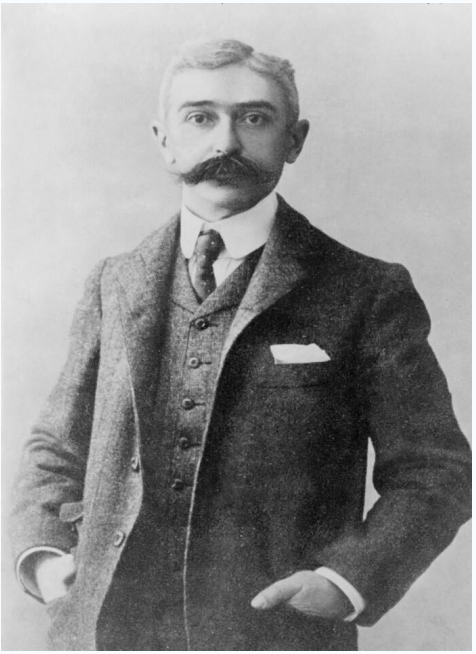
CENTRO **LATINOAMERICANO** DE
ESTUDIOS **COUBERTINIANOS**

PUCRS

COUBERTIN, CRISTIANISMO Y RELIGIÓN

Colección Clásicos Coubertinianos No 1

CENTRO LATINOAMERICANO DE
ESTUDIOS COUBERTINIANOS



COUBERTIN, CRISTIANISMO Y RELIGIÓN

Colección Clásicos Coubertinianos No 1

2021
Primera edición
ISBN: 978-958-5592-81-0

Diseño y diagramación por: Editorial Kinesis.
Carrera 25 No. 18-12 Armenia, Quindío - Colombia
Teléfonos: (**57**) **6**740 9155 - 3127672797
E-mail: editorial@kinesis.com.co

www.editorial-kinesis.com

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

Nelson Todt
Consejo administrativo del CLEC

Pierre de Coubertin, nacido en Francia, fue el cuarto hijo de una familia aristócrata católica. En su infancia estudió humanismo en el colegio jesuita St. Ignace de Paris.

Además de política, estudió historia, sociología y educación. Pero, sin duda, uno de sus mayores legados está en las áreas de Deporte y Educación.

En consecuencia, estableció una ruptura con la religiosidad metafísica de la máxima de Juvenal "Mens Sana in Corpore Sano" que consideraba "demasiado médico para deportistas", "excelentemente higiénico, pero nulo" proponiendo, alternativamente, "Mens Fervida in Corpore Lacertoso", es decir, "un espíritu ardiente en un cuerpo entrenado" que estaría más en línea con lo que él consideraba la" religión de la energía".

En sus memorias, Coubertin escribió que el deporte era "una religión con su iglesia, dogmas, servicio... pero, sobre todo, un sentimiento religioso".

Pero lo que quiso decir la visión de Coubertin del Olimpismo fue que en la era moderna los Juegos Olímpicos se convertirían en una especie de cuasi religión con sus propios símbolos, tradiciones, ritos y ceremonias que están separados de los símbolos religiosos de las religiones más prominentes del mundo. Para Paul Arnold, en un esfuerzo por respetar la libertad de creencia de uno en un mundo global multicultural cada vez más complejo, los Juegos Olímpicos se convirtieron en una especie de religión propia.

Norbert Müller comenta que Pierre de Coubertin también insistió en que el respeto mutuo —una cualidad moral producida, en su opinión, mediante el deporte y la competición— debe cultivarse en los jóvenes. Creía que el respeto mutuo era uno de los valores fundamentales de cualquier sociedad democrática, así, consideraba que "Entre la tolerancia y la fe se encuentra el respeto mutuo."

En esta perspectiva nació la serie del Centro Latinoamericano de Estudios Coubertinianos llamada "CLÁSICOS COUBERTINIANOS", que en su primera edición pretendía reunir temas de Coubertin asociados a la religión y el cristianismo.

El Centro Latinoamericano de Estudios Coubertinianos (CLEC), creado en 2020, es un centro que une a todos los Comités Nacionales Pierre de Coubertin que existen en América Latina con el objetivo de colaborar

con investigadores y aquellos interesados en la "Vida y Trabajo de Pierre de Coubertin" y promover proyectos académicos y transferencia de conocimiento educativo en español y portugués, alineándose con el trabajo de alcance global del Comité Internacional Pierre de Coubertin.

Para este logro, el CLEC se asoció con la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande de Sul (Brasil). Bajo la coordinación académica del Prof. Tomás Bolaño un selecto grupo de expertos de Brasil, Colombia, España, Estados Unidos e Italia ayudaron a dilucidar una más de las innumerables influencias que tuvo el padre del Olimpismo moderno.

¡Deseo una excelente lectura!

Saludos Olímpicos,

Nelson Todt

Presidente del Comité Brasilero Pierre de Coubertin.

Miembro del Consejo de Administración del CLEC.

PRESENTACIÓN

Tomás Bolaño
Consejo Administrativo del CLEC

Con satisfacción presentamos a la comunidad coubertiniana de América latina las memorias del Primer Clásico Coubertiniano que el CENTRO LATINOAMERICANO DE ESTUDIOS COUBERTINIANOS, en cooperación con la Universidad Pontificia de Rio Grande Do Sul (PUCR) realizamos durante los días 27 y 28 de noviembre del 2020, con el tema COUBERTIN, CRISTIANISMO Y RELIGIÓN.

El cristianismo como elemento contextual al Barón Pierre de Coubertin son los temas que convocaron la participación de importantes estudiosos de Estados Unidos, Italia, España, Brasil y Colombia. La conferencia inaugural le correspondió a la Doctora Clemencia Amaya Maya de Colombia, quien de una manera imparcial y con gran contenido olímpico, hace unas precisiones sobre el concepto de *Religio Athletae* que el barón quiso imprimir al movimiento olímpico. En esta expresión se alcanza a

ver la faceta cristiana de Coubertin y también la de libre pensador, las cuales han sido esbozadas por Conrado Durantez (2015) quien defiende que el contenido religioso del olimpismo, no se puede juzgar como "ateísmo e impiedad" (pág. 92) más bien como una espiritualidad olímpica, universal, laica e internacional, que al retomar valores cristianos busca la paz y la fraternidad de la humanidad, como bien lo expresa Amaya en su conferencia. El siguiente artículo presentado por el Profesor Mike William Barreto Becerra de Colombia toca el asunto de formación deportiva integral fruto del legado del Padre Henri Didón, amigo cercano de Coubertin, de quien tomó no solo el lema olímpico, sino que además retomó el rasgo educativo y los valores cristianos que serán implícitos en el olimpismo coubertiniano. Este tópico se verá también en el artículo de Angela Teja, del cual relataremos más adelante.

Es innegable el entorno cristiano en la vida y en el proyecto educativo de nuestro personaje; con razón se dice que su amistad con personalidades eclesiásticos, como Henry Didón, su admiración por el reconocido pastor anglicano Thomas Arnold, entre otros, dan cuenta de la importancia que el Barón veía en el cristianismo, para su proyecto olímpico. En este sentido, el profesor brasilero Amstel Narayana trata sobre los aspectos históricos políticos y sociales que enmarcaron el encuentro de Coubertin con el papa, y lo relata como un momento clave para la posterior y actual relación de la Iglesia con el Olimpismo. Como esta relación es un tema muy interesante para la Historia del cristianismo y el deporte, será tratado en el artículo de la doctora italiana Antonella Stelitano, del cual

también relacionaremos más adelante. Así mismo, el profesor español, José Sánchez Parra destaca que el pastor anglicano Thomas Arnold dio la luz o marcó el horizonte educativo del caballero cristiano inglés, que inspiró a Coubertin para proponer el deporte olímpico como un programa de educación del carácter del caballero universal.

La quinta ponencia discurre sobre la enemistad del cristianismo con el instinto deportivo, afirmaciones que Coubertin hizo en varias ocasiones y que el profesor Tomás Bolaño intenta aclarar tomando como fuentes los mismos documentos de la patrística y mostrando de qué manera el cristianismo operó más bien como moderador de lo que Coubertin denominó "instinto deportivo".

Este roll de moderación o de árbitro, si queremos emplear el lenguaje deportivo, que ha venido teniendo el cristianismo a lo largo de la historia, se ha visto de una manera más clara desde comienzos del siglo XXI cuando los distintos sectores del cristianismo y los de otras religiones se han venido ocupando del tema deportivo; para el caso de la Iglesia Católica, recientemente el Pontificio Consejo para los laicos, la vida y la familia, emitió un documento titulado "*Dar lo mejor de uno mismo*", que en este foro fue presentado el día 28 de noviembre por Santiago Pérez de Camino, quien funge como encargado de la Oficina de deporte del mencionado ministerio del Vaticano. El título de este es una expresión que el papa Francisco empleó en su discurso dirigido a las asociaciones deportivas el 7 de junio de 2014 en la Plaza de San Pedro, pero que su sentido espiritual proviene de la tradición de la iglesia, como se puede

leer en el artículo que documenta la presentación realizada por la doctora Anjela Teja, quien básicamente hace una interpretación del lema *Citius, Altius Fortius* en clave de espiritualidad cristiana que le llegó a Coubertin de su amigo Henry Didón, a este del papa León XIII y al papa de Santo Tomás.

La importancia que Coubertin veía en sumar a la Iglesia Católica a su proyecto educativo y al movimiento olímpico, la expone de manera magistral la doctora italiana, Antonella Stelitano en su conferencia titulada *El deporte entra al Vaticano: las relaciones de Pierre de Coubertin con Pío X y Merry del Val,* Stelitano expone el vínculo amistoso y diplomático de Coubertin con el Cardenal Merry del Val, quien como Secretario de Estado del Vaticano le abre las puertas al Barón en medio de una tensa situación política. Este artículo también documenta la actividad deportiva de la iglesia después del encuentro del Barón con el papa.

Por otra parte, volviendo a la Historia del deporte en la Edad Media, y aunque Coubertin mostraba cierta desazón por las prohibiciones cristianas de ciertas actuaciones deportivas al comienzo del medio evo, también es cierto que vio en la caballería cristiana una preservación del espíritu de nobleza de las competencias helénicas, lo cual es tratado por el Doctor Pedro Pérez Aragón en el artículo titulado *La Caballería medieval como pilar de la obra pedagógica de Coubertin.*

Este primer CLASICO COUBERTINIANO, tuvo el honor de designar al Sacerdote jesuita, doctor Patrick Kelly para que pronunciara la conferencia

de clausura acerca de la influencia de la educación jesuita sobre el joven Coubertin, en especial sobre su práctica de algunos deportes y de su fascinación por el mundo clásico griego. En este artículo el Dr Kelly presenta las etapas del desarrollo histórico de la Sociedad de Jesús (Jesuitas) y ubica el ingreso al Colegio de San Ignacio de Paris del joven Coubertin justo en el año que la Compañía regresaba a Francia después de su expulsión.

Estas memorias que se publican gracias a la cooperación de Editorial Kinesis de Colombia, quiere provocar el interés de los jóvenes para estudiar las fuentes axiológicas del humanismo olímpico del Barón Pierre de Coubertin.

Tomás Bolaño

EL CONCEPTO DE RELIGIO ATHLETAE EN COUBERTIN

Clemencia Anaya Maya
Academia Olímpica Colombiana

Hablar de Coubertin es un quehacer dispendioso debido a su magnífica obra que ha llegado a revolucionar el concepto que la sociedad moderna ha tenido al referirse al deporte.

Sometido al compromiso de llevar una vida militar por el dominio familiar de este campo de acción vital en la época para defender los intereses de la patria, pero con un interés innato de aportar a la sociedad un verdadero cambio que recuperara el sentido de la vida de los jóvenes franceses, descubre que la verdadera vocación de su vida es la pedagogía.

Sus obras escritas denotan un asombroso deseo de plasmar sus conceptos en diversos ámbitos que rodean los Juegos Olímpicos que restauró con base en el estudio de la civilización Helénica y todo cuanto ello ha significado para la humanidad.

Coubertin fue uno más de los hombres interesados en que ser revelara la verdad escrita por Homero en la Ilíada y la Odisea, así como las obras de Píndaro y Pausanias El Siglo XIX fue decisivo para este propósito y para hacerlo posible fue definitiva la independencia de Grecia del yugo Otomano el 25 de marzo de 1821, que por más de cuatrocientos años intervino su cultura en todos los ámbitos del saber.

Su dedicación a la investigación sobre el poder de la competencia para atraer a los jóvenes y orientar la búsqueda de la excelencia humana, así como la influencia del "ejercicio físico en el mundo moderno"[1] lo llevó a estudiar varias fuentes en tres ciudades capitales, Berlín, Estocolmo y Londres, este último le conectó con Thomas Arnold, quien basó su filosofía en el noble concepto del "gentleman", ese joven caballeroso que se distinguía por un comportamiento respetuoso dentro y fuera del campo de juego.

Su pensamiento sobre la ejercitación en Berlín la expresó así: "Desde el punto de vista físico, la gimnasia alemana es artificial; está hecha de ejercicios que no tienen razón de ser en sí mismos, los cuales no están en la naturaleza y que solamente se pueden obtener del hombre si se les ofrece algo grande y noble que pueda fascinarlo y entrenarlo"[2].

---

1 Manifiesto Olímpico 1892, P.1

2 Manifiesto Olímpico 1892, P.4

En sus propias palabras, “la gimnasia sueca, debido a la moderación de sus movimientos, es aconsejable para niños delicados y para personas entradas en años. Por su carácter científico, es aplicable al enfermo”.

Con el firme propósito de afianzar una estrategia pedagógica que entusiasmara la vida de los jóvenes franceses, logró el apoyo de las autoridades para viajar a diferentes ciudades de Estados Unidos para investigar y estudiar la diferentes formas de ejercitarse y encontró una organización de Clubes con influencia alemana e inglesa procedente del gran número de migrantes que por esa época escogieron un país libre para desarrollar al máximo las buenas prácticas que se llevaban a cabo en el viejo continente añadiendo el toque de cambio en un país en el que se podía diversificar y alcanzar los procesos de formación en las jóvenes generaciones.

Sin embargo, en su cabeza siempre rondó con fuerza la filosofía helénica, esa que exigía el equilibrio entre la mente, el cuerpo y el espíritu. Desde muy niño y dado el auge que sobre el tema se creó en Europa tras las primeras excavaciones en Olimpia por parte de arqueólogos alemanes, ingleses y franceses, se sintió poderosamente atraído por todo en cuanto allí las investigaciones fueron revelando.

Cuando Coubertin tenía once años, en 1894, se hablaba de Pausanias, Homero y Píndaro y sus famosas obras que debían ser contrastadas con la realidad. Las excavaciones en Olimpia iniciaron el rescate histórico de un Santuario perdido 15 siglos atrás, que estaba enterrado bajo más de

15 metros de sedimentos producido por los terremotos que sacudieron a Olimpia después de haber sido clausurados los Juegos Olímpicos que se celebraban cada 50 lunas llenas desde el 776 a.C. hasta el 393 d.C., considerados por Teodosio I, como un ritual pagano.

En realidad, es que poco a poco, la antigüedad perdió sus tesoros a manos de la naturaleza, dejándolos flotar en la imaginación de quienes leían o contaban las historias. De aquel suelo emergieron estatuas, monumentos, monedas, ofrendas, ánforas y toda suerte de cerámicas. El 6 de mayo de 1877, los alemanes encontraron una escultura bellamente conservada conocida como Hermes de Prexísteles en el Templo de Hera, precisamente donde Pausanias dijo que estaría en su libro del siglo II, Viajes en Grecia. La excavación produjo un frenesí en toda Europa para el mundo clásico, y ciertamente encendió la imaginación de un niño, como recordó el barón años después:

"Nada en la historia antigua me había dado más que pensar que Olimpia. Esta ciudad de ensueño, consagrada a una tarea estrictamente humana y material en forma... [esta] fábrica de fuerzas vitales, se alzaba incesantemente con sus columnatas y pórticos ante mi mente adolescente"[3]

Una y otra vez, a lo largo de su carrera, el Barón identificó a la Antigua Olimpia como la fuente de inspiración para los Juegos modernos, y a

3 https://www.olympic.org/pierre-de-coubertin/ancient-games-as-modern-inspiration

menudo se refirió a su dimensión espiritual como la característica esencial que distinguía los Juegos Olímpicos modernos de otros eventos deportivos y campeonatos mundiales: "Como los antiguos Juegos Atléticos, los Juegos modernos son una religión, una creencia, un movimiento apasionado del espíritu que puede ir desde 'juegos hasta heroísmo'".

Definitivamente le maravillaba la participación del Atleta en los festivales atléticos que hoy denominamos Juegos Olímpicos antiguos, ese ser que entregaba al dios Zeus toda su vida para demostrar en la arena la excelencia no sólo atlética sino humana, respetando por encima de todo la vida de su adversario y su propia vida en el Santuario de Olimpia.

Todo cuanto giraba alrededor de este principio sencillo y noble de entregar a Zeus su entereza física, su voluntad y su espíritu en favor de su pueblo y para honor de su familia y tradiciones, ofrecía el mejor escenario educativo al comparar el proceso de formación de los jóvenes desde los 7 años orientados por un pedagogo que les instruía en la lectura, la escritura la matemática, la religión y el culto del cuerpo para defender sus pueblos con el adecuado manejo de las armas.

Cuando uno pisa la entrada al Santuario de Olimpia, empieza a sentir ese mágico ambiente que envuelve el lugar en silencio, el viento cruzando del Templo de Era a la Palestra y el sol iluminando las ruinas del Templo de Zeus, se siente la fortaleza del lugar produciendo un regocijo enorme y una emoción casi indescriptible de cuanto allí sucedió hace tres mil años.

En 1992 durante mi primera visita a Olimpia subimos a lo alto del Monte Cronos para ver el amanecer, mi conexión desde esa madrugada con los atletas que allí pasaron durante 12 siglos para ofrecer al dios Zeus su mejor esfuerzo en la arena olímpica fue definitivo. Cómo desconocer que lo que allí existió fue una poderosa manifestación que posteriormente Coubertin denominaría "Religio Athletae".

El bosque sagrado, Altis, que allí existió, era un sitio consagrado al culto y a la devoción, donde además se encontraba cada 50 lunas llenas lo más excelso de la raza humana, manifestándose en unas competencias atléticas a las que acudían los mejores atletas, reyes, filósofos, pedagogos, escritores, músicos, poetas, bailarines, entrenadores y espectadores, todos hombres.

Estando allí en el Santuario de Olimpia no es difícil entender por qué Coubertin de deslumbró ante la idea del "Religio Athletae" y ante la fuerza que le llevó a cuestionarse si en realidad existió y eso lo llevo a estudiar profundamente la cultura helénica para posteriormente hacer sus propios planteamientos al restaurar los Juegos Olímpicos modernos y determinar su estructura y filosofía.

Entre mitología y religión, el origen de los juegos

Deméter la diosa de la agricultura tenía el control sobre los cultivos que en esa zona a los pies del Monte Cronos se llevaban a cabo, la mitología

nos cuenta de la negociación entre Hércules y ella, para finalmente acceder que sobre el lugar se construyera el Santuario de Olimpia, que se convirtió en sagrado desde tiempos remotos. Poco a poco el Altis se fue convirtiendo en un sitio de culto religioso en honor al dios Zeus, al que acudían de todas partes de la Elide para llevar sus ofrendas que principalmente eran figuras de animales y hombres hechas de bronce y eran colgadas de los árboles.

Tras la firma de la Tregua Sagrada o Ekecheiría, entre los gobernantes Ifito de Elis, Licurgo de Esparta y Cleóstenes de Pisa, se dio paso a la celebración de la gran fiesta cuadrienal de los Juegos Olímpicos antiguos. Este magnífico evento religioso y atlético marcó el inicio de lo que se llamó olimpiada, tiempo transcurrido entre la finalización de unos y la celebración de los siguientes Juegos, que se convertiría en el calendario de la época pues se celebraba cada 50 lunas llenas. El evento era en si, un gran festival en honor a Zeus que se reconoce como fecha de iniciación en el 776 a.c. y en el cual se dio oficialmente la participación de los atletas en la famosa carrera del Estadio, que era en línea recta y cubría una distancia de 192.28 mts. que la mitología refuerza como la medida de 600 pasos de Herácles (Hércules).

Así las cosas, Olimpia además de ser un territorio sagrado era pacífico, allí llegaban atletas y ciudadanos de todas las ciudades estado y las colonias griegas, pues solo participaban los que hablaban griego. La tregua o Ekecheiría les permitía viajar sin ser atacados por llevar un salvoconducto que les acreditaba como participantes o asistentes en los

Juegos, Ninguna arma era permitida en Olimpia y esa condición fortaleció el concepto de paz y respeto al Santuario que hoy vemos con admiración por ser un lugar donde la cultura y la sociedad se unieron para mostrar lo más representativo de su civilización durante doce siglos.

Por orden de Teodosio I en el año 394 fueron prohibidas todas las actividades paganas, por lo tanto, los Juegos fueron suspendidos. Los últimos Juegos se habían celebrado en el año 393 después de celebrarse casi en forma ininterrumpida durante 1168 años. En el año 430 A.C. se registró una pandemia que paralizó a Grecia y hubo muchos muertos, razón por la cual no se llevaron a cabo los Juegos correspondientes.

Según Píndaro, el famoso escritor del siglo II a.C., "la gloria de Pélope brilla en la arena olímpica, donde los valerosos atletas de ágiles pies, de miembros robustos, vienen a disputarse la palma; después el vencedor goza, durante el resto de su vida, el descanso que supo ganarse con su esfuerzo. ¿Esta felicidad infinita no constituye el colmo de los gozos que pueda conseguir un mortal?

Pélope, héroe famoso del Peloponeso, se enamoró de Hipodamia, hija del rey Enomao de Élide y para conquistarla tenía que ganar un combate muy difícil. Un oráculo había profetizado que el monarca moriría al casarse su hija. Por ese motivo, el rey Enomao se propuso ahuyentar a todos los pretendientes y dispuso que solo sería ganador aquel que lo venciera en una carrera de carros y el que perdiera la carrera, sería condenado a muerte.

Montado en una cuadriga, el pretendiente iniciaba su carrera y luego arrancaba Enomao a toda velocidad en un carro de dos caballos conducido por Mirtilo, mientras él los atravesaba con su lanza pues podían desplazarse más rápido. Al llegar el turno de Pélope, ya habían fallecido 12 pretendientes y este ante semejante situación se dirigió de inmediato a la orilla del mar invocando a Poseidón para recibir su ayuda, que no se hizo esperar. Del mar salieron cuatro corceles alados, Pélope dio un salto y se montó sobre uno para seguir corriendo hacia Elide. Al ver Enomao que Pélope se acercaba a la meta, salió a su encuentro con la intención de eliminarlo, sin embargo, Poseidón con su fuerza intervino haciendo caer el carro en el que se desplazaba el rey, que al romperse perdió la vida. Al pasar la meta, Pélope miró hacia atrás y observó que el castillo está envuelto en llamas, entonces corrió a rescatar a Hipodamia. Luego de casarse con ella, Pélope extendió su soberanía sobre Olimpia y organizó los Juegos Olímpicos.

Otro mito presenta a Hércules como el fundador de los Juegos. De los 12 Trabajos de Hércules, impuestos por Euristeo debido al terrible crimen que había cometido al matar a su esposa e hijos y dos sobrinos, enceguecido por la ira provocada por Hera, seis tuvieron lugar en el Peloponeso, y los siguientes seis en todo el resto del mundo conocido.

Las 12 pruebas por las que pasa Hércules nos demuestran lo que el ser humano debe hacer para superarse y liberarse de pasiones y deseos que lo desvían del camino correcto, el esfuerzo y el compromiso que se requiere con la ayuda de la voluntad para buscar ser mejor en la vida.

Es preciso sacudir el espíritu en lo más profundo del ser para alcanzar la gloria y convertirse en una leyenda que nos enseña que si es posible cambiar en busca de la excelencia.

La leyenda cuenta que Hércules Salió del monte Ida en Creta, así lo escribe Pausanias en su libro Itinerario de Grecia, corriendo con sus cuatro hermanos hasta llegar a Olimpia y coronar al vencedor con una rama de olivo que había traído del legendario pueblo de los hiperbóreos y plantado en Olimpia, "con el fin de que fuera el más bello recuerdo de estas competencias"[4].

De igual forma se le atribuye a Zeus la fundación de los Juegos Olímpicos antiguos, porque fue en Olimpia donde enfrentó a su padre Cronos y obtuvo la supremacía de los dioses. Píndaro nos dice que desde entonces los mortales acudieron al festival olímpico hasta convertirse en lo más alto en los Juegos de heroísmo.

Todo este entorno religioso y mitológico, dejó una profunda huella en la mente de Coubertin que deseoso de encontrar una forma de llegar a los jóvenes de su país y del mundo en busca de la paz y la amistad entre los pueblos, inició una de las etapas más exigentes de la restauración de los Juegos Olímpicos. No era sencillamente organizar unos campeonatos internacionales de distintas disciplinas deportivas, era construir una

4 Píndaro 01. 3, 15

doctrina que a través del deporte educara y transformara la sociedad moderna.

Introducción de la Religio Athletae

En su "Discurso de Olimpia a la juventud del mundo" de 1927, De Coubertin dijo:

> Mis amigos y yo no hemos trabajado para restituirles los Juegos Olímpicos para convertirlos en un objeto adecuado para un museo o un cine; tampoco es nuestro deseo que los intereses mercantiles o electorales se apoderen de ellos. Nuestro objetivo al revivir una institución de veinticinco siglos era que ustedes se convirtieran en nuevos adeptos de la religión del deporte, tal como la concibieron nuestros grandes antepasados. (De Coubertin, 1927, pág.100).

En 1906 en un ensayo que instaba a la reintroducción de "El juramento de los atletas", de Coubertin explicó por primera vez lo que quería decir con la Religio Athletae (religión del atleta): Debo explicar el término "religioso", que tiene aquí un significado especial. La verdadera religión del atleta de la antigüedad no consistió en sacrificarse solemnemente ante el altar de Zeus; esto no era más que un gesto tradicional. Consistía en prestar juramento de honor y desinterés, y sobre todo esforzarse por mantenerlo estrictamente. Un participante en los Juegos debe estar de alguna manera purificado por la progresión y práctica de tales virtudes. Así se reveló la belleza moral y el alcance profundo de la cultura física.

El 4 de agosto de 1935 en un mensaje radiodifundido desde Berlín, lo expresó muy claramente:

> "La primera característica esencial del Olimpismo antiguo, así como del moderno, es la constituir una religión. Al cincelar su cuerpo con el ejercicio, como lo hace el escultor de una estatua, el atleta antiguo "rendía homenaje a los dioses". Al hacer lo propio el atleta moderno exalta a su patria, a su raza y a su bandera. Considero pues, que he tenido razón al restaurar desde el principio en el Olimpismo renovado, un sentimiento religioso transformado y ampliado por el internacionalismo y la democracia que caracterizan los tiempos actuales pero que, en definitiva, es el mismo que conducía a los jóvenes helenos ansiosos del triunfo de sus músculos al pie de los altares de Zeus.
>
> De ahí se derivan todas las formas culturales que componen el ceremonial de los Juegos modernos. He tenido que imponerlas a una opinión pública que se resistía y que sólo veía en ellas una serie de manifestaciones teatrales y de espectáculos inútiles, incompatibles con la seriedad y dignidad de los concursos atléticos internacionales. La idea religiosa deportiva, la Religió Athletae, fue penetrando muy lentamente en el espíritu de los concurrentes y muchos de ellos la practican todavía de forma inconsciente, pero la irán aceptando poco a poco".

Coubertín se dio a la tarea de estructurar a través de la filosofía del espíritu y su profunda relación con el músculo y la voluntad, para hacer de los Juegos Olímpicos modernos un encuentro lleno de símbolos traídos de la antigüedad, del Santuario de Olimpia, de los atletas olímpicos que respetaban la competencia, pero ante todo la vida humana.

Desde el Himno Olímpico cuya letra invoca el espíritu inmortal de la antigüedad en su primera estrofa, siguiendo con el lema Citius Altius Fortius que exhorta al atleta a la superación, al esfuerzo y a la elevación del espíritu, el juramento que compromete hoy no sólo a los atletas sino a los jueces y entrenadores para que se celebren competencias transparentes y respetuosas del adversario y el cuerpo, el encendido del fuego que se hacía frente al templo de Zeus también está presente en la ceremonia de inauguración.

Todos esos elementos en conjunto conforman una clase de sentimiento religioso que se acuña con la palabra Olimpismo cuyo prefijo proviene de Olimpia y el sufijo Ismo, expresa doctrina.

El centro de los Juegos Olímpicos antiguos y modernos es el atleta, sobre su figura se ciñe la responsabilidad de educar, inspirar, transformar con base en el sentimiento religioso atlético más puro que es la búsqueda de la excelencia a través del esfuerzo físico, la superación de la dificultad y la adversidad, para dar paso a la formación de un excelente ser humano.

El concepto de Religio Athletae al darlo a conocer a los jóvenes contribuirá a transformar sus vidas con base en una doctrina que dista de ser propiamente una religión pero que se fortalece en el sentimiento religioso que los miles de atletas del mundo entero profesan por la practica de su disciplina deportiva buscando alcanzar el podio olímpico.

Gracias a Coubertin, su perseverancia, a veces interpretada como obstinación, el Movimiento Olímpico cuenta con una filosofía de vida

sólida basada en el humanismo y unida a la espiritualidad de la mano de la Religio Athletae para sumar seguidores que desde los distintos niveles de su estructura contribuyen a la construcción de un mundo mejor y más pacífico.

Referencias bibliográficas

The Olympic Idea : Discourses and Essays, 1944- /; Carl Diem-Institute ; [Transl. From the French by John G. Dixon]

Briceño Jáuregui Manuel, 1990, Los Juegos Olímpicos en la Antigüedad

Comité Internacional Pierre de Coubertin Olimpismo, Selección de Textos,

M. Andrónicos & N. Yaluris, 1976, Los Juegos Olímpicos en la Grecia Antigua

Manolis Andrónicos, 1984, Olympia

Rolof Beny , 1985, Esplendor de las Ruinas,– Ed. Grijalbo,

https://www.olympic.org/pierre-de-coubertin/ancient-games-as-moderninspiration

De Coubertin Pierre, 1892, Olympic Manifesto

LA FORMACIÓN DEPORTIVA EN LA INTENCIÓN DE HENRI DIDON COMO APORTE A LA FORMACIÓN INTEGRAL

Mike William Barreto Becerra
Universidad de Santo Tomás

Introducción

Las siguientes memorias son el resultado de algunos apartes de la ponencia que lleva por título: "La formación deportiva en la intención de Henri Didon como aporte a la formación integral" que tuvo lugar en el foro: sobre Coubertin, el cristianismo y la religión; organizado por el Centro Latinoamericano de Estudios Coubertinianos. Desarrollado entre el 27 y 28 de noviembre de 2020.

Para hacer referencia a la formación deportiva en la intensión de Henri Didon como aporte a la formación integral, es necesario acudir a los diferentes ámbitos que han influenciado el pensamiento y los aportes

del padre dominico del siglo XIX, a continuación, se exponen cuatro grandes apartados que pretenden reconocer los aportes del pensamiento del padre dominico hacia el deporte como un instrumento para formar hacia una mejor sociedad.

El primer apartado busca situar al lector en el contexto institucional en el que se ha podido aplicar y avanzar, desde el legado del Padre Henri Didon, el segundo apartado, presenta al padre dominico en su ámbito familiar, como tercero, se describe el entorno de la comunidad dominica y la formación de Henri Didon, el cuarto apartado pretender acercarnos a la perspectiva que tenia Henri Didon sobre el deporte como formación, el quinto apartado, presenta la amistad entre el Padre Henri Didon y el Baron Pierre de Coubertin, como sexto y último apartado, se concluye sobre la formación integral en el resultado del deporte.

Cátedra Institucional de Formación Física Integral Henri Didon

La universidad Santo Tomás en Colombia como claustro universitario ha venido evolucionando y desarrollando su propuesta pedagógica, a partir de sus propios aprendizajes y experiencias, integrando las actividades sustantivas propias de la universidad: la docencia, la investigación y la proyección social (Henri Didon, 2018).

Como claustro universitario llego a Colombia el 13 de junio de 1580, con

más de 40 años, es el Claustro Universitario más antiguo de Colombia, ofrece programas de pregrado, posgrado y educación continuada en todo el territorio nacional, y desde hace más de 24 años aporta al área de las ciencias de la actividad física y el deporte con profesionales en Cultura Física, Deporte y Recreación y Especialistas en Administración Deportiva.

El compromiso de la Universidad Santo Tomás por la formación de la persona en todas sus dimensiones, es lo que ha conllevado a concebir una formación integral, que aporte mediante el futuro profesional desde su capacidad académica, investigativa y personal, a la sociedad, o como se puede leer en Santo Tomás de Aquino quien "identifica al hombre como el estado armonioso de virtudes intelectuales y morales, y aun disposiciones corpóreas, configurando el estado de virtud como fin de la educación"(Martinez, 2004, p. 85).

Desde la perspectiva del movimiento y de los sentidos, la Universidad Santo Tomás como parte de esa formación integral, concibe al hombre desde su corporalidad y corporeidad, que le permite su relación consigo mismo y con el contexto que lo rodea, lo que se puede encontrar en los fundamentos de su cosmovisión, como lo lúdico haciendo referencia a esas expresiones de movimiento de la persona, considerando así, la importancia del juego y sus beneficios que son indicados para aportar a la formación del alma y el cuerpo.

Así que, la Cátedra Institucional de Formación Física Integral Henri Didon, resultado de los procesos internos y de la generación del conocimiento,

surge a partir de la evolución de las concepciones que históricamente han tenido lugar en el contexto colombiano, dentro de las cuales han tenido lugar aquellas que otorgaban a la práctica netamente deportiva un aporte a la formación (Henri Didon, 2018).

No obstante, en el proceso constante de evolución y desarrollo, reviso la propuesta que dentro de la comunidad había tenido lugar uno de sus dominicos que acogió al deporte como un instrumento o medio hacia la formación integral, que como propuesta fue acogida por su contexto histórico haciendo parte de lo que hoy se conoce como el movimiento de los Juegos Olímpicos.

En vista del aporte a la sociedad por parte del dominico Henri Didon con la concepción que tenía sobre el deporte, se decreta institucionalmente mediante el Acuerdo número 28 del 16 de octubre de 2013 establecer como Formación Institucional la Cátedra Henri Didon como parte de la POLITICA CURRICULAR, que se implementa en los programas académicos de pregrado en el primer semestre, en todas sus Sedes y Seccionales.

Como resultado, se tiene la denominada Cátedra Institucional de Formación Física Integral Henri Didon, que como parte de esas competencias motrices se propone que la persona de hoy día asuma el valor ético en su dimensión bioecopsicosocial a fin de resignficar la corporalidad humana en su relación intersubjetiva (Corporeidad), la sensibilidad estética, la vida digna y la comunicación social y afectiva, mediante la reflexión de su propia práctica en el marco de la acción (Henri Didon, 2018).

Henri Didon y su ámbito familiar

El nombre completo del padre dominico era Henri Louis Rémy Didon, nació en Francia en Touvet el 17 de marzo de 1840 y muere el 13 de marzo de 1900 en Toulouse. Parte de su nombre fue heredado de su padre llamado Rémy Auguste Didon, quien para ese entonces se dedicaba a los oficios propios del funcionario público. Su madre llamada Caroline Euphrosine Guillaudin, era ama de casa, muy espiritual y piadosa, dedicada a la religión católica (Archivo Dominicano de la Provincia de Francia, 2020).

El núcleo familiar de Henri Didon se componía de cuatro hermanos, donde el era el cuarto hijo de su familia, como características de ese momento social, ellos se podían reconocer como una familia de clase media, esto debido al trabajo que tenía su padre y que conservaría más tarde por hacer parte del clérigo.

Desafortunadamente en su familia uno de sus hermanos murió muy joven, sus otros dos hermanos desaparecieron y más tarde muere su padre, generando indudablemente un duelo bastante doloroso que propicio una mayor unión entre Henri Didon y su madre, quizás ella haya sido quien haya influencio para que tomara la vocación de sacerdote. Lo más lamentable, llegaría cuando ella muere y el no puede estar presente por encontrarse lejos y en su formación.

La infancia de Henri Didon, se caracterizó por ser un niño muy

activo, participativo y buen compañero, se destaco como estudiante muy dedicado e inteligente, así mismo, sobresalió en las actividades deportivas que tenían lugar en el colegio, y que pronto jugo a su favor por ser un estudiante aventajado sobre los demás que participaba en todo lo que pudiera, era catalogado como muy competitivo y le gustaba ganar, también, se destacó por su competencia comunicativa, siempre se llevó muy bien con todos.

Su formación sacerdotal inicio a muy temprana edad, antes de sus quince años con el ingresó al seminario menor de Rondeau, fue muy dedicado al estudio y mejoro notablemente sus competencias comunicativas, destacándose en la oralidad que junto con su tono de voz, pronto se dio a conocer, ganando cierta reputación ante el público que lo escuchaba en los diferentes oficios como sacerdote, ganando la admiración y adeptos en sus predicaciones y en su misma vocación dentro del seminario. Finalmente, se ordena como sacerdote de la Comunidad de la Orden de Predicadores a sus 22 años de edad (Archivo Dominicano de la Provincia de Francia, 2020).

Desde los inicios en su carrera sacerdotal se interesó por la Teología que se encargaba de estudiar a Dios, vida, obra y la naturaleza de sus actos, así como, los atributos y representación en el contexto social. Área que seguiría profundizando hasta sus estudios de doctorado.

Henri Didon y su ámbito social

La vida que transcurrió Henri Didon en el convento durante su formación en la comunidad dominica, si bien, contaba con un gran carisma, oratoria y se llevaba muy bien con todos sus compañeros, contó con algunos detractores a consecuencia de su pensamiento precisamente sobre algunas ideas que tenia acerca de algunos asuntos en lo que debían avanzar la religión católica. Algunos lo consideraron como adelantado a su tiempo, muy moderno para su época, controvertido y algo complejo, quizás, simplemente fue un pensador con ideas nuevas para su época (Archivo Dominicano de la Provincia de Francia, 2020).

También, es importante agregar que su pasión por la ciencia y estudios, lo llevo a ocupar el cargo en la revista de la comunidad de religiosos, que luego de la muerte de su madre, precisamente le encargan escribir un libro sobre la vida de Jesús, obra que no fue muy bien ponderada por algunos religiosos de su comunidad, pero si, por la comunidad en general, además, propicio un mayor estudio y profundización sobre los temas que en teología interesaban a Henri Didon, luego de esta tarea se dedicó un tiempo a visitar varias universidades en Francia y Alemania, de donde pudo acercasen un poco más a todo el pensamiento que se tenia frente a los cambios sociales, políticos, culturales y educativos de ese momento, a consecuencia de la revolución industrial y la transformación colateral que generó.

Años más tarde en 1890 es nombrado en la Escuela Albert-le-Grand de Arcueil como rector, institución que venía en decadencia, pero Henri Didon se encarga de aportar no solamente en su liderazgo, sino que se comprometió aportando su dinero, conexiones e ideas al mismo tiempo. Todo el sustento económico que aporto precisamente venia de las regalías de su obra acerca de la vida de Jesús.

La perspectiva del deporte en Henri Didon

El Padre Henri Didon una vez nombrado como rector de la Escuela Albert-le-Grand de Arcueil, planifica su desarrollo y estructura, en donde pudo aplicar su perspectiva y su propio pensamiento acerca de la formación y la educación, era el momento de aplicar la experiencia de sus años, lo aprendido en las visitas a las universidades y del propio contexto social de revolución, del cual, emergen nuevas ideas sobre los modelos educativos aportando la concepción del cuerpo y el movimiento en los colegios (Archivo Dominicano de la Provincia de Francia, 2020).

El Padre Henri Didon fue un estudioso de los modelos educativos de Francia, Inglaterra y Alemania, de donde los constantes cambios influenciaron su interés por generar aportes significativos a la sociedad en la transformación de la formación de los niños y jóvenes para una mejor ciudadano. De donde surge el modelo educativo fundamentado en el deporte, siendo la comunidad dominica la primera en adoptar sus

ideas y más tarde como ponente en diferentes escenarios académicos, argumentar las bondades que el deporte y la actividad física aportaban en la formación integral de los estudiantes (Archivo Dominicano de la Provincia de Francia, 2020).

Como resultado, su llegada al colegio esta acompañado de grandes retos personales que superar y su firme creencia de una educación con una pedagogía liberal siguiendo un poco su formación dominica, hacia el empoderamiento y pensamiento critico de los estudiantes como aporte a la sociedad y a los cambios que se venían suscitando en ese entonces.

Henri Didon fomenta un innovador currículo en donde presenta como mediación la práctica del deporte y la actividad física, quizás no se concebía con el mismo nombre, pero se orientaba hacia la formación del movimiento corporal, una especie de educación física que creía firmemente que aportaba a la naturaleza humana y desde luego a la formación integral.

Su perspectiva del deporte implementado en la escuela tomo la relevancia de modelo pedagógico, consideraba que una persona en movimiento podía expresarse obteniendo seguridad y sentido por la vida, además, los hacia mejores personas pues sus experiencias conllevaban al dominio de su personalidad en futuras situaciones de su vida cotidiana (Catholic Online, 2017).

Muy pronto, el colegio normalizo unas practicas constantes de deporte, generando un ideal sobre el deporte y sus aportes, en la premoción de una

mejor sociedad a través de la educación integral de la persona (Archivo Dominicano de la Provincia de Francia, 2020).

En su comprensión de escuela, consideraba que debía ser un espacio de interrelación entre los estudiantes y los maestros, un espacio de socialización y promoción de los valores y las actitudes que llevaba a las personas a la formación integral, aspectos que consideró dentro de su máxima pedagógica en torno a la actividad física y el deporte, instauró el conocido lema "CITIUS, ALTIUS, FORTIUS" que significa: más rápido, más alto y más fuerte. Este lema más tarde se convertiría en un símbolo del movimiento mundial de los Juegos Olímpicos a solicitud de su buen amigo Pierre de Fredy Barón de Coubertin.

Como parte de la promoción que realizaba en el colegio para dar a conocer de manera orgullosa su proyecto educativo, organiza la primera carrera de atletismo en el año 1891, para la cual, invita a estudiantes de diferentes colegios públicos y universidades católicas, dejando de lado las barreras que pudieran existir en ideologías, para esta competencia presenta su lema Citius, altius, fortius (más rápido, más alto, más fuerte) de donde su amigo Pierre de Coubertin admira, para que más adelante por su amistad le pide sea otorgado a la organización de los Juegos Olímpicos.

Pero, además, todos estos eventos le brindan la oportunidad nuevamente de encontrarse con su oralidad, pues los discursos de las diferentes ceremonias, inauguración y clausuras son el escenario perfecto para su inspirado pensamiento sobre el deporte, sus beneficios y sus cambios sustantivos en una sociedad en constantes cambios.

Así, por ejemplo, en uno de los discursos pronunciados en la reunión plenaria del Congreso Olímpico Internacional, en la Alcaldía de Havre el 29 de julio de 1897, en el que asisten personalidades del sector público, docentes, estudiantes, deportistas y una multitud que acompañaba la celebración muy bien acogida por todos y en la cual, Henri Didon, es invitado por el Baron Pierre de Coubertin para dar el discurso de apertura (Didon. 2009).

En este discurso, Henri Didon destaca precisamente su amistad con su gran amigo, como se puede apreciar en el siguiente aparte del discurso "debo decir que es la amistad del señor Coubertin la explicación de mi presencia aquí e insta a todos los presentes a reconocer el trabajo que venía haciendo Coubertin como el renovador de los ejercicios al aire libre y la práctica del deporte en Francia" (Didon. 2009).

La amistad entre Henri Didon y el Baron Pierre de Coubertin

Henri Didon fue amigo muy cercano del Barón Pierre de Coubertin quien es reconocido por sus invaluables aportes, promotor infatigable y padre de los Juegos Olímpicos Modernos, pero además, un interesado por la educación quien también orienta sus acciones hacia la reforma educativa en Francia, haciendo del deporte parte de los planes de la educación como parte de la formación del cuerpo y la mente.

El Barón Pierre de Coubertin consideraba la educación deportiva como parte de la educación no solo para los niños, jóvenes, sino que también para todas las personas, incluyendo las personas mayores. Con el éxito obtenido en los Juegos Olímpicos Modernos, Coubertin logra internacionalizar su visión educativa y todos los valores intrínsecos del deporte, que luego recibe el respaldo de las Naciones Unidas entre otros organismos Internacionales que van sumándose (Müller, 2004, pp. 4–6).

El Barón Pierre de Coubertin recibe toda su influencia y concepción del deporte de su época entorno al pensamiento y movimientos del filosofo Hegel, Karl Marx, la misma filosofía Griega, la religión entre otras, pero es su amigo el Padre Dominico Henri Didon quien estimula el pensamiento espiritual que profesa la orden Dominica, así pues genera la idea de crear un movimiento que simulara una religión, que para entonces seria lo que el denomino "Olimpismo".

Muy seguramente, tanto Henri Didon como el Barón Pierre de Coubertin, recibieron el uno del otro aporte a su filosofía de vida, a sus creencias y concepciones, para fortalecer la idea del deporte en la formación de las personas, logrando un movimiento a nivel mundial que hasta nuestros días se reconoce como la máxima exposición de grandeza de la naturaleza humana como quiere decir el "CITIUS, ALTIUS, FORTIUS".

Desde una perspectiva muy antropológica tanto el Padre Henri Didon y el Barón Pierre de Coubertin consideraban el deporte como aquella actividad de la persona, que fomentaría el instinto, el carácter y el

movimiento propio del cuerpo humano, es decir esta fuerza muscular se vincularía a la fuerza de voluntad de las personas, seria la búsqueda del hombre para convertirse realmente en hombre tras de hacer sacrificios conscientes que le permitan mejorar su condición, definiendo al hombre como su fin (Müller, 2004, p. 7).

Pierre de Fredy, barón de Coubertin, fue también un destacado deportista amante de la actividad física y el deporte y fervoroso creyente de los beneficios tanto sociales, fisiológicos y políticos, "era un humanista cuya inquietud social le llevó a dedicar su vida y su fortuna a la búsqueda de soluciones a los problemas de la sociedad de su tiempo, su proyecto más popular fue la organización de los Juegos Olímpicos" (Martínez-Gorroño & Hernández-Álvarez, 2014). Aspecto que pudo haber sido en común con el padre Henri Didon por su formación dominica que enfatiza en lo humanista.

Ambos además de forjar un horizonte para la educación, intentaron rescatar y renovar los juegos, era también un intento de renovación humanística que pretendía mediar entre el concepto clásico del uso y expresión del cuerpo, la corriente de entusiasmo que afectó a la burguesía europea de fortalecimiento y mejora del cuerpo, entre la ideología positivista de la primacía del cuerpo en la estructura del individuo y la ética del principio de rendimiento; entre la dinámica de la lucha social de la civilización de la máquina y el inmovilizado improductivo de la aristocracia; o sea, entre el *Homo Faber* y el Homo Ludens. Convertido de esta manera el deporte como especie de caballo de Troya para la propaganda de la cuestión

social en ese contexto como ya se mencionó en los apartados anteriores, en el que, se encontraba diferentes cambios liderado por la Revolución Industrial y las transformaciones a la educación del momento.

Tanto el padre dominico Louis Henri Didon, como el barón de Coubertin, aportaron a la reforma educativa que tuvo lugar en Francia, con la influencia de las ideas y los movimientos filosóficos con Hegel, Karl Marx y la filosofía Griega, así como desde los pedagogos y pensadores del momento, como Comte, Arnold y Thierry, se destaca en ese momento el movimiento de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) en España con su máximo representante el pedagogo Francisco Giner de los Ríos (Martínez-Gorroño & Hernández-Álvarez, 2014).

Es así, que la actividad física y el deporte servirían como medio y canalizador político y social, como símbolo y transformación de la insuficiencia intelectual desde la misma persona en la situación de su cuerpo en la práctica de la actividad física para generar un sentido de igualdad, inclusión, moralidad, justicia, paz y comprensión contra el utilitarismo de ese momento. La Actividad Física y el Deporte aparecen y se destacan dentro de la importancia de los pensadores de la época, atribuyendo la formación de los nuevos ciudadanos para la paz, convirtiéndolos en modelo pedagógico en la educación de niños y jóvenes, en medio de una época que buscaba la transformación educativa en Europa, que inicia en el último tercio del siglo XIX y como principio común buscaban responder a las necesidades y problemáticas de la sociedad a través de una mayor libertad en la educación (Martínez-Gorroño & Hernández-Álvarez, 2014).

En el marco del movimiento Olímpico moderno, en nuestros días y a lo largo de su devenir histórico y social ha contado con detractores, que han generado erradas interpretaciones con la intención de delimitarlo, restar importancia y generar contradicciones, su condición presente en el mundo ha podido manifestar el conjunto de valores que expresados dentro de la dinámica de la actividad física y el deporte pueda transferir a la vida de las personas y como organización se han establecido Académicas Olímpicas por el Mundo y en algunos claustros universitarios que se encargan de los estudios antropológicos, sociológicos, psicológicos, deportivos, políticos y administrativos.

Estudiosos relacionados con el olimpismo han dado cuenta de los aportes que se obtienen desde la Actividad Física y el Deporte en la formación integral de la persona, es el caso de los estudios de (Gaviria, 2012) sobre el Barón de Coubertin y su legado pedagógico del deporte y el olimpismo en el actual currículo de la educación física en Colombia. Se pone de relevancia la formación de ciudadanos a través de la construcción colectiva de los procesos de interacción que tienen lugar en las clases de educación física (Martínez-Gorroño & Hernández-Álvarez, 2014). También hacen mención en su estudio sobre las reformas educativas desde la perspectiva de Pierre de Coubertin en impulsar la Institución Libre de Enseñanza (ILE) como reforma educativa en España, que promovía un nuevo enfoque de educación hacia la transformación de la sociedad, con cambios conceptuales y metodológicos que junto a la educación moral e intelectual debía prestar mayor atención a la educación física escolar.

Otro estudio como el de (Ventola & Martínez-Gorroño, 2016) dieron cuenta que algunas instituciones educativas en Madrid desconocen el contenido de los valores del ideario olímpico, sin embargo, existen como parte del currículo varios valores que son reconocidos tanto por los maestros como por los alumnos y son trabajados sin tener presente este referente. Otro estudio que partió de la experiencia de toda una ciudad en un contexto de violencia, narcotráfico, corrupción y desigualdad, tuvo lugar en la ciudad de Medellín, Colombia, (Anaya, 2014) donde desarrollaron programas en cultura, educación y deporte, asumiendo los valores olímpicos en la formación de los niños y jóvenes en el marco de los IX Juegos Suramericanos del año 2010 celebrados en esa ciudad, resultado que evidenció una transformación social al comprobar la disminución de los índices de violencia y corrupción.

Henri Didon, el deporte y la formación integral

Para este último apartado, si bien, se trata de acercar al lector a la vida y obra de Henri Didon, es importante destacar que su formación desde muy temprana edad fue influenciada por la vida en la Comunidad Dominica, quienes se han dedica por todo el mundo a constituir la Orden de Predicadores formando frailes, monjas y laicos.

La comunidad de dominicos es fundada por Domingo de Guzmán, con el propósito de llevar la palabra de Dios, a través, de los frailes que

se forman en su organización y que tienen la vocación de predicar, contemplar, estudiar y ayudar a la sociedad.

Uno de los frailes más representativos y considerado un de los filósofos fue Santo Tomás de Aquino, quien fue nombrado patrono de las universidades de la comunidad dominica y que hasta nuestros días, son reconocidos estos claustros universitarios con su nombre.

Pensar en la relación que Santo Tomás de Aquino tiene con el deporte y la actividad física, es pensar también en la religión católica y sus referencias a la dinámica de estas actividades deportivas que congregan en masa, un sentido autentico como expresión de la corporeidad de la persona.

Esta connotación de las actividades deportivas ha propiciado que la iglesia católica se interese por generar nuevas alternativas en vínculos con la sociedad y sobre todo en el trabajo fraternal desde el espíritu de disciplina, humildad, obediencia, competencia, caridad, respeto y amor fraternal en la predicación y las virtudes cristianas, como virtudes de la persona, como se pudo estudiar y reconocer con las diferentes ponencias en este foro sobre Coubertin, el cristianismo y la religión.

En Santo Tomás de Aquino se puede encontrar en los fundamentos de su cosmovisión, lo lúdico como expresión de la corporeidad de la persona, considerando la importancia del juego y sus beneficios que son indicados como precauciones a tener en cuenta para el alma y para el cuerpo.

> "primero: evitar lo que suponga acciones o hablar torpe o nocivo;

> segundo: No dejarse llevar sin moderación por el jugar a punto de perder la gravedad del alma y aplica al adulto el mismo criterio que se impone al jugar de los niños: "a los niños no les permitimos cualquier clase de juego, sino solamente una recreación honesta y tercero: cuidar de que sea el jugar adecuado al momento, a las circunstancias y a las personas" (Lauand, 2004, p. 7).

Supone entonces que el juego debe ser practicado adecuadamente, respetando las reglas y exigiendo el cumplimiento de las mismas por quienes participan de el, permitiendo transferir sus experiencias a la formación de la persona y su desenvolvimiento cotidiano, acorde a los diferentes contextos de la persona.

Menciona como cualidad del cuerpo el juego, denominado eutrapelia, que a su vez se considera una virtud. El juego es importante para la vida humana, puesto que permite aflorar la personalidad, la realidad de las personas, su capacidad de adaptación, su control sobre la ansiedad, sobre las preocupaciones, encontrando una predisposición al dialogo y sana convivencia desde la estima de su propia excelencia (Lauand, 2004, p. 10).

Para Santo Tomás de Aquino, el hombre no es ni el alma sola, ni el cuerpo solo, sino la síntesis de ambos; el compuesto sustancial de ambos elementos. El cuerpo orgánico y el alma intelectiva se unen en el hombre como materia y forma sustancial del mismo. En el ideario del Padre Fray Henri Didon, el deporte para el hombre además de juego brindaba las

siguientes virtudes: mejorar la convivencia, mejorar los valores, mejorar la autodisciplina y mejorar otras capacidades. Los juegos entonces son un ideario de valores que confrontan al hombre con el hombre en su esencia.

Muestra de las bondades de los juegos, se menciona al respecto en la antigüedad que "durante la celebración de los juegos olímpicos se interrumpían las acciones guerreras, tan frecuentes entre unas y otras ciudades, el poder de los juegos era tal en las sociedades antiguas que los juegos olímpicos se consideraba una filosofía de vida que utilizaba el deporte como transmisor de sus reglas formativas, pacifistas, democráticas, humanistas, culturales y ecologistas (Cachón Zagalaz, Castro lópez, Valdivia, & Zurita Ortega, 2013).

Para el Padre Henri Didon la educación debía ser orientada hacia los nuevos cambios estructurales de la sociedad y sus relaciones en comunidad y el resignificado del cuerpo y sus expresiones a través del movimiento como medio hacia la formación integral de las personas. La Universidad Santo Tomás mantiene esta claridad consignada en el Proyecto Educativo Institucional como parte de la pedagogía Tomista, que fomenta la formación integral de la persona.

En el apartado del análisis de los componentes de la Misión que se encuentran en el PEI, respecto a la formación integral a partir de pensamiento y lema del Padre Henri Didon: Citius, altius, fortius (más rápido, más alto, más fuerte), el educando debe ser dueño de su propio

destino, consiente y responsable del destino de su sociedad y de la humanidad, reconoce su propia función maximista, sus potencialidades. Así que la formación debe ser integral, una educación para la vida en el proceso corpóreo – espiritual unitario en todas sus dimensiones, como dinamismo ascensional continuo (Universidad Santo Tomás, 2004, pp. 25–26).

La orientación de todo este entramado académico, en los procesos pedagógicos, didácticos de los programas académicas, se orienta a un solo fin, fundamentar, desarrollar y aportar a las diferentes dimensiones de la persona, esto hace referencia a la formación integral considerada como la madurez racional o estado de virtud.

> "Formación integral concebida por la Universidad Santo Tomás y también expuesta y fundamentada en su Proyecto Educativo Institucional PEI, como propósito y fin. Esta se entiende como el desarrollo de todas las dimensiones de la vida personal, de tal manera que los estudiantes adquieran una conciencia superior, comprendan el propio valor histórico, la propia función en la vida, los propios derechos y deberes; que se hagan capaces de intervenir lúcida y responsablemente en la vida social, cultural y política, aportando su actitud creativa y su aptitud investigativo-crítica. Una formación del hombre y a su vez la formación del profesional"(Universidad Santo Tomás, 2004, p. 62).
>
> "Llegamos aquí a un universo de pensamiento desde el que, como última exposición, se puede hablar de una teología lúdica. Todo juego, en la esencia de su ser, no es más que un baile, una danza alrededor de la verdad. El juego sagrado siempre fue un juego de baile. En la rítmica

> del cuerpo y de los sonidos se unen todas las posibilidades de expresar en la materia visible lo que el espíritu cree y anhela y lo que, al mismo tiempo, el espíritu protege y cubre púdicamente" (Rahner, 2002, p. 76).

En conclusión, hoy más que nunca, se mantiene vigente el ideario de Fray Henri Didon y el Baron Pierre de Coubertin, en que una práctica deportiva, la actividad física, el estímulo del cuerpo que conlleva el estímulo al espíritu, en el entendido que, se constituye por los procesos cognitivos y del alma, un estado de virtud que llega a conseguirse con el pasar de los años y la dedicación en todo el ciclo de la persona que repercute en su cotidianidad.

Referencias bibliográficas

Anaya Maya, C. (2014). Transformación social a través del deporte y los valores Olímpicos. Medellín Colombia, un caso de estudio. *Revista Citius Altius Fortius.*7.pp.23-24. https://revistas.uam.es/caf/article/view/298

Archives dominicaines de la Province de France/Tangi Cavalin, Nathalie Viet-Depaule (dir.), *Dictionnaire biographique des frères prêcheurs* en ligne. https://journals.openedition.org/dominicains/2718

Cachón Zagalaz, J., Castro lópez, R., Valdivia, P., & Zurita Ortega, F. (2013). Actividad física y educación en Grecia clásica II. El Deporte y los

Juegos Olímpicos. *TRANCES: Revista de Transmisi*ón del Conocimiento Educativo y de la Salud, 299–308.

Henri Didon. (2018). Cartilla de la Cátedra Institucional de Formación Física Integral Henri Didon. http://online.fliphtml5.com/xben/znol/#p=1

Catholic Online. (2017). Henri Didon. http://www.catholic.org/encyclopedia/view.php?id=3846

Didon, Op. P. Henri (2009). Influencia moral de los deportes. Discurso pronunciado en el congreso olímpico de Havre el 29 de julio de 1897. *Análisis. Revista Colombiana de Humanidades.* 74. pp. 197 - 210. https://www.redalyc.org/pdf/5155/515551760013.pdf

Escartí, A., Buelga, S., Gutiérrez, M., Pascual, C. (2009). El desarrollo positivo a través de la actividad física y el deporte: el programa de responsabilidad personal y social. *Revista de psicología general y aplicada.* 62 pp. 45-53. https://www.uv.es/lisis/sofia/rev-psicol.pdf

Gaviria, C.D.F. (2012). Pierre de Coubertin y su idea pedagógica del deporte y el Olimpismo. *Revista de Educación Física.* 1 pp. 51-61. https://revistas.udea.edu.co/index.php/viref/article/view/15331

Lauand, J. (2004). Lo Lúdico en los fundamentos de la Cosmovisión de Tomás de Aquino. Bogotá: Universidad Santo Tomás.

Lixey, K. (2006). Catholic.net.

Martinez, E. (2004). Ser y Educar Fundamento de Pedagogía Tomista (1st ed.). Bogotá: Universidad Santo Tomás.

Matínez-Gorroño, M.E., Hernández-Álvarez, J.L. (2014). La institución libre de enseñanza y Pierre de Coubertin: La educación física para una formación en libertad. *Revista Internacional de Medicina y Ciencia de la Actividad Física y el Deporte* 14 (54). pp. 243 - 263. http://cdeporte.rediris.es/revista/revista54/artinstitucion458.htm

Müller, N. (2008). Die olympische Devise "citius, altius, fortius" und ihr Urheber Henri Didon. La Historia del Deporte Departamental, 11. https://mueller.sport.uni-mainz.de/files/2018/08/DIDON.pdf

Rahner, H. (2002). El Hombre Ludico. España.

Saint-Thomas d'Aquin-Veritas. (2017). Henri Didon. http://www.st-thom.com/

Universidad Santo Tomás. USTA (2004). Proyecto Educativo Institucional PEI (3rd ed.). Bogotá. http://www.ustabuca.edu.co/index.php/nuestra-institucion/documentos-institucionales-1

Universidad Santo Tomás. USTA. (2010). Modelo Educativo Pedagógico (1st ed.). Bogotá. http://www.ustabuca.edu.co/index.php/nuestra-institucion/documentos-institucionales-1

Ventola, L. N, Matínez-Gorroño, M.E. (2016). El reflejo de los valores educativos del movimiento Olímpico en el currículo de educación

física español. Estudio de caso del centro docente Santa Ana y San Rafael en la comunidad de Madrid. *Revista Citius, Altius, Fortius.* 9. pp. 59-69. https://revistas.uam.es/caf/article/view/6945/7251

Yvon Tranvouez, (2020) « DIDON Henri », Dictionnaire biographique des frères prêcheurs [Online], Notices biographiques, D, Online since 01 June 2015. http://journals.openedition.org/dominicains/1827

O ENCONTRO DO BARÃO DE COUBERTIN COM O PAPA SÃO PIO X: MOMENTO CHAVE PARA A RELAÇÃO DA IGREJA COM O OLIMPISMO

Narayana Astra van Amstel

Wanderley Marchi Júnior

Universidade Federal do Paraná

A afinidade da Igreja Católica com o Olimpismo é uma amizade de longa data que teve início no encontro do barão Pierre de Coubertin com Giuseppe Melchiorre Sarto, o papa São Pio X, em 1905. O barão, em busca de uma benção papal e apoio da Igreja ao Olimpismo, destacou como a reunião foi frutífera para a aliança do catolicismo com o mundo esportivo. Nesse breve ensaio, apresentamos parte da conjuntura política, social e cultural do período, destacando os possíveis benefícios e interesses de ambos os lados do encontro, e traçamos as consequências posteriores, advindas da relação construída entre a Igreja e o Olimpismo.

O ponto chave para compreender o contexto do encontro entre Coubertin com o papa São Pio X começará décadas antes – precisamos compreender parte do cenário europeu, a formação do Estado moderno italiano, a apropriação de boa parte do esporte pelos liberais e maçons e como a Igreja lidou com esses eventos.

Podemos começar nos atentando para as mudanças promovidas pelo Imperador Napoleão Bonaparte no continente europeu, no começo do século XIX. Várias regiões foram submetidas à administração de Paris, destruindo privilégios feudais, de nobreza e clero, bem como instaurando regimes políticos liberais. Com a queda de Napoleão, o Congresso de Viena buscou restaurar as antigas formas de organização, porém sem sucesso: as mudanças já estavam impregnadas no imaginário político e social. Valores de liberalismo, nacionalismo e autogoverno inspiravam movimentos revolucionários, clamando por "liberdade, igualdade e fraternidade", tal como se presenciara na violenta Revolução Francesa de 1789. Assim, antigos desejos de unidade italiana que já existiam em textos clássicos de Dante e Maquiavel agora tomavam uma forma concreta e possível (ROPS, 2003).

A Igreja, nesse contexto, saiu extremamente prejudicada tanto da Revolução Francesa quanto pelos movimentos liberais, e condenava-os abertamente. Os motivos não eram difíceis de serem entendidos – sacerdotes, freiras e demais fiéis católicos foram mortos; bens da Igreja foram confiscados ou destruídos; na filosofia, crescia com vigor os ideais do Iluminismo, de caráter ateísta e cético. Nesse sentido, era de se esperar que a Igreja

não visse com bons olhos nada que se proclamasse "moderno", tendo em vista que tais modernizações confrontavam diretamente a autoridade eclesiástica. Veremos nessa época documentos como o *Syllabus Errorum*, do papa Pio IX, promulgado em 1864, em que se condena abertamente qualquer possibilidade de conciliação da Igreja com o liberalismo e o modernismo (ROPS,2003).

Nessa cadeia de eventos, sociedades secretas, como a Carbonária e a Maçonaria, atuavam em prol da unificação italiana sob um Estado liberal (BERTONHA, 2005). No período pós-Congresso de Viena, a presença estrangeira de exércitos austríacos para manutenção da ordem não era bem vista pelas camadas sociais desejosas de uma mudança política de natureza patriótica, nacionalista e democrática. Assim, determinadas forças organizaram-se em favor de um combate armado para formar o Estado da Itália. Um papel de protagonismo foi dado ao Reino da Sardenha, controlado pela Casa Real de Savoia. Em vários combates contra os austríacos, exércitos da Igreja nos Estados Papais e demais reinos rivais na região, o rei Vitor Emanuel II saiu vitorioso e sagrou-se Rei da Itália, no processo histórico conhecido como *Risorgimento* (MARTIN, 2011).

No entanto, existia forte resistência política ao regime de caráter moderno, liberal e democrata: a Igreja Católica não reconhecia o novo governo, e convocava seus fiéis a resistirem. É necessário frisar que o exército italiano não anexou os Estados Papais pacificamente, provocando muitas mortes aos soldados da Igreja. A inspiração liberal do novo governo instituído era claramente anticlerical e secularizada, ou seja, lutava por remover

a Igreja da esfera pública de todas as formas possíveis. A educação católica nas escolas, a exclusividade da Igreja sobre a regularização dos matrimônios, a nomeação de bispos, a obtenção de propriedades eclesiásticas – tudo isso era posto em jogo na disputa entre católicos e liberais. Tentativas de assassinato do Papa Pio IX[5] foram orquestradas, sem sucesso (ROPS, 2003). Por outro lado, boa parte do prestígio da Igreja se encontrava abalado após o caso Edgardo Mortara[6], o que aumentava o sentimento de reprovação à Igreja.

Ainda assim, boa parte da população vivia em um modo de produção agrário, nas zonas rurais; as discussões liberais e nacionalistas das elites em metrópoles italianas não conseguiam cativar a maioria do povo, o qual era devoto da Igreja. De tal modo, boa parte da influência católica se preservava nas classes sociais mais pobres e de baixa escolarização, as quais representavam a grande maioria do povo italiano no século XIX.

---

5 Pontificado de 1846 a 1878.

6 Os Estados Papais tinham por lei que toda criança católica deveria ser criada por uma família católica. Assim, quando uma família de outra religião tinha uma criança batizada clandestinamente contra a vontade dos pais, era possível retirar a guarda dos pais e passa-la para a Igreja. Foi o caso do pequeno Edgardo Mortara, um bebê doente e a beira da morte, de família judaica, que fora batizado pela empregada da família, uma católica. Tendo a criança sobrevivido, o fato foi comunicado ao padre, que por sua vez repassou ao Santo Ofício. O inquisidor tomou a decisão de tomar a guarda da criança da família judia. O pequeno Mortara acabou sendo adotado pelo papa Pio IX. Futuramente Edgardo tornou-se sacerdote católico. O sequestro de Mortara foi um caso polêmico e que aumentou drasticamente o sentimento de anticlericalismo na Itália, abalando o prestígio de Pio IX.

Ao se tornar prisioneiro do novo governo, Pio IX proclamou a política de *Non Expedit*, proibindo católicos de participar das eleições tanto como eleitores quanto como candidatos. Com essa medida, os políticos liberais encontravam-se sem um precioso grupo de eleitores católicos disponíveis, o que poderia causar o avanço dos candidatos socialistas. Apesar de naquele momento parecer uma jogada arriscada por parte de Pio IX, o *Non Expedit* acabaria por forçar os políticos mais moderados a aceitarem negociar com a Igreja e realizarem concessões, de forma a frear as pautas socialistas no parlamento. Isso ainda demoraria alguns anos: para a época que antecedente o encontro de Coubertin com São Pio X, o clima ainda será de grande inimizade entre a Igreja e os políticos italianos, de maioria liberal, maçônica ou socialista.

Esse quadro geral ajuda a entender a ascensão do movimento laicista, secularizado, anticlerical, liberal, socialista e maçônico que confrontaria a Igreja nos próximos anos. Com a morte de Pio IX em 1878, um novo papa, marcadamente progressista, assumiu o trono petrino, disposto a promover profundas mudanças que afetariam o esporte moderno e a forma como os católicos se relacionavam com esse fenômeno.

O ASSOCIATIVISMO CATÓLICO - A Rerum Novarum e os clubes esportivos e ginásticos.

O processo de Revolução Industrial, favorecido pelo novo Estado

italiano, expandia o número de fábricas pelo país e, consequentemente, novos modos de produção. Aumentavam-se as desigualdades sociais e acentuava-se o processo de exploração das classes dominantes sobre o operariado. Os socialistas em ascensão acabavam por "seduzir" parte do proletariado para se engajarem em uma luta contra a ordem vigente. A Igreja, ciente desse quadro social e político, não se posicionou a favor do liberalismo e do capitalismo, ratificando a desigualdade. Tampouco apoiou os socialistas, os quais eram em sua maioria inimigos declarados do cristianismo, vendo na religião uma forma de alienação do sistema desigual.

A questão da disputa entre capitalistas e socialistas será sanada através da encíclica *Rerum Novarum* – "sobre a condição dos operários", de 1891, em que o papa Leão XIII[7] defendeu a propriedade privada como direito humano (agradando parte dos liberais capitalistas), mas também defendeu os benefícios do associativismo católico, tais como clubes, sindicatos e cooperativas, visando atrair para si os fiéis que ainda estavam interessados no socialismo. Dessa maneira, a Igreja adotava um caminho intermediário, sem coadunar com os erros de nenhuma dessas ideologias.

A partir da encíclica *Rerum Novarum*, abriram-se as portas para os católicos reunirem-se institucionalmente, inclusive para a prática de

7 Pontificado de 1878 a 1903.

esportes e ginástica. Ademais, o documento também defendia que as empresas deveriam conceder o justo descanso para o povo, semanalmente. Abria-se mais uma etapa de facilitação para o esporte: o tempo livre para sua prática. Hoje nos parece natural termos um período da semana reservado para ir ao parque, ao estádio de futebol, etc. Porém na época da revolução industrial, isso não era comum. Na Itália, boa parte da conquista formal desse direito se deu graças à ação política da Igreja em frear a ganância empresarial que imputava longas jornadas de trabalho.

Com a morte de Leão XIII em 1903, o esporte católico já havia tomado forma mais expressiva. Teja (2011), observando a Itália no começo do século XX, relata 15 clubes esportivos católicos em 1906; já em 1910, serão mais de 204 clubes (em comparação com 195 clubes secularizados). São Pio X, com seu pontificado indo de 1903 até 1914, contribuirá ainda mais para essa expansão do associativismo católico, ainda mais no âmbito esportivo, como veremos a seguir.

A benevolência ao Olimpismo – Coubertin encontra o papa

São Pio X foi um papa que promoveu amplas reformas estruturais na administração eclesiástica e no direito canônico, além de prestar muita atenção a questões espirituais – relativas à eucaristia e ao catecismo – sendo por isso considerado um papa conservador em relação ao progressista Leão XIII. No entanto, essa comparação se mostrará injusta

se notarmos o quanto agiu em prol do esporte moderno, algo que até então não havia sido preocupação de outros pontífices. Prova disso é o próprio encontro do barão Pierre de Coubertin com o papa, em que o nobre francês buscou um apoio explícito da Igreja aos Jogos Olímpicos de Roma, agendados para 1908. Teja (2011) relata que Coubertin já havia encontrado resistência de certos políticos italianos, como por exemplo o prefeito de Roma e grão-mestre da Maçonaria, Ernesto Nathan. Na época, sediar os Jogos Olímpicos não garantia muitos benefícios financeiros para o país, como já havia se demonstrado nas duas edições anteriores, Paris (1900) e St. Louis (1904), consideradas fracassos de público e obscurecidas por eventos concorrentes.

Nesse sentido, era uma preocupação séria de Coubertin a desunião italiana entre católicos, liberais, maçons e socialistas. Com uma desaprovação já demonstrada pelo prefeito de Roma, Coubertin necessitava de um apoio firme, que garantisse o sucesso do evento. Vislumbrou-se nessa ocasião uma aliança com a Igreja. Nesse sentido, como relata Stelitano et al (2012), o barão procurou contatar a Igreja, através do Secretário de Estado do Vaticano, o Cardeal Merry de Val, um dos sacerdotes favoráveis ao esporte e que dotava de posição-chave na administração eclesiástica.

Sobre o encontro em si, escreveu Coubertin, para o Congresso Olímpico de Bruxelas, em 1905:

> A negociação com o Vaticano exigiu menos esforços. Em Veneza, o Papa Pio X dotava de prêmios as regatas de seus queridos gondoleiros e o

> cardeal Merry del Val, secretário de Estado, que havia sido educado em Eton, não compartilhavam nem um pouco os preconceitos que tinham contra o esporte a maioria dos diretores de instituições e estabelecimentos religiosos. Refiro-me a esportes e competições desportivas, e não aos jogos recreativos e sem graça muito em voga até então em tais estabelecimentos. O Sumo Pontífice, interessado pelo projeto da Olimpíada romana, falou disso com extrema benevolência, prometendo nos dar além disso uma prova próxima e tangível de seus sentimentos. E no ano seguinte foi realizado um festival de ginástica durante uma peregrinação dos patronatos católicos franceses, belgas e de outros países, presidido pessoalmente pelo Papa no famoso pátio de São Damásio; espetáculo muito sintomático que foi registrado em fotografias e que tem sempre um grande sucesso no conjunto das nossas projeções documentais olímpicas (COUBERTIN, 2015, p. 402).

Podemos notar que Coubertin já estava ciente que o papa, quando foi Patriarca de Veneza, já tinha uma boa relação com o esporte, ao premiar as competições de gondoleiros. Também é possível notar a importância do cardeal Merry de Val[8] como articulador do encontro, trazendo a atenção do papa aos pedidos de Coubertin por um encontro. Em relação ao cardeal Val, vale observar também que o local de criação dele foi relevante: Merry de Val era de família espanhola aristocrata, mas foi criado na Inglaterra, onde tivera contato com muitos esportes. Como nos relata Stelitano, Bortolato e Dieguez (2012), o cardeal Merry era um

8 Nascido em 1865 e falecido em 1930.

praticante de modalidades como tênis, arquearia, tiro com carabina, hipismo e natação. Sabemos também que era uma autoridade eclesiástica extremamente jovem para o cargo que exercia (38 anos na data de sua nomeação cardinalícia, em 1903). Essa juventude e gosto pelo esporte podem ter sido um fator indireto que contribuiu para sua percepção favorável ao projeto de Coubertin, trazendo ao conhecimento do papa a importância da reunião com o representante do Olimpismo na época.

Nos chama atenção também a "prova tangível de benevolência" ao projeto de Olimpismo que o papa concedeu: o festival de ginástica no pátio de São Damásio. Esse evento, de caráter internacional, já que hospedou atletas de diversas nacionalidades, foi uma clara demonstração de uma Igreja aberta ao internacionalismo. Na Itália, ainda vigorava um patriotismo xenofóbico com os austríacos, como se expressa nas fontes consultadas por Teja (2011), em que se relatou agressões de italianos à chegada de atletas austríacos para competições de ginástica sediadas em Roma. Independentemente do ocorrido, o evento ginástico presidido pelo papa São Pio X foi um sucesso: mais de 33 clubes e 400 atletas (TEJA, 2011).

É importante comentar que o próprio papa também possuía um *background* esportivo, tendo em vista que, quando seminarista, foi um ávido praticante de esportes (PONCZECK e FRYC, 2013), bem como cresceu em uma região da Itália dominada pela influência austro-húngara da ginástica alemã *Tureen*.

Cabe analisar também o interesse de Coubertin em obter apoio do papa

para a Olimpíada de Roma, que seria realizada em 1908. A aprovação de São Pio X ocorreu, tal como expressou Coubertin. No entanto, o evento acabou sendo cancelado e transferido para Londres, por decorrência da terrível erupção vulcânica do Monte Vesúvio em 1906, catástrofe que abalou a sociedade italiana em tamanho grau que foram necessários vários anos para sua recuperação plena. Roma só conseguiria ser de fato uma cidade sediadora de Jogos Olímpicos em 1960.

Em conferência proferida em Paris, no Salão de Festas Municipal do 16° distrito, em 1929, Coubertin novamente contou a sua versão do encontro:

> Das hostilidades iniciais, tão numerosas e às vezes tão violentas, não resta nada ou quase nada. No início, a Igreja Católica mostrou-se mais que desconfiada. Num dia de 1905 fui ao Vaticano para dissipar o mal-estar. Diziam-me que o piedoso Papa Pio X, totalmente ocupado com a salvação das almas, não iria me escutar. Mas o antigo patriarca de Veneza havia incentivado as proezas de seus gondoleiros, e eu não duvidava de sua benevolência. Foi grande na verdade. Depois de abençoar a renovação daquelas atividades pagãs, o Papa me disse que logo me daria uma prova tangível de sua simpatia; e no ano seguinte, realmente, reuniu no Vaticano os ginastas dos Patronatos Católicos da França, da Bélgica, da Itália e de outras nações; e no pátio de São Damásio, sobre o suntuoso estrado construído para a ocasião, o Soberano Pontífice presidiu seus exercícios (COUBERTIN, 2015, p. 566)

A "desconfiança" e as hostilidades da Igreja, citada por Coubertin, merecem uma investigação mais profunda. Uma de suas raízes de

estranhamento para com o esporte parece ocorrer na associação católica FASCI (*Federazione delle associazioni sportive cattoliche italiane*), instituição voltada para organizar o esporte católico. Fundada em 1906, seus primeiros anos foram marcados pela preferência da ginástica em relação ao esporte, por diversos fatores: considerava-se que o esporte tinha uma raiz mais anglo-protestante[9] do que latina; acreditava-se que o esporte causava um descontrole emocional nas torcidas; era um fator de incitação às apostas e potencialmente poderia se tornar uma espécie de combate de gladiadores da modernidade, caso as premiações se tornassem maiores e mais valiosas, incitando uma competitividade desarmônica (TEJA, 2011). Não menos importante, devemos considerar a diferença mais evidente entre o esporte e a ginástica, que é a presença de contatos físicos (por vezes violentos), como no caso do futebol e rugby. Havia também os medos e desconfianças em relação às mulheres: poderia o esporte ser danoso para a maternidade? E as vestimentas esportivas, ameaçavam a virtude da modéstia?

Outro ponto de receio originava-se na relação da maçonaria com o esporte no mundo e também na Itália. O futebol, por exemplo, teve suas regras sistematizadas por maçons na *Freemason's Tavern*, em Londres (CLAYTON,

9 Não se pode deixar de notar que os principais esportes modernos tiveram sua origem em instituições protestantes, como a YMCA- *Young Men›s Christian Association.* Podemos citar, por exemplo, o voleibol, o basquetebol e o futsal. Além disso o esporte em geral desenvolvia-se com vigor nos Estados Unidos da América e na Inglaterra, países marcadamente protestantes e anglicanos.

2015). Na Itália, a maçonaria controlava as federações esportivas, rechaçando os católicos: proibia-se clubes com nomes que remetessem a elementos católicos, anjos e santos (TEJA, 2011). A *Federazione Ginastica Nazzionale* escreveu, a respeito dos católicos:

> Um grande perigo ameaça a liberdade e segurança de nosso país: a ameaça negra[10]. O partido que odeia a Itália e sua unidade, corroeu a ginástica da juventude e, não faltando os meios para tal, tomará controle disso onde quer que seja, multiplicando sua ginástica (MARTIN, p.29, 2011 – tradução livre).[11]

De fato, a inimizade entre católicos e maçons no âmbito esportivo era extensa na Itália, com diversos confrontos chegando ao nível de enfrentamentos físicos (TEJA, 2011). A respeito disso, é interessante notar que Coubertin era maçom[12] (CORBIERE, 1998), o que poderia agravar a desconfiança da Igreja para com o Olimpismo.

---

10 Uma referência às batinas escuras dos sacerdotes.

11 A great danger threatens the freedom and safety of our country: the black danger. The party that hates Italy and its unity, has now also eaten away at youth gymnastics and... not lacking the means, it will take control of it wherever, multiplying its gymnasia.

12 Muito embora Corbiere não deixe claro se isso era fato conhecido na época. Em princípio, Coubertin era de uma família muito católica, e era desejo de sua mãe ver o filho tornar-se padre. No entanto, quando ingressou no ensino superior, um ambiente marcadamente povoado pelos ideais iluministas em ápice, Coubertin gradualmente adotou uma postura crítica à Igreja, algo expresso diversas vezes em seus escritos. Também é conhecido ter se casado com uma protestante, fora do rito católico, o que contribui para duvidar de sua ortodoxia.

Com tudo isso em jogo, essas e outras críticas oriundas do catolicismo ao esporte precisavam ser esclarecidas, e o encontro com o papa São Pio X tinha o potencial de sanar todas em um golpe só, caso o Sumo Pontífice demonstrasse aprovação ao projeto olímpico, fato que veio a ocorrer, como podemos verificar nos textos analisados.

Podemos notar como a reunião entre Coubertin e São Pio X foi de ganho político para ambos os lados. Para o Olimpismo, a adesão da Igreja seria a garantia de que não haveriam boicotes da maior religião do mundo. Cabe lembrar que o esporte católico na Itália tinha mais atletas e clubes do que as federações controladas pelos secularistas, liberais e maçons, e suas competições alcançavam maior abrangência e popularidade. Teja (2011) mostra que, em 1915, os clubes católicos já se encontravam no número de 510 instituições, uma quantidade bem superior aos clubes secularizados, os quais eram 244.

Ou seja, caso a Igreja decidisse repudiar os Jogos Olímpicos de 1908 ou até realizar um evento esportivo internacional paralelo, pelo motivo que fosse, o impacto seria desastroso para o Comitê Olímpico Internacional. Obtendo o apoio da Igreja, Coubertin evitou essa possibilidade.

Ademais, o encontro serviu para demonstrar que o esporte não era exclusividade dos protestantes ou ingleses, mas sim uma manifestação humanista, de todas as nações, crenças e independente de preferências políticas e pessoais.

Algumas possíveis explicações podem ser levantadas para explicar

o sucesso do encontro. Para Stelitano (2019), tanto o Olimpismo de Coubertin quanto os ensinamentos da Igreja em relação ao esporte convergem para uma educação corporal, moral e internacionalista. Ao enxergar no esporte valores de crescimento pessoal, bem como encará-lo como meio de socialização e promoção da paz, a Igreja vislumbrou no Olimpismo uma ferramenta humanista apta a promover as virtudes. Podemos perceber também que o associativismo católico, acompanhando a aplicação dos ensinamentos da *Rerum Novarum*, se fortaleceria com os clubes esportivos. Atletas católicos poderiam se confraternizar internacionalmente nas competições olímpicas, sem medo de serem perseguidos pelo COI, algo bem diferente do que vinha ocorrendo nas competições regidas pelas federações italianas anticlericais.

Outra vantagem do encontro foi o enfrentamento do socialismo. Como bem mostra Martin (2011), parte dos socialistas italianos consideravam o esporte uma atividade alienante e reforçadora do sistema capitalista. A Igreja aqui novamente viu uma forma de se demarcar contra esse grupo que declaradamente rivalizava contra ela. Em relação aos nacionalistas, era comum a xenofobia, principalmente com antigos aliados do papado, tais como a França e o Império Austro-Húngaro, os quais mais de uma vez invadiram o território italiano. Dessa forma, não se demonstravam tão simpáticos ao internacionalismo promovido pelo esporte olímpico. Aqui a Igreja também adotou uma posição contrária a esse grupo, deixando claro seu apoio à união pacífica das nações e o respeito a todos os povos. Nesses dois casos, fica evidente que certos julgamentos a

respeito de São Pio X, um papa muitas vezes tratado pelos historiadores como preocupado mais com questões espirituais e pouco com a política, são alegações questionáveis, já que foi o primeiro pontífice a realmente demonstrar uma atenção ao esporte moderno.

Concluindo, para Coubertin, os ganhos do encontro foram visíveis: a adesão de milhares de atletas católicos aos Jogos Olímpicos ao longo dos anos; a extinção dos estranhamentos e condenações ao esporte por parte de alguns círculos da Igreja; e a aprovação do Olimpismo pela maior autoridade em questões morais do mundo. Após esse encontro, tanto o associativismo católico quanto o Olimpismo não seriam mais os mesmos, ambos notadamente aliando-se em uma parceria forte e duradoura.

Referencias bibliográficas

Bertonha, J. F. (2005). *Os italianos*. Editora Contexto: São Paulo.

Clayton, J. (2015). It's only a game: 150 years of association football. *Soccer & Society*, Vol. 16, N. 2–3, 153–155.

Corbiére, E. J. (1998). La masonería: política y sociedades secretas (Vol. 1). Sudamericana: Buenos Aires.

Coubertin, P. In: Müller, N., & Todt, N. S. (Eds.). (2015). Pierre de Coubertin (1863-1937) – Olimpismo – Seleção de textos. EDIPUCRS: Porto Alegre.

Martin, S. (2011). Sport Italia: The Italian Love Affair with Sport. Bloomsbury Publishing: London.

Ponczek, M., & Fryc (2013). A. Catholic Popes and the Modern Sports Movement (from the Mid-Nineteenth Century to the Beginnings of the Third Millennium). Journal of Tourism, Recreation & Sport Management, vol. 1, p. 111-120.

Rops, Daniel. (2003). A Igreja das revoluções. Editora Quadrante: São Paulo.

Teja, Angela. (2011). Sports and Catholics in Italy from the mid-nineteenth century to the early twentieth century. Recorde: Revista de História do Esporte 4.1, p. 1-37.

LAS PROHIBICIONES CRISTIANAS DE LOS ANTIGUOS JUEGOS OLÍMPICOS, UNA CUESTIÓN COUBERTINIANA

Tomás Bolaño
Comité Colombiano Pierre de Coubertin

Mientras los romanos con la crueldad, asesinatos y corrupción desperdiciaban el sentido genuino de la lúdica y de la agonística de los juegos olímpicos; los cristianos mientras tanto se apropiaban de ellas y las resignificaron para animar la vida espiritual, la educación y la higiene.

Es un motivo de satisfacción compartir con ustedes estas aclaraciones en el marco de la Primera Sesión de Clásicos Coubertinianos, que hemos organizado en el CENTRO LATINOAMERICANO DE ESTUDIOS COUBERTINIANOS.

A continuación discurriré sobre las afirmaciones de Coubertin por las prohibiciones cristianas del instinto deportivo, haciendo alusión tanto a los juegos olímpicos antiguos como a las luchas combates de la caballería, y aclararé para bien del conocimiento sobre esta cuestión, que el cristianismo ciertamente prohibió el abuso, los excesos extrínsecos al juego romano y al atletismo helénico ya en decadencia; sin embargo propuso como sustitución el uso humanitario del juego y del agón; más aún, los resignificó para la vida espiritual cristiana, la educación y la higiene. (Bolaño T. , 2021)

Sus afirmaciones que describen al cristiano creyente (Durantez, 2015, pág. 93) y también al libre pensador las encontramos en el Dossier de las Lecturas selectas de su copiosa producción literaria titulada *Pierre de Coubertin 1863-1937. Olimpismo, selección de textos*; producido por el Comité Internacional Pierre de Coubertin que para la edición en español intervino como traductor el profesor José Antonio Millán Alba de la Universidad Complutense de Madrid, y como editores el entonces presidente del Comité Internacional Pierre de Coubertin, Norbert Müller y el ya fallecido profesor Daniel Poyán Díaz, también de la Universidad Complutense de Madrid. (Müller & Poyán Diaz, 2012, págs. 262, 263,328, 345,527,561,562,565,566)

Es un hecho documentado que el Barón Pierre de Coubertin conservó un interés especial por la Historia, y para este caso por la Historia de los Juegos Olímpicos Antiguos. Uno de los aspectos de esta historia es justamente la decadencia y el final de estos juegos, cuestión sobre la

que el Barón no alcanzó a realizar un estudio bien profundo, aunque lo "hubiera querido intentar" (Müller & Poyán Diaz, 2012, pág. 263). Por eso sus afirmaciones merecen esclarecerse no solo a la luz de la historia universal sino también con apoyo de la Historia de la Iglesia y de los documentos de la antigüedad cristiana y propiamente de la Patrística.

En el año 1894 en un artículo titulado *"Le Neo-olympisme"* que fue publicado en *Le Mensager d´Athenes*, justificó la prohibición cristiana debido a la brutalidad y la crueldad romana, y sostuvo que el cristianismo combatió el atletismo griego debido a "la bestial embriaguez" al que el circo romano lo había inducido (pág. 527).

Dos años más tarde, en 1896, en otro artículo titulado *"Los Juegos Olímpicos de 1896"* publicado por la revista estadounidense *The Century Illustrated Monthly Magazne*, comenta emocionado que mil quinientos dos años después que el emperador cristiano Teodosio suprimiera los antiguos juegos olímpicos, un rey cristiano, el de Grecia, proclamara la inauguración de los juegos modernos (pág. 345).

En el año 1901, en su libro *Notes sur l´Education publique* pronuncia algo así como una hipótesis de tipo histórica en donde sostuvo que la Iglesia fue enemiga hasta mediados de la Edad Media de lo que ha llamo el "instinto deportivo" (Coubertin, 1901, págs. 138-139).

En ese mismo sentido se pronunció el 24 de febrero de 1918 en su discurso ante la Asociación de Helenos liberales de Lausana (pág. 262), en ese entonces afirmó que después de varios factores que debilitó la práctica

de los juegos olímpicos antiguos, finalmente el cristianismo le dio su "golpe de gracia". Y enseguida añade: "porque hay que advertir que la iglesia, relativamente indulgente (y le debemos mucho en tal sentido) con los productos del genio pagano, se ha mostrado severa con respecto a la cultura física, pues veía en ella la continuación y la fuente del "orgullo de la vida" a la que la Escritura había lanzado su anatema" (pág. 262).

De nuevo, el 6 de marzo de 1929 ofrece una conferencia en Paris, en la sala de actos de la alcaldía del 16º distrito, en ella sostuvo que el cristianismo acabó por destruir la llama de los altares del lugar sagrado de Olimpia, a causa de los edictos de los Teodosio y del ascetismo cristiano que enemistaba al cuerpo con el espíritu (pág. 561).

De todos modos, conforme con lo encontrado en el corpus coubertiniano, se aprecia que la cuestión comprende desde el siglo I de la antigüedad cristiana hasta el siglo XI (fin de la alta edad media) como el período en que, según nuestro personaje, la iglesia fuera "enemiga del deporte". Este lapso incluye la Etapa de la Iglesia Primitiva, la de la Iglesia perseguida, la del cristianismo como religión oficial del imperio romano, y parte de la iglesia medieval.

La idea tanto de Coubertin, como de no pocos comentadores de la historia de los juegos olímpicos, de que la iglesia es enemiga del deporte se basa en las prohibiciones que los primeros padres de la iglesia hicieron a sus fieles de asistir o participar de los juegos griegos y de los espectáculos romanos, del error ampliamente difundido del monje Jorge Cedreno

quien a mediados del siglo XI atribuyó en su *Historiarioum Compendium* (Cedreno, 1729) al emperador cristiano Teodosio el grande la prohibición de los juegos olímpicos antiguos. (Durantez, 2017, págs. 89-103). Las exhortaciones patrísticas en este sentido se encuentran suficientemente documentadas en textos de San Juan Crisóstomo (1991), Teófilo de Antioquía (1954), Quinto Séptimio Florente Tertuliano (1968a, 1968b, 2001a y 2001b) y San Cipriano (1964a, 1964b, 1964c, 1964d, 1964f, 1964g). Al respecto, es el propio Coubertin quien nos propone que no nos indignemos por tales restricciones, porque desde el punto de vista histórico estas actuaciones están justificada debido a que el mundo de entonces tenía necesidad de ascetismo, el lujo y la plutocracia era una amenaza mortal (Müller & Poyán Diaz, 2012, pág. 262).

Con el fin de aclarar estas inquietudes, los invito a recorrer una breve historia de las prohibiciones y permisiones del deporte por las que cursó el cristianismo desde la época del apóstol san Pablo hasta la primera mitad de la Edad Media. En este recorrido observaremos que durante estas etapas los cristianos censuraron la crueldad, asesinatos, la corrupción y el desperdicio del sentido genuino de la lúdica y de la agonística de los juegos olímpicos, y en sustitución se apropiaron de su contenido humano y las resignificaron para animar la vida espiritual, la educación y la higiene. Dicho de otro modo, la Iglesia prohibió a sus fieles asistir a los juegos y espectáculos greco-romanos y a algunos juegos de caballería por lo que contenían de idolátrico, violento, criminal y sangriento, no por lo lúdico ni por lo agonístico, prueba de ello son las figuras y metáforas

atléticas, gimnasticas, lúdicas, ecuestres y gladiadoras que adoptaron para el avivamiento de la vida espiritual de los monjes, eremitas, ascetas y fieles.

Así que en esta línea de pensamiento abordaremos tres etapas:

1. San Pablo: Del deporte corruptible al deporte incorruptible.
2. Patrística. De la competencia del mundo hacia el campeonato sublime.
3. Alta edad Media. Del juego ilícito al juego permitido.

San Pablo: Del deporte corruptible al deporte incorruptible.

Digamos que, en la etapa de la fundación y propagación del cristianismo, los primeros escritos cristianos que documentan los juegos panhelénicos son los de San Pablo (Cfr. Rom 9, 15-17; 1 Cor 15, 35a; 9,24-27; Gal 2,2;5,7; Filp 2,16;3,12s; 1 Tim 4, 7 s; 2 Tim 2, 3- 7;4,7-8; Heb 12, 1-4). Aproximadamente cercano al año 50 o 51, tuvieron lugar en la ciudad de Corinto (Grecia) una versión de los juegos ístmicos, por esta época se encontraba este apóstol que había sido educado tanto en la cultura griega como en la romana, visitando a esa comunidad cristiana; más tarde, en el año 52, estando en Éfeso, el apóstol escribió la *Primera Epístola a los Corintios*. En 1 Cor 9, 24-27 planteó dos escenarios: el de los corredores del estadio que someten sus cuerpos y luego compiten para ganar una

corona de apio que se marchitaba muy rápido, a la que llamó *Traptón Stephanon* es decir la corona corruptible de la gloria pasajera; y el de los atletas cristianos que también someten sus cuerpos para correr la carrera de Cristo en orden a ganar una átraptón stephanón que corresponde a la corona incorruptible de la gloria eterna. Estos dos escenarios han dado pie a los cristianos para hacer dos tipos de lecturas respecto de los juegos, los espectáculos y específicamente el deporte: por un lado, se constata que el deporte es una realidad social que por la búsqueda de premios materiales es susceptible de corrupción, y por el otro, que el deporte puede aspirar logros mucho más altos y espirituales lo cual le hace incorruptible. (Bolaño T. , 2009).

En este orden de ideas, no encontramos en el Apóstol de los gentiles señales de enemistad contra los que corren en el estadio; por lo contrario, la figura de un premio incorruptible sugiere el papel de moderación y de depuración de los comportamientos que degradan la práctica deportiva, de los cuales valen mencionar para el deporte del siglo XXI el hedonismo, el divismo, la obsesión de la perfección física, la producción y el consumismo, así como el utilitarismo, la violencia, la injusticia, el doping, el fraude, la codicia de ganancia, las presiones económicas, la discriminación racial, política y religiosa como oscuridades que amenazan la pureza del deporte y del espíritu olímpico.

Patrística. De la competencia del mundo hacia el campeonato sublime.

Después de la etapa apostólica de la Iglesia, con la expansión del cristianismo entre la cultura griega y romana, surgió entre los primeros padres de la Iglesia, una nueva manera de interpretar la realidad social de los juegos, competencias y espectáculos greco-romanos. San Cipriano (1964) en el año 252 en la *Carta a los fieles de Thibaris* logró resumir esta posición al proponer que los cristianos debieran trascender de la competencia del mundo hacia otro tipo de campeonato más sublime. El llamó AGONEM SECULAREM a la competencia del mundo que realizan los atletas durante los juegos y espectáculos del circo y del anfiteatro con el fin de obtener la gloria personal y el premio que concede el emperador, y AGONEM SUBLIMIS a los campeonatos que realiza el cristiano en su dura lucha de la fe, donde el premio es una corona celestial, el presidente es Dios y los ángeles los espectadores. Es por esto que podemos afirmar que durante esta etapa los cristianos buscaron moderar los campeonatos del mundo hacia un campeonato más sublime.

En tal sentido se puede ver que ya desde el año 165 el cristianismo no se muestra contrario a lo lúdico y agonístico de las luchas, sino a lo "perverso y abominable" que se producía alrededor de ellas; puesto que las personas se vendían a sí misma para que se les matara o para matar. A pesar de ello; se muestra conforme con lo intrínseco del agón, porque se asemejan a la lucha cristiana.

Igual cosa ocurre con Teófilo de Antioquía (1954) quien en el año 180 en su obra *Los tres libros a Autólico*, afirmó que las prohibiciones buscaban que los cristianos no se convirtieran en cómplices de las muertes que ocurrían en la arena, que no se impurificaran por lo que pudieran ver y oír en dichos juegos, y para que no incurrieran en las aprobaciones de los adulterios que se representaban en los versos y canciones expuestas en el teatro. También en que a pesar de haber condenado los juegos y espectáculos por lo que tenían de idolátricos, diabólicos, perversos, abominables e incompatibles con la religión del Salvador, emplea en sus obras *Exhortación a los mártires* (2001b) y *De Spectaculis*, (1968) escritas en el año 197, figuras traída del atletismo griego y del ludus romano tales como el *"agonoteta*" (presidente de los juegos) es el mismo Dios, el *"xistarco"* o sea el juez es el Espíritu Santo, el mártir es el gladiador perfectísimo, los espectadores son todos los ángeles y el entrenador es Jesucristo. Estas figuras, tomadas de lo que prohíbe, las empleó para exhortar a los que iban hacia el martirio para que vieran la cárcel como una palestra y el hecho del salir de la cárcel hacia la arena la asumieran como si saltaran al estadio en medio de una nube de espectadores.

Razones similares da San Clemente de Alejandría (1988) en la obra *El Pedagogo* del año 200. En ella rechaza la participación de los cristianos a los espectáculos que se daban en los teatros y los estadios porque en ellos se tramaban la muerte contra el justo. Leyendo *El Pedagogo* (1988, págs. n.I, 56,4) se descubren ciertas señales amistosas con respecto al deporte, que ayudan a desenredar esta cuestión coubertiniana. Una de

estas señales es la apropiación que también hace del lenguaje atlético aplicado a la vida del cristiano, entre las que vale mencionar en primer lugar a la metáfora de lucha de Jacob con el desconocido (Gn 32,25) donde Dios, así como fue el entrenador de Jacob, es el entrenador del cristiano que lo prepara para la lucha contra el mal y la edificación del bien (Rúa, 2015, p. 66). En segundo lugar, el empleo de la figura de la corona de premiación, que para los cristianos es la familia (págs. n.II, 71.1), Dios y Jesucristo (n.II, 71.2). Nada de enemistad y guerra total contra el deporte antiguo se encuentran en las manifestaciones este padre hace de ciertas costumbres ligadas a la actividad física de la época, como por ejemplo estar a favor de los desnudos pero en los lugares privados (n.III, 33.1), la aprobación que hace de la gimnasia, la recomendación de los ejercicios físicos realizados para la salud física como espiritual, el consejo que hace a las mujeres de realizar ejercicios corporales fatigosos, y en cualquiera de los casos exhorta a realizarlos con moderación. (n.III, 65.1). Resulta un hecho incontrovertible el reconocimiento que hace del juego de pelota, las caminatas por el campo y en la ciudad como un recurso para el disfrute de la vida.

Con lo anteriormente expuesto, queda claro que la Patrística adoptó una postura crítica frente a la idolatría y la crueldad asociada a las prácticas deportivas, y en cambio empleó el contenido meramente lúdico y agonístico para alentar a los cristianos a mantenerse en la fe. En el caso de los mártires, Orígenes (1999), por ejemplo, en su escrito *Exhortación a los mártires (1999 n, III, 18)*, escrita en el año 235, consuela a quienes

esperan los sufrimientos del sacrificio, comparando el martirio con una competencia y al mártir con un atleta que compite para alcanzar el premio de la salvación.

Uno de los recursos retóricos que llama la atención es el que Orígenes hace en este fragmento tomado de su escrito *Contra Celso* (2001) donde leemos lo siguiente: "mucho pueden la voluntad y el ejercicio...Si la naturaleza humana se propone andar por una cuerda tendida de una banda a otra del teatro sobre el aire, y eso llevando tales y tantos pesos, sale con ello por el ejercicio y la atención" (n. III, 69). Después de leer esta retorica se ocurre preguntar ¿Acaso no se encuentra allí un aprecio por la capacidad humana de controlar la mente y el cuerpo que ejercían los acróbatas y gimnastas de la antigüedad? ¿Acaso enseña Orígenes que en el entrenamiento espiritual del cristiano se debería rechazar el entrenamiento físico y mental como lo hacen los deportistas?

Lactancio en su obra *Instituciones* (1982, VI,20,32) distingue entre el juego y el abuso del juego que se hacía en el anfiteatro, cuando sostiene que: "Ellos, sin embargo, llaman juegos a estas diversiones en las que se derrama sangre humana. Hasta tal punto se alejó de estos hombres el sentimiento humanitario que piensan que están jugando mientras quitan la vida a otros hombres, siendo ellos más culpables que todos aquellos cuya sangre tienen por placer". Vale afirmar que mientras los romanos con la crueldad, asesinatos y corrupción desperdiciaban el sentido genuino de la lúdica y de la agonística de los juegos olímpicos sugeridos por el oráculo de Delfos al Rey Ifito; los cristianos mientras tanto se

apropiaban de ellas y las resignificaron para animar la vida espiritual, la educación y la higiene. Razón tuvo Novaciano quien en el año 251 escribió una obra titulada *De Sepectaculis* donde recomendaba que los cristianos debían acceder a "espectáculos más nobles" y darse "placeres verdaderos y provechosos" como la contemplación de la naturaleza, de la salida y puesta del sol y la luna. (1968, págs. 590-591)

El Obispo San Cipriano del que hablé al inicio de esta comunicación, se preguntaba "¿Qué puede haber más inhumano, más cruel? Ahora, en el tratado *De mortalite,* (1964a) *o sobre la peste,* escrita entre los años 252 y 253, compara la vida como una carrera y una lucha en contra de la impureza, la avaricia, la ira la ambición y los vicios carnales... En estos otros de sus escritos: la *Carta No 10 a los mártires y confesores de Jesucristo* (1964b) escrita en el año 250, así como en la carta dirigida *a Demetriano* (1964c) del año 252 o 253, y en otra carta dirigida a *Fortunato* (1964d) expedida en el año 253, utiliza analogías deportivas que dan muestra del aprecio por el atletismo griego, por lo que tenían de deportivo, no por lo que tenían de pagano, cruel e inhumano.

Podemos ir concluyendo que en esta etapa la espiritualidad atlética también fue asumida como un espejo de la vida monástica, de donde pudo haberse formulado la figura del *"Atleta de Dios".* Alegoría que es tomada del campo semántico deportivo de la época. En cuanto a esta alegoría, vale la pena hacer la siguiente anotación; ella se les atribuyó a los miembros de la orden fundada por San Pacomio, un joven egipcio y soldado romano convertido al cristianismo que en el año 320 estableció

alrededor de nueve monasterios a lo largo del río Nilo. En un mensaje que le envía a un supuesto monje rencoroso, entre otras bendiciones, lo reconoce como *"verdaderamente carro y auriga de la templanza",* y pide a Dios que le *"conceda la gracia de la fuerza atlética de los santos" (Cfr.* (Pacomio, 2016).

Hagamos ahora una pausa para leer el siguiente texto:

> "El estado de francachela en que viven, comienza por excitar a los atletas y por incitarles a los deseos amorosos; hace nacer en ellos mil pasiones ilícitas y los lleva a comprar y vender sus victorias. Unos convierten su gloria en moneda, creo yo, para satisfacer numerosas necesidades; otros pagan para obtener una victoria fácil que su vida afeminada no les concedería. No exceptúo a los instructores en esta corrupción: se han hecho entrenadores por espíritu de lucro; no se preocupan en absoluto de la gloria de los atletas; ellos les aconsejan toda clase de combinaciones pasando solo en sus propios intereses. Todo esto debería decirse contra estos mercaderes: que no son más que mercaderes del valor atlético".

Después de la lectura, preguntemos ¿De quién podría venir esta crítica a los Juegos Olímpicos?... ¿De algún padre de la Iglesia? ¿Podría venir de Orígenes? ¿O de Tertuliano? ¡Pues no! no viene de la literatura patrística. Esta diatriba viene de Filóstrato (2012) quien en su tratado sobre la *Gimnasia y los Juegos Olímpicos* No 45, denunció la inmoralidad, la corrupción y la decadencia a la que habían llegado; y como se ve, sus reparos contenían el mismo tono moral que el de los padres de la Iglesia.

Aunque no viene al caso de juegos olímpicos, vale la pena incluir en esta cronología el dato que en el año 325 el emperador Constantino determinó la prohibición de los combates de gladiadores; esto porque serán también los emperadores Teodosios, quienes igualmente decreten prohibiciones al culto pagano.

Hecha esta pausa, volvamos a la disertación diciendo que San Cirilo de Jerusalén (2001a) es uno de los que plantea de manera bien clara la responsabilidad que el cristiano debe tener frente al cuerpo; la expresión "tened cuidado de vuestro cuerpo, no hagáis mal uso de ellos" es una consigna que en términos más o menos similares se escucha hoy en los congresos técnicos de Educación Física y Deportes, como por ejemplo "dosificación de las cargas", "correcciones posturales", "como evitar el sobre entrenamiento", "como evitar lesiones" son en términos del deporte contemporáneo una extensión de la antigua exhortación que hizo San Cirilo en su obra *Catequesis bautismales* escrita en el año 348. Más amistosa no puede dejar de ser lo que este padre enseñó en la *Catequesis mistagógicas* con lo que tiene que ver entre la natación y la vida de fe del cristiano: "Porque la tentación es como el paso de un torrente difícil; y aquellos que no son vencidos por las tentaciones, son como aquellos buenos nadadores que salen a flote, y de ningún modo son sumergidos por ellas, más los que no son así, al entrar en ellas se hunden". (Cirlilo, 2001b, n.V, 16).

Como he sostenido hasta ahora, las metáforas deportivas fueron empleadas por los primeros cristianos como una fuente de avivamiento

para la vida cristiana relacionada con el martirio, pero digamos que también sirvieron como recursos que aplicaron a la vida monástica en el sentido de un combate espiritual donde el eremita lucha contra aquellas tendencias del cuerpo que lo distraen de la competencia. No es que el cuerpo sea un mal; por el contrario, se le debe entrenar, ejercitar, controlar y someter con ejercicios en series y repeticiones, con un programa de alimentación regulada, y toda clase de abstinencia para que el atleta no se desconcentre y el cristiano no se desvíe de su combate físico y espiritual. Esta analogía se la debemos a San Atanasio (1991) en su obra *La vida de San Antonio*, escrita en el año 357, y también a San Jerónimo (1991) en su carta a 125,12 a Rústico, un joven galo que quería seguir la vida monacal, le da la opción de ser monje o eremita, explicándole que la vida monacal es una especie de campo de entrenamiento (ludus) para después enfrentar la dura vida de anacoreta (cfr. (Jimenez, 2000, pág. 115).

Ayudas similares emplea Juan de Constantinopla, conocido también como *Crisóstomo,* en su *Homilía sobre los santos mártires (1991b n.IV)* escrita entre los años 386-387, en ella hace una analogía entre los atletas y los mártires que combaten durante la vida por conseguir un triunfo y al regresar al cielo, Crisóstomo dice que así como "cuando llegan a una ciudad los atletas extranjeros, el pueblo en masa afluye de todas partes, y rodeándolos se fija curiosamente en la proporción bizarría de sus miembros ¿Con cuánta más razón, al entrar en los cielos los atletas de la virtud, acudirán los ángeles y las potestades, y rodeándolos por

todas partes se fijarán en sus heridas, los saludaran alegremente y los abrazarán como a príncipes que vuelven de la guerra y del combate cargados con trofeos y victorias?".

Ahora bien, en lo que tiene que ver con la educación, reproduzco el comentario de Rúa (2015, p. 76) sobre la obra de Crisóstomo titulada *De la vanagloria y de la educación de los hijos:* "la educación de los hijos tiene que ver con el cumplimiento de normas establecidas (1958, n.26), el cuidado de los sentidos y su buen uso (n.28-65) y el buen manejo de la ira. Por eso enseña al joven a ejercitarse en la paciencia en su propia casa como lo hacen los atletas (n.6)". A propósito de la temperancia, San Ambrosio (1970) - el obispo de Milán que indujo a Teodosio el grande a expedir el controvertido decreto del cual el monje Cedreno hizo rodar el bulo de haber prohibido los juegos olímpicos antiguos (Durantez, El Emperador Teodosio I El Grande y los Juegos de Olimpia, 2017) - en su obra dirigida a Cicerón titulada *De officis ministrorum (1970)* escrita entre los años 387 y 390, dice que el deseo incontrolado es como los caballos desbocados que el auriga no puede contener; siendo el auriga el alma y las riendas serían la razón (Jimenez, 2000, pág. 152).

A esta altura de nuestra cronología es preciso aclarar, como lo hace Durantez (2017) que "Teodosio I el Grande no suprimió los Juegos Olímpicos como consecuencia de su Edicto promulgado en Constantinopla el 8 de noviembre de 392 [...] quien de hecho pudo generar su final fue en todo caso Teodosio II, como consecuencia de la constitución emitida el 14 de noviembre de 435, que motivó el incendio del Templo de Zeus". Concluye

Durantez, que "la falsa atribución del fin de los Juegos de Olimpia a Teodosio I ha estado generada por el error de las fuentes al confundirlo con su homónimo nieto Teodosio II, hijo de Arcadio." (Durantez, El Emperador Teodosio I El Grande y los Juegos de Olimpia, 2017, pág. 103). Es a esta actuación Teodosiana a la que Coubertin, tal vez basado en el error generalizado llama "el golpe de misericordia" (Müller & Poyán Diaz, 2012, págs. 262,263) que el cristianismo dio a los juegos panhelénicos con el edicto de Teodosio. Sin embargo, es conveniente afirmar con Arredondo (2008) que las investigaciones históricas realizadas sobre el fin de los juegos olímpicos y los espectáculos romanos demuestran que no fueron las opiniones no cristianas como las de Séneca, las de Filóstrato y de Luciano de Samosata ni la de los nuevos padres de la iglesia (muchos de ellos conversos y espectadores de los juegos) las que modificaron los juegos y por lo tanto bajaran de asistencia. Es razonable admitir que los juegos olímpicos desaparecieron por "hechos políticos que supusieron el fin del imperio romano. Hechos como el descenso del número de espectadores, el cambio de ideología y pensamiento cultural que trajeron las invasiones de los reinos bárbaros y el final del sistema cultural clásico que comenzó en los *agón* de las *polis* y que tras varios siglos de desarrollo en el mediterráneo finalizó con el Imperio Romano de occidente" (p,278).

Adicionalmente, unos de los argumentos de la enemistad del cristianismo frente al deporte, es el supuesto desprecio cristiano por el cuerpo, y como evidencia emplean ciertos textos como el de San Agustín de Hipona (2007),

en donde se manifiesta contrario a lo que se oía y veía en los juegos y espectáculos, pero existen otros en donde Agustín hace uso amistoso del lenguaje atlético de la época. Uno de ellos es su obra *El combate cristiano* escrito en el año *396,* en donde hace del agón un símil de la vida cristiana. Agustín comenta la figura atlética que San Pablo emplea en la perícopa deportiva (1 Cor 9, 26-27) cuando dice que no boxea como dando golpes a la sombra, sino que castiga su cuerpo y lo somete. Nuestro guía de la patrología deportiva (Rúa, 2015, p. 74) advierte que "Es posible que cuando Agustín hable de castigar al cuerpo aluda a un sentido literal; sin embargo, cuando dice someterlo indica que consiste en someter el cuerpo primero a Dios" y ponerlo al servicio del bien vivir. Esta advertencia nos estimula a leer con otro lente la siguiente exhortación agustiniana: "Imitémosle, pues, nosotros, como él nos exhorta, castigando nuestro cuerpo y reduciéndolo a servidumbre, si queremos vencer al mundo" (*El combate cristiano, n, 6).* Por lo que suscita la lectura de este texto uno podría preguntarse de nuevo ¿Cuándo los deportistas someten al cuerpo y lo ponen al servicio de un mejoramiento de las condiciones físicas para obtener un buen resultado en la competencia, están apreciando o despreciando sus propios cuerpos? Al respecto pienso que la ascética cristiana es algo trasversal a la ascética deportiva.

Una analogía similar fue empleada en el año 415 por el eremita Juan Casiano (Casiano, 1957) cuando al fundar la Abadía de San Víctor de Marsella con dos monasterios, uno masculino y otro femenino escribió las reglas en un documento conocido como *Institutiones*, en estas

Casiano emplea las metáforas paulinas para comparar la lucha deportiva con la lucha espiritual en que ambas someten al cuerpo a toda clase de abstinencias, sacrificios, exigencias con tal de que los atletas alcancen el premio humano y los monjes el premio espiritual. Leamos con cuidado su exhortación:

> "Si hemos comprendido las leyes normativas de los juegos de este mundo, a cuyo ejemplo ha querido instruirnos el Apóstol, subrayando con qué atención, con qué solicitud y vigilancia se conducen los atletas de la tierra, ¡con cuánta mayor pureza convendrá guardar nuestro cuerpo y nuestra alma quienes debemos recibir a diario la carne sacrosanta del Cordero! (Casiano. Instituciones, VII).

Altamente significativo es el uso del concepto competitivo propio de los espectáculos paganos que el obispo de Cartago Quodvultdeo, aproximadamente en el 437, hizo de las imágenes deportivas de la época para recrear los episodios Bíblicos. Alegorías tales como, la del *Auriga espiritual* aplicado al profeta Elías quien ascendió al cielo en carros de fuego; el *Auriga derrotado* transferido al Faraón inundado por las aguas; Las *Venationes espirituales* atribuidas a Daniel que vence los leones con la oración no con el hierro y a Eliseo acosado por los osos; la *Danza deportiva* y ritual del rey David frente al arca, la *lucha* de Esaú y Jacob en el vientre de Rebeca. Todas estas alegorías las expone Quodvultdeo como espectáculos sublimes en alternativa a los espectáculos mundanos. (Cfr. Jimenez, 2000, p.171).

Es posible que Coubertín se hubiera concentrado solamente en la prohibición de los juegos y no hubiera visto la resignificación de la lúdica y la agonística que hizo la iglesia durante este período de la antigüedad. Tal vez por eso el padre Allois Koch no apreció completamente el carácter de historiador de Coubertin ni de su actitud amigable para con el cristianismo expresada en su visita al papa, sus amistades con personajes cristianos de las distintas iglesias y en algunos de sus escritos. Sin embargo, sorprenden ciertas declaraciones que nos dan un aliento para encontrar alguna ranura que permita identificar su reconocimiento al cristianismo antiguo. La cita que se transcribe a continuación aunque fueron expresadas en el año 1894 antes del año 1901 cuando escribió su afirmación de que la iglesia fue hasta la mitad de la edad media una enemiga del deporte, ilumina ese resquicio:

> "El cristianismo combatió el circo romano, tanto por ser pagano como por su crueldad. Un fuerte soplo de lo alto precedía a la civilización antigua y diseminaba sus frágiles restos. Una nueva ley, totalmente basada en la igualdad y la solidaridad, dura y grandiosa, era proclamada anta la faz del universo. A menudo pienso en la impresión de horror y de indignación que debían producir a un pagano de aquella gran época las palabras sublimes del sermón de la montaña. La forma de anarquía más violenta no resultaría a un capitalista de nuestro tiempo ni más execrable ni más insensato. Sin embargo, no hay ninguna incompatibilidad entre la esperanza cristiana y la cultura de las facultades del cuerpo. (Müller & Poyán Diaz, 2012, pág. 527).

Hasta aquí podemos resumir que la antigüedad cristiana buscó moderar

los juegos, diversiones y espectáculos seculares caracterizados por la agresión, violencia y crímenes, hacia formas deportivas más sublimes y cristianas que contribuyeran a la educación, la higiene y el crecimiento espiritual. El uso de las imágenes atléticas de los juegos panhelénicos por parte de San Pablo y de la patrística es una clara manifestación del valor moral y espiritual que la antigüedad cristiana veía en la lúdica, el atletismo y la gimnasia griega. Concordamos con Vuillermet (1925) en que "aquellos que afirman que la iglesia es enemiga de los deportes no conocen o desnaturalizan su historia, ignoran su doctrina o la comprenden mal" (p.25).

Aun con todo lo anterior, nos falta atender a esta otra parte de la edad media que Coubertin delimita como el tiempo en que la iglesia se mostró enemiga del deporte. A continuación, veremos si el cristianismo de la alta edad media se mantuvo en la actitud moderadora del deporte o por el contrario asumió una aguerrida enemistad con el mismo.

Iglesia de la alta edad media. Del juego ilícito al juego permitido

A pesar de las restricciones y de la extinción de las festividades competitivas, la tendencia al juego y a la competencia continuó expresándose de diversos modos tanto entre los fieles como entre los eclesiásticos de la iglesia medieval. Las luchas atléticas y de gladiadores devinieron en combates que pronto se conocieron como justas y torneos.

De acuerdo con gran parte de los estudios, se le debe a Godofredo De Preuilly la aparición en Francia de los primeros torneos reglamentados. De hecho, en el siglo XI De Preuilly escribió un reglamento con normas fijas, justamente con el fin de reducir la crueldad y la violencia, y sin embargo se dice que murió en un torneo en ese mismo año. Por razones como esas fue que recayeron sobre las justas restricciones tanto civiles como eclesiásticas. Aquí es preciso valorar el reconocimiento que Coubertin hace del papel regulador que desde un principio la iglesia procuró a la caballería y que después adoptó una postura más flexible (Müller & Poyán Diaz, 2012, pág. 263). Aún no sabemos si Coubertin ubicó en la alta edad media las primeras reglamentaciones de la caballería por parte de la Iglesia, lo que sí se sabe es que Coubertin consideró en el año 1929 que la renovación olímpica surgió del seno de la caballería regulada por los valores cristianos (pág. 562).

En todo caso, haría bien leer la justificación que Johan Huizinga (1982) hace sobre las reglamentaciones eclesiásticas de la caballería:

> "La esfera de la pasión, dentro de la cual tenía toda su significación el torneo, explica la resuelta guerra que la iglesia hizo a esta costumbre. Los torneos eran de hecho motivos de casos sensacionales de adulterio… el derecho canónico había prohibido desde antiguo los torneos, introducidos en un principio como preparación para la guerra leemos en los cánones que habían llegado a ser un abuso intolerable" (pág. 115)[13]

13 HUIZINGA, Johan (1982). El otoño de la Edad Media. Madrid: Alianza Editorial. (p.115).

Refiriéndose a las prohibiciones canónicas, San Alfonso María Ligorio (1828)[14] distingue entre el *ludus illicitus* y *ludus permisus* (pág. 328). Esta postura eclesial, que a nuestro juicio es más de moderación que de "guerra y enemistad", buscó la regulación del excesivo "orgullo de la vida" que liberaría al hazañoso de los pecados de arrogancia, soberbia, petulancia, riña y adulterio, muy usuales entre los campeadores medievales. ¿Por qué no repetir, que esta regulación liberaría del hedonismo, el divismo, la obsesión de la perfección física, el consumismo, así como el utilitarismo, la violencia, la injusticia, el doping, el fraude, la codicia de ganancia, las presiones económicas, la discriminación racial, política y religiosa a que están expuestos los ídolos deportivos de hoy? Si volvemos al propio Coubertin, este nos ofrece el punto de convergencia entre la moderación de la *vanagloria de la vida* que según él se haya en las Sagradas escrituras y su propio concepto del *orgullo de la vida*, cuando considera que:

> "El atletismo puede poner en juego las pasiones, tanto las más nobles como las más viles; puede desarrollar el desinterés y el sentimiento del honor, pero también el egoísmo del lucro y la ganancia; puede ser caballeresco o corrompido, viril o bestial; puede, en fin, emplearse tanto para consolidar la paz como para preparar la guerra" (Müller & Poyán Diaz, 2012, págs. 284-285).

No sorprende, ni tampoco encontramos paradójico, el uso de las metáforas

14 LIGORIO, Alfonso María. (1828). *Theología moralis beati,* V. Tertium. (p.328).

deportivas para la enseñanza y evangelización que el papa San Gregorio Magno (sf) retoma de la patrística al incluirlas en el manual de moral y de predicación dirigido a los obispos, conocido como *Regula pastoralis*, escrita en el año 590. El papa San Gregorio hace uso de ellas para enseñar la virtud de la benevolencia. La metáfora del espectador pasivo del estadio (Regula Pastoralis, 3,10,SC,382), una vez más, representa la vida. El espectador perezoso que sólo se limita a contemplar a los competidores puede temer quedarse sin premio al final de la competición, cuando mire con tristeza la palma de los que han luchado y sufrido por obtenerla, mientras él estaba inactivo (Regula Pastoralis, 3,10,SC,382).

La postura amistosa frente a la actividad lúdica y agonística de la antigüedad, tal vez ayudó a que en el año 529 el emperador Justiniano incluyera en el *Código Justiniano* la carrera de carros, la lucha, el salto de altura y de longitud, el salto con pértiga y el lanzamiento de la Jabalina entre los ejercicios físicos lícitos (Código Justiniano, 2007). De hecho, Carl Diem (1966a) informa que el juego de pelota con la mano era practicado especialmente en los monasterios y escuelas episcopales como esparcimiento para los discípulos y profesores (pág. 361), y Manuel Hernández Vázquez (sf) sostiene que "ha quedado constancia que desde los primeros momentos llegó (la iglesia) a mantener algunas fiestas populares como las carreras pascuales, los *ludi carnevelarii* o *lupercalis*".

Sobre los siglos posteriores a la desaparición del ideal clásico de los juegos y espectáculos, Hernández sigue diciendo que "el juego deportivo a nivel popular se convirtió exclusivamente en diversión pública; que

la gente siguió organizando sus fiestas lúdicas y que la iglesia intentó desde el principio controlarlas para evitar abusos y guardar las buenas costumbres". Por otra parte, la aceptación cristiana de los juegos en esta etapa de la historia se debió entre otras cosas al potencial educativo que vieron en tales ejercicios. Es por eso que el monje Isidoro De Sevilla (619), aunque sigue literalmente la condena de los espectáculos que hizo Tertuliano; en su obra «Historia de los Reyes de los Godos, vándalos y suevos» escrita durante los años 619-624 recomienda que:

> "...el hidalgo caballero germano debe aprender a montar a caballo, tirar el dardo, correr largas distancias, saltar, medirse en la lucha con sus iguales, recorrer por los bosques, avistar las fieras y arrojarlas de sus cuevas y ser el primero en herirlas, escalar las empinadas crestas de los montes, competir en carrera contra las fieras más veloces, luchar con los animales más bravos, y ganarles en astucia a los sagaces; si es que quieren alcanzar una educación digna de los príncipes".

Para terminar este punto hay que añadir también que entre los años 787 y el 1000 personajes como los monjes benedictinos Paulus Diaconus Cassinensis (1978) y Notkeer Labeo, así como el judío aragonés convertido al cristianismo Pedro Alfonso de Huesca, expresaron en sus escritos una graciosa admiración por quienes se deslizaban sobre la nieve con una madera curvada; recomendaron que los nobles debían cabalgar, nadar, tirar con el arco, boxear, cazar pájaros con red, jugar el ajedrez, lanzar la viga y la piedra, como parte de su educación; y acompañaron a los niños y jóvenes con cantos cuando en el monasterio jugaban a la pelota,

corrían tras la conquista de un premio, luchaban, lanzaban piedras y jugar con el bastón.

Esta disertación ha querido, como lo hubiera intentado Coubertin (Müller & Poyán Diaz, 2012, pág. 263) ahondar en esta parte de la Historia de los juegos olímpicos antiguos y mostrar que los escritos, predicaciones y actuaciones de la patrística, así como de otros personajes de iglesia desde el siglo I al XI, mediante sus prohibiciones, exhortaciones, homilías, tratados, patrocinio y regulaciones, mantuvo la tradición de moderar por una parte el deporte corruptible del mundo grecorromano hacia un deporte incorruptible y sublime, y por otra parte de los juegos ilícitos de la alta edad media, hacia juegos lícitos acordes con la espiritualidad cristiana. He aclarado que el cristianismo antiguo censuró los contenidos de paganismo, violencia, crueldad y crímenes, extrínsecos a la lúdica y la agonística que se traslaparon en los juegos y espectáculos, y en cambio se apropió del contenido intrínseco del ludus y el agón, los re-significó para animar la vida espiritual, la educación y la higiene de los creyentes, lo cual ayudó a que la iglesia de comienzos de la edad media recomendara juegos lícitos en contraposición a los juegos ilícitos.

Referencias bibliográficas

Agustín, S. (2007). *El Combate Cristiano* (Vol. 6). Madrid: BAC.

Ambrosio, D. M. (1970). De Officis ministrorum. En M. Testrad, *De Officis.* Paris: Coll de Univ de France.

Arredondo, P. (2008). Los deportes y espectáculos del imperio romano. *Foro de Educación*(10).

Atanasio, D. A. (1991). *Vida de San Antonio, padre de los monjes.* Sevilla: Apostolado Mariano.

Bolaño, T. (2009). El deporte bajo la perspectiva de 1 Cor 9, 24-27. (T. d. Teología, Ed.)

Bolaño, T. (2021). El cristianismo como árbitro y moderador del deporte en la Antigüedad (Siglos IXI): Una cuestión coubertiniana. En J. R. Carbó, & J. R. Carbó (Ed.), *Cuerpo y Espíritu: deporte y cristianismo en la Historia.* (Vols. Colección Ensayo, No 11, págs. 658-677). Murcia, España: UCAM:Servicio de Publicaciones.

Cagigal, J. M. (1957). La Iglesia y el Deporte. . En J. Cagigal, *Hombres y deporte* (Vol. 5, pág. 374). Madrid: Taurus. Recuperado el 2020

Casiano, J. (1957). *Institutiones.* (L. y. Sansegundo, Trans.) Madrid: Rialp.

Cedreno, J. (1729). *Compendium Historiarum Ex Versione Guillelmi Xylandri, Cum Ejusdem Annotationibus.* (Vol. Volumen 8 de Corpus Byzantinae Historiae.). Bartholomaeus Javarina. Recuperado el 31 de Diciembre de 2020, de https://books.google.com.co/books?id=YG5YAAAAcAAJ&hl=es&source=gbs_book_other_versions

Cipriano. (1964). Carta 58 de Cipriano a los fieles de Thíbaris. En J. Campos, *Obras de San Cipriano.* Madrid: BAC.

Cipriano. (1964a). De mortalité o sobre la peste. En J. Campos, *Obras de San Cipriano.* Madrid: BAC.

Cipriano, S. (1964). A Demetriano. In J. Campos, *Obras de San Cipriano.* Madrid: BAC.

Cipriano, S. (1964b). Carta 10 a los mártires de Jesucristo. En J. Campos, *Obras de San Cipriano* (J. Campos, Trad.). Madird: BAC.

Cipriano, S. (1964c). A Demetriano. In J. Campos, *Obras de San Cipriano* (J. Campos, Trans.). Madrid: BAC.

Cipriano, S. (1964d). A Fortunato. En J. Campos, *Obras de san Cipriano* (J. Campos, Trad.). Madrid: BAC.

Cirilo, D. J. (2001a). Catequesis bautismales. En A. Ropero, *Lo mejor de Cirilo De Jerusalén* (A. Ropero, Trad.). Barcelona: CLIE.

Cirlilo, D. J. (2001b). Catequesis mistagógicas a los recién bautizados. En A. Ropero, *Lo mejor de Cirilo de Jerusalén* (A. Ropero, Trad.). Barcelona: CLIE.

Clemente de Alejandría, S. (1988). *El Pedagógo.* Madrid: Gredos.

Coubertin, P. (1901). *Notes Sur l´Education publique. Paris: Laibriari Hachette.* Paris: Laibriari Hachette.

Crisostomo, J. (1991). Homilía sobre los santos mártires. (n. IV). En F. Ogara.

Diem, C. (1966a). *Historia de los deportes* (Vol. I). Barcelona: Ed barcelona.

Durantez, C. (2015). Pierre de Fredy Barón de Coubertin. En *El Olimpismo, Historia, Filosofía, Organización, Juegos y Olímpiadas.* Madrid.

Durantez, C. (2017). *El Emperador Teodosio I El Grande y los Juegos de Olimpia.* Madrid: Comité Olímpico Español.

Filostrato. (2012). *Sobre la gimnasia y los juegos olímpicos.* (C. T. Varela, Ed.) Retrieved Jan 20, 2015, from https://archive.org: https://archive.org/download/Filostrato-philostratus-DeGimnasia-SobreLaGimnasiaYLosJuegosOlimpicos/Filostrato-Philostratus-SobreLaGimnasiaYLosJuegosOlimpicos.doc

Gregorio, S. (sf). Regula Pastoralis, 3,10,SC,382.

Hernández, V. (sf). El juego deportivo en la Edad Media.

Huizinga, J. (1982). *El Otoño de la Edad Media.* Madird: Alianza.

Isidoro, D. s. (619). *Historia de los Reyes de los Godos, vándalos y suevos.* Retrieved April 27, 2016, from https://la.wikisource.org/wiki/Historia_de_regibus_Gothorum,_Vandalorum_et_Suevorum.

Jerónimo, S. (1991). *A Rústico. Carta 125,9,3.*

Jimenez, J. (2000). El lenguaje de los espectáculos en la patrística de occidente siglos III-VI. *POLIS Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica, 12*, 137-180.

Justiniano, E. (2007). Código Justiniano. En J. Machicdo, *Corpvs Ivris Civilis, [Cuerpo De Derecho Del Ciudadano Romano[.* La Paz: CED.

Lactancio, L. (1982). *Instituciones Divinas (VI,20,32).* Madrid: Gredos.

Ligorio, A. M. (1828). *Theologia Moralis Beatii V.Tertium.*

Müller, N., & Poyán Diaz, D. (2012). *Pierre de Coubertin 1863-1937. Olimpismo, selección de textos.* Lausana: Comité Internacional Pierre de Coubertin.

Novaciano. (1968). De Spectaculis. En J. Quasten, *Patrología I. Hastael Concilio de Nicea* (págs. 509-510). Madrid: BAC.

Origenes. (1999). Exhortación al martirio. In T. Martin, *Orígenes. escritos espirituales.* Madrid: BAC.

ORÍGENES. (2001). Contra Celso. En B. D. Ruíz, *Origenes contra Celso.*

Pacomio, S. (8 de Febrero de 2016). *Catequesis a propósito de un monje rencoroso.* Recuperado el 8 de Febrero de 2016, de mercaba.org/: http://www.mercaba.org/Desierto/catecismo_de_san_pacomio.htm

Paulus Diaconous. (1978). Histoia Longobardorum. En H. Paul, *Monumental*

Germanie Historica, Scriptores Rerum Longobardorum et Italicarum, saec VI-IC, ed (W.Foulke., Trad.). Hannover: L.Bethmann & G.Waitz.

Rúa, J. (2015). *Teologia del deporte.* Medellín: Funlam.

Teofilo, D. A. (1954). Los Tres Libros a Autólico. III, 15. In *Padres Apologetas Griegos del siglo II* (p. 854). Madrid: BAC.

Tertuliano. (1968). Los espectáculos (De spectaculis) . En J. Quasten, *Patrología. Tomo I. Hasta el Concilio de Nicea.* Madrid: BAC.

Tertuliano. (2001b). Exhortación a los mártires No 3. En A. Ropero, *Lo mejor de Tertuliano.* Barcelona: CLIE.

Vuillerme Ferdinand, A. (1925). *La Iglesia y los deportes. En: La juventud y los deportes.* Madrid: Voluntad.

"DAR LO MEJOR DE UNO MISMO"

El primer documento de la Santa Sede sobre la visión cristiana del deporte y la persona

Santiago Pérez de Camino
Pontificio Consejo para los laicos, la vida y la familia.
Sección de deporte.
Ciudad del Vaticano.

En primer lugar, quisiera agradecer al Profesor Tomas Bolaño y al Foro del Centro Latinoamericano de estudios Coubertinianos por poder estar aquí hoy para hablar del documento "Dar lo mejor de uno mismo", el primer documento que publica la Santa Sede sobre la visión cristiana del deporte y la persona.

Voy a hacer una breve presentación del documento, para dar la oportunidad a continuación a realizar preguntas sobre el documento o

sobre las actividades que a diario realiza la oficina Iglesia y Deporte del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida en el Vaticano. Para ello quisiera antes que todo explicar el porqué de la existencia de una oficina dedicada al deporte en el Vaticano, ya que quizá a los que están aquí presentes les sea más comprensible que exista un departamento que estudie y promocione el deporte en el vaticano, pero ocurre que aun hoy en día, como le pasó al Barón Pierre de Coubertin, hay mucha gente que no entiende el valor que tiene la práctica deportiva en el mundo de hoy de cara a la promoción de los valores y virtudes.

La oficina Iglesia y Deporte, tiene su origen después del Jubileo del año 2000. En ese año, San Juan Pablo II pidió que se creara una oficina para cuidar a los atletas y evangelizar y dar un testimonio cristiano en el mundo del deporte y, tras un periodo de estudio e investigación se creó esta oficina dentro del entonces Consejo Pontificio para los Laicos, en 2004. El primer responsable de esta oficina fue un sacerdote americano, el P. Kevin Lixey LC, exjugador de fútbol americano antes de entrar en el seminario, y se creó con el objetivo de ser un observatorio de la Santa Sede y un punto de referencia para todo el asociacionismo deportivo católico a nivel internacional, y también para el estudio y la profundización del deporte en su más amplio sentido.

La oficina, busca ser un punto de referencia para las organizaciones deportivas nacionales e internacionales. Pero también busca favorecer una cultura del deporte como medio de crecimiento de la persona y de la sociedad, así como la promoción del trabajo pastoral en el ambiente

deportivo, recordándole a las diócesis y a las conferencias episcopales que no deben descuidar los momentos de tiempo libre en donde también se puede encontrar a Dios, como dice el papa Francisco en el prólogo del documento, lo cual veremos más adelante, pero por decirlo brevemente y concluir con esto, la oficina tiene el objetivo principal de representar a la Santa Sede ante todos los organismo deportivos internacionales como el Comité Olímpico Internacional, pero también en las Federaciones y organismos internacionales que tratan cuestiones relacionadas con el deporte como las Naciones Unidas, El Consejo de Europa y otros organismo que tratan de este tema tan apasionante como lo es el deporte.

Asimismo, la oficina Iglesia y Deporte, busca ser una fuente de iniciativa para formar en valores el mundo del deporte, y formar en valores a la sociedad a través del deporte. Y también busca ser un centro de estudio y de promoción del deporte a través de la organización de congresos. Por ello, la oficina ha organizado cuatro congresos internacionales para tratar diferentes temas. El primero se organizó para tratar el mundo del deporte hoy en día: campo del compromiso cristiano; el segundo fue para tratar el tema de la figura de los capellanes deportivos; el tercero fue para hablar del tema del asociacionismo católico deportivo y de todas las asociaciones de inspiración cristiana que giran alrededor del deporte y en último logar el papel del entrenador como formador de las nuevas generaciones, como educador de los deportistas.

Sin más, quisiera hablarles brevemente de este documento, que es el primer documento de la Santa Sede sobre el deporte, al cual doce personas

de todas partes del mundo y con una formación específica en el mundo del deporte, participaron en la elaboración y revisión de este documento que, como muchos sabrán, ha sido publicado en más de seis idiomas, y está dividido en cinco capítulos.

Primero hay una motivación y explicación de los motivos por los cuales la Santa Sede quiso publicar este documento. Un segundo capítulo en el que se habla sobre el fenómeno del deporte, en donde como veremos más adelante, se trata de dar una definición concreta sobre qué es el deporte, porque sin una definición concreta es difícil después establecer los límites, los principios y los desafíos a los que se enfrenta el deporte. En tercer lugar un capítulo dedicado al sentido del deporte a la luz del Evangelio, cuáles son esos puntos en donde la fe cristiana y el deporte se encuentran. Un cuarto capítulo sobre los desafíos, las amenazas, que sufre el deporte cuando le hacen perder su sentido y su valor natural cuando viene utilizado para otros fines. Y un último y quinto capítulo, de carácter muy práctico en el que se dan claves de como la Iglesia puede jugar un papel clave en el desarrollo del deporte sea dentro de las organizaciones cristianas y en instituciones no cristianas, pero que compartan los valores de la fe cristiana.

Como decía, los motivos del documento son principalmente el de ofrecer una visión cristiana del deporte, y describir la relación del deporte y la experiencia de fe. En el prólogo del documento que escribió el papa, dice que el deporte es un medio de encuentro con otras personas, con otras culturas, es un medio de formación y además es un medio de misión y de

santificación. Asimismo, se busca reflexionar sobre el estado del deporte hoy en día y ayudar a las Conferencias Episcopales y a las diócesis, pero también a todo el asociacionismo católico a desarrollar una pastoral del deporte que consideramos es muy importante y muy necesaria.

Cuando el Barón Pierre de Coubertin fue a ver al Papa para presentarle el proyecto de lo que hoy conocemos como el Olimpismo moderno sabemos que encontró dificultades, y hoy en día podemos decir que dentro de la Iglesia se encuentran dificultades también para entender la importancia de desarrollar un trabajo de acompañamiento de las personas que realizan deporte en su vida diaria, ya sean los jóvenes en las escuelas, en los clubes deportivos, o los adultos en su tiempo libre, como también los profesionales que muchas veces por el ritmo intenso que llevan, tienen una vida casi apartada del mundo real, y de ahí la importancia de que la Iglesia tienda una mano a estas instituciones para ayudar a formar integralmente a los deportistas.

Es interesante señalar que antes de este documento, no había un documento de la Iglesia Católica que recogiera los pensamientos y las inspiraciones que la fe cristiana tiene sobre el deporte, ya sea aficionado o amateur, como a nivel profesional.

El segundo capítulo se podría resumir en esta definición del deporte de "una serie de movimientos corporales de individuos o colectivos que en coherencia con una regla de juego particulares y llevando a cabo actuaciones en condiciones de igualdad, se compara con actuaciones

similares de otros, en una competición." Y esto es importante, como decía, porque nos permite delimitar y dar un sentido a los ejes y a los "principios no negociables" del deporte, porque el deporte no es una actividad en sí misma, sino que también tiene una parte externa; el deporte comporta una sincronización del cuerpo, del alma y del espíritu, y me gusta en este momento citar a San Juan Pablo II cuando en una audiencia con los jugadores del equipo de fútbol del AC Milán, dijo: "Todo cuanto contribuye constructivamente al desarrollo armónico e integral del hombre, alma y cuerpo. En consecuencia, alienta cuanto tiende a adiestrar, desarrollar y fortificar el cuerpo humano con objeto de que este se preste mejor a alcanzar la madurez personal". Y en este capítulo intentamos desarrollar algunos principios y características del deporte como es la creatividad, la libertad y reglas, el juego limpio (*Fair Play*), el individualismo y el sentido de equipo, el sacrificio, la alegría, la armonía, la valentía, la igualdad o la solidaridad. Como digo, es interesante ver como muchas de estas características, son la que el Barón de Coubertin ya había subrayado en sus encuentros con los papas y también en sus escritos; de hecho, en un reciente estudio se demuestra que el 95% de los valores olímpicos son valores netamente cristianos, por tanto, se puede decir que el olimpismo tiene sus raíces fundadas en el humanismo cristiano.

En el cuarto capítulo del documento, se trata de cuatro desafíos específicos, cuatro amenazas a las que se enfrenta el deporte de hoy en día, como es la degradación del cuerpo, el doping, la corrupción y el peligro de los aficionados y espectadores cuando se convierten en factor

de presión que pueden actuar en contra de los propios atletas, como bien se explica en el documento. Cuantos más agentes involucrados en los eventos deportivos, -atletas, espectadores, medios de comunicación masiva, empresarios- insisten en presenciar cada vez mejores actuaciones, o ganar a toda costa, más intensa se hace la presión ejercida sobre los deportistas y más buscan los atletas formas de aumentar el rendimiento que en muchos casos son moralmente dudosas.

El ultimo capítulo, como decía, es un capítulo muy práctico, en donde se intenta explicar cuál es el papel clave de la Iglesia en el mundo del deporte. Y haciendo un juego de palabras, quisiera finalizar en estos dos puntos, en el que decimos que, en el mundo del deporte, la Iglesia está en su casa porque es consciente de la corresponsabilidad del desarrollo y del destino del deporte, y la Iglesia tiene presencia organizativa en el mundo del deporte, que le permite promover una visión cristiana del deporte, de diferentes maneras y en diferentes niveles, a nivel profesional a nivel amateur ya sea a través de la educación formal, de la educación informal, o incluso de la educación no formal y es por eso que en los últimos años la Santa Sede ha querido dar una importancia especifica al deporte como actividad y como medio de formación y encuentro. Cuantas veces el deporte ha sido un instrumento de paz, de dialogo, de sana confrontación entre personas y entre instituciones.

También es interesante señalar como la Iglesia acoge y da la bienvenida a todo el que acude a ella y además sale a buscarlos -como dice el papa Francisco con este término que tanto le gusta- a las periferias esenciales

de la existencia. A través del deporte la Iglesia hace su labor inimaginable, sobre todo en los países en desarrollo a través de tantísimas instituciones religiosas, que a través del deporte son capaces de llevar un mensaje de esperanza, y al mismo tiempo como decía en este juego de palabras, en la Iglesia, el deporte está en su casa, porque desde el origen de la cristiandad, el deporte ha aparecido como una metáfora de la vida cristiana. Podemos pensar en San Pablo, podemos pensar en la Edad Media, en el renacimiento, me atrevo a decir que el deporte ha estado presente en mayor o menor grado, en la vida de la Iglesia; ya sea de una manera indirecta a través del juego, o de otras actividades lúdicas; como el día de hoy es una institución asentada. También el deporte es una oportunidad que tiene la Iglesia, para formar a las personas de las nuevas generaciones en tantos valores y tantas virtudes que coinciden en la práctica deportiva, como la fortaleza, la templanza, la prudencia y la justicia, que son las virtudes cardinales. Podríamos volver hacia atrás y pensar en estos valores del tercer capítulo, el *Fair Play*, la resistencia, el sacrificio, son valores que encajan perfectamente dentro de las virtudes cardinales.

Quisiera por último terminar con un deseo, que no la hago yo sino el mismo papa Francisco y es el motivo por cual el documento lleva este título "Dar lo mejor de uno mismo". En este discurso del papa en el año 2014, el papa nos invita, nos alienta a dar lo mejor de nosotros mismos no solo en el deporte sino también en el resto de nuestras vidas, dice que "porque sois deportistas los invito no solo a jugar, como ya lo hacéis,

sino también a algo más, a poneros en juego tanto en la vida como en el deporte, poneros en juego en busca del bien, en la Iglesia y en la sociedad, sin miedo, con valentía y entusiasmo. Poneros en juego con los demás y con Dios. No contentarse con un empate mediocre, dar lo mejor de sí mismo, ganando la vida por lo que verdad vale, y dura para siempre."

UNA BASE ESPIRITUAL PARA EL OLIMPISMO EN EL MÉTODO EDUCATIVO DEL P. HENRI DIDON PARA UNA INTERPRETACIÓN ESPIRITUAL DEL FAMOSO LEMA

Angela Teja
Sociedad Italiana de Historia del Deporte

Si uno ama la justicia,
las virtudes son el fruto de sus obras.
Enseña templanza y prudencia, justicia y fortaleza,
de los cuales nada es más útil para los hombres en la vida. (Sabiduría 8,7)

Introducción

La "leyenda olímpica" describe al P. Henri Didon como el guía del Padre del

Olimpismo, al menos su apoyo en la primera fase del Movimiento[15]. En el contexto de este informe centrado en la figura de Henri Louis Rémy Didon (1840-1900), que me fue confiado para esta Conferencia Internacional sobre Pierre de Coubertin y el cristianismo, intentaré una interpretación del famoso lema olímpico un poco diferente, desde un punto de vista espiritual, utilizando algunos aspectos de la filosofía tomista que sin duda era conocido por Didon. La hipótesis, por lo tanto, es que el famoso predicador dominicano quería hacer esta filosofía comprensible para los jóvenes a través de una lectura accesible para ellos del ejercicio de las virtudes. Al principio también quisiera mencionar brevemente algunas etapas emblemáticas de la experiencia de Didon dentro del proceso de renovación de la sociedad francesa en el siglo XIX, en el momento, por tanto, después de la Revolución y sus múltiples cambios políticos y religiosos. Si he ocupada por esta figura tan significativa para la historia del Olimpismo centrándome en el interés de este famoso dominicano por el deporte naciente16, revelación de la modernidad en el siglo XIX, esta vez me gustaría tratar casi exclusivamente con el análisis espiritual del famoso "Citius, altius, fortius", tratando de relacionarlo, como ya dije, con la formación Tomista de su Autor.

---

15 Cfr. M. Lochmann, Les fondaments pédagogiques de la devise olympique «Citius, altius, fortius», in N.Mueller (ed.), *Coubertin et l'Olympisme. Questions pour l'avénir. Le Havre 1897-1997,* Raport du Congrès du 17 au 20 septembre 1997 à l'Universitè du Havre, Cipc, Lausanne 1998, pp.92-101.

16 A.Teja, Padre Henri Martin Didon, una guida spirituale per il nascente Olimpismo, in "Pedagogia e Vita", a.75, 2017/1, pp.51-74.

A este lema Didon debe gran parte de su notoriedad en la historia del Olimpismo porque es emblemático de la síntesis de ideas maduradas en nombre de la libertad y unidad de la persona, así como la importancia, toda dominicana y por lo tanto tomista, del ejercicio diario de las virtudes. Me centraré brevemente en el debate político y cultural en Francia en la segunda mitad del siglo XIX únicamente para destacar la figura de Henri Didon como exponente de ideas innovadoras en un período histórico muy particular también para las relaciones entre el Estado y la Iglesia, que buscaron y encontraron espacio en Francia, con una apertura internacional hecha gracias a los estudios sobre los métodos educativos de otros países europeos, en particular Alemania y el Reino Unido[17]. Mi atención, sin embargo, quiere centrarse, como ya dije (en la medida de lo posible y tanto como podría profundizar mi investigación en un período difícil como el que estamos experimentando), principalmente en los aspectos "espirituales" del empuje de Didon al olímpico

Apertura al deporte

Me gustaría hacer algunas observaciones introductorias a lo que ya se sabe sobre Didon como un predicador prominente en su tiempo, por

17 P.H.M.Didon, *Les Allemands,* Calmann-Lévy, Paris 1884; *Lettres du RP Didon à un ami* [Me Carraby], Perrin, Paris 1902.

muy opuesto y por lo tanto definido en el Diccionario Biográfico de los Dominicos como una personalidad "que desconcierta", "curioso sobre todo»[18].

Henri Didon nació en Touvet (Dauphiné) el 17 de marzo de 1840 y muy joven llegó al seminario menor en Rondeau donde tuvo los primeros contactos concretos con el deporte, aunque visto con los ojos de los Juegos Olímpicos de la Antiguedad. En este seminario, de hecho, en los años bisiestos hubo competiciones atléticas que quisieron hacerse eco de los Juegos de la antigua Olimpia y que fueron incluidas en el plan pedagógico de la escuela, señalando que su organización por los mismos niños desarrollaría su sentido de autonomía y responsabilidad también para el futuro[19]. Las referencias al mundo clásico eran recurrentes en la cultura de la época para la persistencia de la admirada memoria del agonísmo griego en el pensamiento de intelectuales franceses ilustres, conscientes de una especie de continuidad de los estudios que el Renacimiento había ayudado a mantener vivos, transportándolos en la era neoclásica. El

18 Y.Tranvouez, v. Didon Henri, in *Dictionnaire biographique des frères prêcheurs*, https://dominicains.revues.org/1827 (consultato il 2 agosto 2020).

19 J.J. Bruxelle, Le Pére Henri Didon (1840-1900) et une certaine conception d'élitisme, in Educatio [En ligne], 5 | 2016. URL: http://revue-educatio.eu (consultato 8 agosto); A. Arvin-Berod, Genèse olympique: le père Didon, in Insep, *L'empreinte de Joinville 150 ans de sport,* dir. De P. Simonet et L. Veray, Les Cahiers de l'Insep, Paris 2003, pp.139-147 e id. et Didon créa la devise des Jeux Olympiques, ed. Sciriolius, Echirolles 1994.

siglo XIX había sido el siglo de grandes descubrimientos arqueológicos, en particular los de Ernst Curtius en la zona de Olimpia, y la revolución misma, con sus diversos protagonistas, había redescubierto este inmenso patrimonio histórico, provocando un fervor en torno a temas clásicos, especialmente filosóficos y pedagógicos.

Alain Arvin-Bérod recuerda cómo los primeros Juegos Olímpicos de la República se celebraron en 1796 en el Campo de Marte, por lo que los Juegos deseados por Pierre de Coubertin no serían el primero de la era moderna, ni los que Henri había conocido como un niño en Rondeau. Didon entonces se hizo apasionado toda su vida por la cultura clásica, cuidó y profundizó junto con los intereses de la ciencia y la modernidad con una predisposición ecléctica a estudiar. Sólo un mes antes de su muerte había firmado, de hecho, el prefacio del libro de Stanislas Reynaud *La civilisation pa-enne et morale chrétienne*, en el que el autor describió el "culto del cuerpo" en el primer libro sobre "Deberes al cuerpo». El autor, que había sido capellán de la Escuela de Arcueil, que Didon dirigió durante una década entre 1890 y 1900, el año de su muerte, en este libro trata ampliamente de la importancia de los ejercicios físicos desde tiempos antiguos, no sólo para el mantenimiento de la salud en los jóvenes, sino también por el aumento de los practicantes de robustez y algunas virtudes, incluyendo la paciencia y la fortaleza. Con este fin Reynaud exalta el papel del trabajo manual en la educación para contrarrestar la debilitación de la Razón y la Voluntad debido al *surménage intelectual* refiriéndose a la intuición benedictina y la autorización del mismo s.

Tomás del "culto del cuerpo", siempre que fuera sumiso al del alma. Estos son los temas que, como veremos, encontraremos en la idea dominante de Didon y que nos parecen haber influido en su pensamiento sobre el deporte.

Junto a la memoria del mundo clásico, en Didon también encontramos un profundo interés por las ciencias y la modernidad de una era cambiante. Se dice, también en el Diccionario Biográfico de los Dominicos: "La ciencia lo excita, ha seguido los cursos de Claude Bernard y pagado con Pasteur. Literatura y arte le interesan y asistió a la sala de estar de Flaubert gracias a Carolina de Commanville, la sobrina del escritor [...] En la escena católica francés de la segunda mitad del siglo XIX. Didon no juega un papel principal, pero es un formidable detector de problemas religiosos de su tiempo[20]. Y, de hecho, en su reflexión hay una atención constante a la relación Estado-Iglesia a la luz de la necesaria renovación cultural de su época ya sentido por muchos.

El siglo XIX, de hecho, es el período en el que, tras los cambios político-filosóficos-sociales desencadenados por la Revolución, se había producido un movimiento de secularización de la sociedad en Francia, cuyas consecuencias habían sido el cierre de las escuelas religiosas y la abolición de las órdenes religiosas, por lo tanto también de la dominicana. Los católicos habían tratado de reaccionar a esta tendencia y en su

20 Y.Tranvouez cit., 10-11.

proyecto pedagógico de *révanche* también habían aparecido propuestas para endurecer el carácter en los jóvenes a través del fortalecimiento de su físico.

Una necesidad que después de la derrota de los prusianos en 1870 se había hecho evidente en todo el país. De hecho, en este acontecimiento histórico se encuentra la conciencia en Francia, y en Didon, de la importancia de la formación de los jóvenes según estos nuevos criterios, un punto de encuentro entre la formación patriótica del ciudadano y el crecimiento en él de un espíritu cristiano sano y renovado. Ideas que Didon había aprendido de la enseñanza del "maestro" Henri Lacordaire, conocido durante su formación en Toulouse en 1858, quien en su pensamiento tan inclinado a transformar el presente para construir un futuro mejor, siempre es Arvin-Bérod quien nos lo recuerda[21], se había dado cuenta del Movimiento de Cristianos Musculares mostrándose también la intención de insertar actividades físicas en un nuevo programa de formación juvenil , convencido de que esto también podría enriquecer y apoyar la reconstrucción de la Orden Dominicana.

Un proceso que Didon decidió hacer llegar hasta San Alberto Magno, con una mezcla de métodos que en parte se remontan a los "revolucionarios", como la organización de *"caravanas"* (comparables a los viajes educativos de hoy en día al extranjero para los niños de la escuela) con los que quería

21 Arvin-Bérod, Genèse olympique cit. p. 143.

introducir a sus estudiantes al conocimiento de fuera de Francia y Europa. Es natural en este punto recordar el viaje de Didon y sus discípulos a Olimpia en 1894 y a Atenas para los primeros Juegos Olímpicos modernos en 1896, a los que asistió sentado en la galería oficial. En esta ocasión pudo celebrar la misa en la iglesia de San Dionisio en Atenas, pronunciando una de sus inspiradoras homilías con referencias explícitas a las Virtudes de la educación física, vista dentro de una verdadera "religión olímpica" que estaba naciendo[22].

La aparición de una "religión olímpica"

Somos conscientes del proceso del nacimiento de los Juegos Olímpicos modernos y de la importancia del papel de Pierre de Coubertin en este sentido. Estos, los formados por los jesuitas en un sistema marcado por la meritocracia[23],estudió los métodos educativos de los colegios ingleses, inmediatamente había pensado en reforzar la idea utilitaria de que el deporte servía para formar una nueva generación de ciudadanos capaces de reaccionar a los ataques de los ejércitos enemigos. La derrota

22 Ivi p.144.

23 A. Koch, Gioco e sport al Collegio dei Gesuiti "Stella Matutina" di Feldkirch, in W. Schwank (e altri ed.): *Begegnung. Schriftenreihe zur Geschichte der Beziehung zwischen Christentum und Sport,* volume 4. Aachen 2003, p. 13- 35.

de Sédan, que era sólo el trasfondo, se convirtió así en un verdadero protagonista del espíritu de *révanche* francés que llevó a Coubertin a considerar el notable "potencial de guerra" del deporte en sí. Esta es una de las contradicciones, si se quiere, del Olimpismo, cuyo uso puede ser, por tanto, no sólo el de la fraternidad y la paz entre los pueblos, sino la de "agon, riesgo total, competencia desenfrenada". Para Coubertin, de hecho, el deporte "es el culto voluntario y habitual al ejercicio muscular intenso incitado por el deseo de progreso y que no tiene miedo de alcanzar el riesgo", por lo que para practicarlo era necesario "tener un espíritu de iniciativa, perseverancia, intensidad, búsqueda de la perfección, rechazo del posible peligro", por lo que para practicarlo era necesario "tener un espíritu de iniciativa, perseverancia, intensidad, búsqueda de la perfección, rechazo del posible peligro»[24].

De este pensamiento también deriva la interpretación del famoso lema "Citius, altius, fortius", que el propio Coubertin y luego el IoC formularon de manera deportiva concreta, una incitación que es correr más rápido, saltar más alto, luchar con más fuerza. Recientemente se ha intentado una interpretación menos materialista[25], pensando en los fuertes impulsos

24 P. De Coubertin, Leçons de pédagogie sportive, Lausanne 1921, cit. in J. Durry, *Le vrai Pierre de Coubertin,* Comité Pierre de Coubertin, Paris 1997, p.69 [traduzione dal francese dell'A.].

25 Cfr. A. Krueger, Citius – Altius – Fortius? Physical Harmony or Boundless improvement in the Later Works of Pierre de Coubertin as seen in the Bulletin du Bureau International de Pédagogie Sportive, in A. Teja, A. Kruger, J. Loudcher, T.Gonzalz Aja, M.M.Palandri (a cura di), Corpo e

espirituales que pueden haber inspirado a Didon en la formulación del lema y en esta ocasión me gustaría tratar de ampliar esta reflexión con algunos indicios, dije, de la teología tomista que puede haber inspirado al dominico.

De hecho, debe considerarse la personalidad de Didon que en 1891, el año del nacimiento del lema, estaba luchando con la reconstrucción de la escuela dominicana San Alberto Magno en Arcueil que, mientras que por un lado parecía parecerse a las universidades inglesas en las que se formaban los futuros ejecutivos del Imperio Británico (y este enfoque probablemente había influido en su amistad con Pierre de Coubertin), por otro lado, quería formar a jóvenes élites que siguieran el camino cristiano. Este último parecía, de hecho, impedido de la interpretación clásicamente olímpica del lema, que en lectura cuidadosa, incluso podría aparecer "contra" la doctrina cristiana, que no quiere guerras y contrastes, révanches y victorias, centrándose en cambio en el acuerdo y el entendimiento entre los pueblos. Para analizar el lema desde un punto de vista exclusivamente espiritual, podríamos descubrir una llamada a la trascendencia que entonces el Movimiento Olímpico, y el propio Coubertin, habrían descuidado, favoreciendo exclusivamente el culto

---

senso del limite – Sport and Sense of the Body's Limits, Atti del 14° Congresso del CESH (Pisa 17-20 settembre 2009), CD, Nish, Hannover 2014, pp. 508-513; M. Lochmann, Les fondaments pédagogiques de la devise olympique 'citius, altius, fortius' cit. ; Y. Travouez, Conscience catholique en modernité: l'itinéraire emblématique du Père Didon (1840-1900), in L'engagement et l'émancipation, dir. L. Capdevila, P. Harismendy, Presse Un., Rennes 2015.

del cuerpo y dando vida a un "athletae religio" en el que los intentos de fraternidad y cosmopolitismo apuntaban a la integración de las clases sociales dentro de una concepción elitista, más que una unión real y la paz entre los pueblos.

«Citius, altius, fortius»

Así que vamos a llegar al famoso lema y a ver si podría ocultar un significado más profundo y trascendente. Así que fue, sin embargo, de lo que surge de su historia, que habría sido rápidamente archivado, también considerando la muerte prematura de su autor, el 13 de marzo de 1900. Didon sabía bien lo que significaba *«ser siempre el primero y el mejor»*, una frase homerica que conocía bien, una probable reminiscencia de los estudios clásicos que aparece varias veces en sus discursos de fin de año a los estudiantes de Arcueil. En ellos quería confiar en el llamado a la Voluntad, para que todos pudieran ofrecer el máximo esfuerzo para desarrollar todo su potencial. Sólo así sus alumnos podrían aparecer en la «forma» más alta ante Dios, moralmente primero. Y es en esta perspectiva espiritual que empiezo a analizar la génesis de «Citius, altius, fortius».

Sabemos que el lema, que se habría convertido en el de la IoC, oficialmente reportado en la Carta Olímpica en 1949[26]. Nació en 1891 en las primeras

26 Cfr. N. Mueller in Die olympische Devise "citius, altius, fortius" und ihr Urheber Henri Didon,

carreras organizadas por Didon en la escuela de Arcueil, luego al comienzo de su Rectorado, para seguir el consejo de Pierre de Coubertin. De hecho, había buscado escuelas privadas donde jugar competiciones atléticas para estudiantes, y fue a San Alberto Magno que inscribiría a su sobrino y luego ayudaría para la organización de las competiciones en sí. Los estudiantes de Arcueil habían tomado el lema de su grupo deportivo y lo habían bordado en su bandera, dando lugar también a un himno de gimnasia que se inspiró en ella.

Coubertin, que en vano había llamado a la puerta de los jesuitas, había sido atraído a Arcueil por la personalidad del dominicano, un prominente predicador en un momento de cambio muy delicado en Francia, y habiendo contado con él para un resultado finalmente positivo de sus intenciones de renovar los métodos de enseñanza en las escuelas francesas. Piensen en la Revolución de 1830, la Tercera República, la derrota de Sédan, la Comuna, la ley sobre el divorcio, el cierre de las órdenes religiosas, etc., pero también los notables cambios doctrinales que tienen lugar en aquellos años en la Iglesia. En Francia todo fue un fervor, la Revolución había desencadenado de hecho la necesidad de cambiar la relación entre iglesia y estado, con la abolición de las asociaciones religiosas, el cierre de sus escuelas y la imposición del laicismo y el anticlericalismo en

---

in "Abteilung Sportgeschichte", n.11, 17 nov. 2008, sta in www.sport.uni-mainz.de/mueller (consultato 18 luglio 2020). Ringrazio Arnd Krueger e Konstantin Fritzsche per avermi aiutato nella conoscenza e interpretazione di questo importante articolo di Norbert Mueller.

todos los sectores. La década de 1990 es también aquella en la que el Papa León XIII de la «clase trabajadora», llamado así porque fue el primer Papa en abordar el tema de la clase trabajadora y los problemas sociales relacionados con una encíclica que se mantuvo entre los más famosos y mencionados en la historia, el Rerum novarum (1891), trabajó muy bien contra Francia para sanar la amargura que se había creado entre los poderes políticos y los oficios religiosos.

El encuentro con el Papa León XIII

La figura de León XIII es fundamental en la historia de Didon porque sabemos que en mayo de 1879 lo recibió en una visita privada, incitando a continuar su camino de renovación de la cultura en Francia y para una comprensión de los católicos con la República, incluyendo los intentos que estaba haciendo de conciliar la fe y la ciencia[27]. En esa reunión 28obtuvo

27 Nel solco di Henri Lacordaire, suo maestro, che aveva conosciuto quando era ancora molto giovane, Didon nel 1878 pubblicò una raccolta di conferenze, *La science sans Dieu* (Librairie Académique, Paris) in cui dedicava tutta l'Introduzione al rapporto tra fede e scienza sperimentale. Sintomo di una mentalità aperta alla modernità ma in ossequio della religione.

28 Questo incontro è rimasto l'unico tra papa Leone XIII e Didon, nonostante quest'ultimo ne avesse chiesto un secondo, mai concesso, visto anche l'"esilio" di Didon a Corbara tra 1880 e 1881. Nel marzo del 1900 Didon aveva ottenuto un altro colloquio con il Papa, ma, mentre si recava a Roma, probabile messaggero di un importante tentativo di conciliazione tra Stato

palabras de consuelo y apoyo para su trabajo, que luego informó en correspondencia a un joven francés, mencionado como M.lle Th. V. y que sabemos que tenía que ser el joven escritor de viajes Teresa Vianzone[29]. En la entrevista de veinte minutos Didon tuvo la oportunidad de explicar las características de su apostolado llevado a cabo para un «joven no creyente, engañado por la ciencia falsa y a menudo entrenado por una libertad loca», y el Papa lo había animado a continuar su trabajo: «Sí, consagra a los jóvenes tu ciencia, toda tu ciencia, toda tu elocuencia y tu poder sobre ella, enséñalos a Dios y a la fe.» Henri Didon había hablado, por lo tanto, con el Papa sobre la difícil relación entre la fe y la ciencia, en la que acababa de publicar [30], y lo difícil que era llegar a lo Verdadero distinguiéndolo de lo Falso «en un contexto de pasiones que envuelven a la sociedad, correcta e injusta». Esta es la respuesta del Papa en este sentido: «... todo lo que no es contrario a la ley natural, a la razón, al

---

francese e Chiesa, egli morì improvvisamente a Tolosa.

29 H. Didon, *Lettres à Melle Th. V*. [Thérèse Vianzone], Paris, Plon, 1900, p. 143.

30 *La science sans Dieu*, già citata, nel 1879 ha una sua seconda edizione di cui si conserva una copia nella Biblioteca della Camera del Parlamento italiano, acquistata nel 1884 con estrema tempestività rispetto alla sua uscita, come quasi tutte le opere di p. Didon conservate in questo fondo. Sintomo questo, ci pare, di un'attenzione particolare a questo personaggio nell'ambiente culturale romano di fine secolo, e comunque alla sua notorietà come predicatore. Colgo l'occasione per ringraziare il personale della Biblioteca del Senato e dei Deputati per la cortese sollecitudine con cui ha risposto alle mie richieste di documentazione in un momento difficile per l'accesso ai luoghi di ricerca.

Evangelio, todo esto es verdad, es correcto, y la fe no se opondrá a ella»[31]. El dominicano añadió entonces que la filosofía no sería suficiente para formar inteligencias y, sabiendo que hablaba con un gran tomista, quería señalar las ciencias naturales como un nuevo camino sapiencial agradable a los jóvenes. Por lo tanto, las ciencias podían apoyar activamente la fe en su crecimiento espiritual y el Papa no estaba en desacuerdo, dándole una buena carga de energía para su futura misión.

Didon entonces frecuentaba los círculos parisinos más abiertos y a veces se había puesto imprudentemente de su del lado, con actitudes demasiado alejadas del pensamiento más tradicionalista de la Iglesia local que le habría valido su retiro durante más de un año en Corbara, Córcega, en una especie de «exilio» de meditación y arrepentimiento, durante el cual comenzó a escribir su obra más exitosa, Jésus-Cristo, a quien trabajó durante casi una década y que más tarde tuvo numerosas ediciones. Sin embargo, es su rectorado de diez años en la Escuela de San Alberto Magno en Arcueil lo que creemos le debió haber sido entretenido para entrar en el corazón del tema del lema olímpico.

Para que este último sea leído desde un punto de vista espiritual, debemos alejarnos de lo que entonces fue la lectura clásica adoptada por el propio COI y el propio Coubertin. Además, en 1918 habría llamado al Olimpismo «un estado de ánimo» al servicio de una humanidad iluminada y no sólo

31 Ibidem.

de una parte de ella, un Movimiento no confesional que habría tenido una mirada más bien cosmopolita[32].En esta capacidad, que se verá afectada principalmente por una lectura deportiva, es decir, concretamente ligada a la idea del esfuerzo físico y al registro a alcanzar, el lema ha permanecido en el tiempo y en los mapas del IoC con este significado, pero probablemente nació de diferentes suposiciones. De hecho, como escribe Jean Jaques Bruxelle, es un verdadero «proyecto educativo al servicio del desarrollo humano en todas sus dimensiones». Al servicio de este apostolado, por lo tanto, se necesitaba una estructura para apoyarlo, lo que le proporcionó la escuela de Arcueil, con los servicios educativos que ofrecía[33].

Por lo tanto, queriendo mostrar una atención a la trascendencia con la que se puede interpretar el lema[34], como base de una propuesta de deporte

---

32 P. de Coubertin, *Olympic Letters. The Olympic Idea: Discourses and Essays.* Carl-Diem-Institut, ed, 1966, p. 55 citato in L.Hsu, "Olimpism: A Dead Ideal and a Western Product?" in Bridging three Centuries: Intellectual Crossroads and the Modern Olympic Movement. Fifth International Symposium for Olympic Research, ed. B. Kevin et al., University of Western Ontario, London Ontario 2000, pp. 249-256.

33 J.J. Bruxelles, cit.

34 Alcuni Autori si sono già soffermati su di una diversa interpretazione del motto. Tra di essi cf. A. Arvin-Bérod, *Et Didon créa la devise cit.* ; J.J. Bruxelle, Le Pére Henri Didon cit.; M. Lochmann, Les fondaments pédagogiques de la devise olympique cit. ; N. Mueller, Die olympische Devise cit.; Y. Tranvouez, Conscience catholique en modernité : l'itinéraire emblématique du père Didon (1840-1900), in P. Harismendy, L. Capdevila (dir.), L'engagement et l'émancipation. Ouvrage

como apostolado para los jóvenes por p. Didon, nos parece entonces develar la reflexión teológica que el dominicano pudo haber derivado del pensamiento de Santo Tomás. Didon todavía joven había sido enviado a Roma a Santa Maria della Minerva para completar sus estudios de humanidades después del cierre de las escuelas religiosas en Francia. Por lo tanto, la filosofía tomista era bien conocida por él y no se excluye que esto inspirara su deseo de desarrollar nuevos métodos de formación de los jóvenes en esa obra de apostolado de la que se suponía, a la luz de los estudios de Santo Tomás y los dictados religiosos más estrictos. También podemos recordar que en un momento en que la Iglesia estaba viviendo un momento de renovación cultural, el Papa León XIII en 1879, con la publicación de la encíclica Aeterni Patris había recuperado el pensamiento tomista detrás de la reflexión católica oficial y al mismo tiempo como el más adecuado para una sociedad en el proceso de secularización. Esto también se destaca en las numerosas referencias al Doctor Angélico en las numerosas encíclicas de este Papa. En particular, en el Aeterni Patris pide el uso de «la sólida doctrina de los Padres y los escolásticos» para «sanar [... y] devolver a la gracia con la fe católica [... aquellos que están enemistados con la fe, odian las enseñanzas católicas, y declaran que tienen como su unico maestro a la razón[35]. Evidente la alusión a Francia

---

offert à Jacqueline Sainclivier, Rennes, PUR, 2015, p. 33-43.

35 Leone XIII, 4 agosto 1879, *Enciclica Aeternis Patris,* sta in http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/it/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_04081879_aeterni-patris.html (consultato il 2 agosto 2020).

de que después de la Revolución había abandonado la religión católica refiriéndose a los dictados del racionalismo, el naturalismo e incluso la masonería[36]. En la propia encíclica también es evidente la aprobación de la iglesia del estudio de las ciencias físicas en el siglo de progreso y grandes descubrimientos tecnológicos[37]. De hecho, el Papa escribe en esta encíclica:

> Por lo cual, aún las ciencias físicas que son hoy tan apreciadas y excitan singular admiración con tantos inventos, no recibirán perjuicio alguno con la restauración de la antigua filosofía, sino que, al contrario, recibirán grande auxilio. Pues para su fructuoso ejercicio e incremento, no solamente se han de considerar los hechos y se ha de contemplar la naturaleza, sino que de los hechos se ha de subir más alto y se ha de trabajar ingeniosamente para conocer la esencia de las cosas corpóreas, para investigar las leyes a que obedecen, y los principios de donde proceden su orden y unidad en la variedad, y la mutua afinidad en la

36 Leone XIII condannò la Massoneria nel 1884 con l'Enciclica *Humanum genus* e tornò spesso con questi toni nei suoi pronunciamenti. Quanto ai rapporti problematici tra Stato francese e Chiesa sono numerose le Encicliche rivolte al popolo francese sia di Leone XIII (Nobilissima gallorum gens del 1884 e la Au milieu del 1892 in cui il Papa chiese un riconoscimento della Repubblica francese da parte dei cattolici) che del successore Pio X che nel 1906, dopo l'avvenuta separazione tra Stato e Chiesa in Francia con la legge del 1905, pubblicò la Vehementer nos.

37 Leone XIII permise di essere ripreso su pellicola Lumière nel 1896. Il filmato è visibile in https://web.archive.org/web/20121224081412/http://www.vaticanstate.va/IT/Altre_Istituzioni/Filmoteca_Vaticana.htm (consultato il 2 agosto 2020)

diversidad. A cuyas investigaciones es maravillosa cuanta fuerza, luz y auxilio da la filosofía católica, si se enseña con un sabio método.

Acerca de lo que debe advertirse también que es grave injuria atribuir a la filosofía el ser contraria al incremento y desarrollo de las ciencias naturales. Pues cuando los escolásticos, siguiendo el sentir de los Santos Padres, enseñaron con frecuencia en la antropología, que la humana inteligencia solamente por las cosas sensibles se elevaba a conocer las cosas que carecían de cuerpo y de materia, naturalmente que nada era más útil al filósofo que investigar diligentemente los arcanos de la naturaleza y ocuparse en el estudio de las cosas físicas mucho y por mucho tiempo. Lo cual confirmaron con su conducta, pues Santo Tomás, el bienaventurado Alberto el Grande, y otros príncipes de los escolásticos no se consagraron a la contemplación de la filosofía, de tal suerte, que no pusiesen grande empeño en conocer las cosas naturales, y muchos dichos y sentencias suyos en este género de cosas los aprueban los maestros modernos, y confiesan estar conformes con la verdad. Además, en nuestros mismos días muchos y muy insignes Doctores de las ciencias físicas atestiguan clara y manifiestamente que entre las ciertas y aprobadas conclusiones de la física más reciente y los principios filosóficos de la Escuela, no existe verdadera pugna.

Nos, pues, mientras manifestamos que recibiremos con buena voluntad y agradecimiento todo lo que se haya dicho sabiamente, todo lo útil que se haya inventado y escogitado por cualquiera, a vosotros todos, venerables hermanos, con grave empeño exhortamos a que, para defensa y gloria de la fe católica, bien de la sociedad e incremento de todas las ciencias.[38]

38 Leone XIII, *Aeterni Patris, cit.*

Informé de este amplio pasaje porque en él se pueden destacar algunos puntos de interés en nuestro tema (escrito para la ocasión en negrita), incluyendo el hecho de que no sólo el hombre puede acercarse al conocimiento y la espiritualidad también a través de las cosas materiales, sino también que "es necesario elevarse más alto" para investigar las leyes de la naturaleza , y finalmente esa filosofía escolástica, si está bien enseñada, puede proporcionar "fuerza y luz", es decir, fortaleza y discernimiento. Casi una anticipación a Altius y Fortius y si también queremos citius cuando el Papa presta atención al progreso y al aumento de las ciencias naturales a las que el filósofo debe mirar, es decir, la velocidad con la que se propagan.

Así, un "Altius, fortius, citius" (por decirlo en el orden en que estas referencias interpretativas aparecen en la encíclica) ante litteram, con la incitación a aumentar los estudios científicos a la luz de la doctrina tomista, una enseñanza que el propio Didon pudo haber captado y querido llevar a cabo con un ejemplo concreto para sus alumnos, la de la práctica de actividades físicas con el objetivo de crecer también espiritualmente. El propio León XIII en el Rerum Novarum insiste en el ejercicio de las virtudes y en la importancia del trabajo para la prosperidad pública y privada, con una referencia particular, en el párrafo 29, a la necesidad de que los ciudadanos crezcan "sanos y robustos... honrar y defender, si es necesario, la patria"[39]. Un pensamiento en línea con la motivación

39 Per il pensiero di Leone XIII collegato alla problematica sportiva si veda A. Stelitano, A.M.

del creciente y renovado interés, comenzando en Francia, de métodos de formación para los jóvenes que no descuidó la educación física y que reverberaron bien en el famoso discurso de Didon ante el Congreso de Le Havre en 1897, cuando tuvo la oportunidad de pronunciar palabras vehementes e incitación a un renacimiento de métodos más activos , un discurso que encontramos dentro de la colección de sus escritos pedagógicos[40].

La éducation présente y las raíces del lema

Leyendo los discursos de Henri Didon al final de sus años escolares a sus alumnos durante sus diez años de rectoría en Arcueil, recogidos en L'Education présente (1898), se puede ver su insistencia en la llamada a la Voluntad y el uso de las Virtudes para sus jóvenes. Partiremos de aquí para nuestra reflexión, desde el llamamiento que Didon hace en varias ocasiones al ejercicio de virtudes y perseverancia en ellas con un método estricto y riguroso. Esto es propuesto en una riqueza de actividades organizadas de manera diversa, que se presentan, como escribe en la

---

Dieguez, Q. Bortolato, *I papi e lo sport. Oltre un secolo di incontri e interventi da san Pio X a Papa Francesco*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2015, pp. XXI-XXIII.

40 P. H. Didon, Influence morale des sports athlétiques, sta in *L'éducation presente,* cit., pp.286-315.

Introducción, no en un tratado dogmático, sino más bien con "ensayos simples sobre soluciones a problemas tan complejos que la educación implica»[41].Desde este punto de vista, Didon especula que sus propuestas podrían haber despertado más que calmados los temperamentos, ya que se derivaban de "circunstancias, la necesidad del medio y las necesidades del momento". Por esta razón no le habría preocupado el trastorno con el que se propusieron las situaciones, porque prefería respetar el orden cronológico de su aplicación, al tiempo que daba lugar a algunos acontecimientos imprevistos, que en cualquier caso siempre habrían sido "estimulantes para el espíritu" cuando sugieren nuevas soluciones[42].

El primer discurso de esta serie de apasionadas intervenciones, que Didon da a sus alumnos y a las autoridades que intervinieron al final del primer curso escolar que dirigió (1890) para la entrega de premios a los más merecedores, tiene como título "La cultura de la voluntad" [43], para indicar la atención que quería dedicar a este importante componente del espíritu, el élan vital que Bergson estaba teorizando en la Ecole Normale de París en ese mismo momento. Porque el espíritu, dice el dominicano,

> «exige una voluntad capaz de dominarse a sí misma, emprendedora,

41 H. Didon, *L'éducation présente. Discours à la jeunesse*, Plon, Paris, 1898, pp. III-IV.

42 Ibid.

43 Tutte le traduzioni dal francese sono a cura dell'A.

> dirigida a la lucha, hasta la resistencia. Quiere una razón correcta y equilibrada que sepa iluminar cada ciencia para juzgar las cosas de la época [...] Exige un cuerpo ejercido, resistente y flexible, un siervo dócil de las decisiones del alma y de las obras del espíritu; una conciencia incorruptible y un carácter indomable; un corazón apasionado por la justicia; una naturaleza tomada de todo lo que es hermoso; un patriotismo hambriento de grandeza, expansión, gloria y prosperidad para el país. Este es *el esprit du temps* y el ideal que debe inspirar a todos los métodos educativos presentes»[44].

Como se puede ver un programa pedagógico brillante y lleno de vida que Didon, acaba de llegar a San Alberto Magno, en un ambiente que había encontrado descuidado y despoblado, había propuesto lanzarse a lo que será su campo favorito: la incitación de los jóvenes a desarrollar la calidad más importante, la voluntad de resistir y esforzarse en las dificultades, no tanto para ser el primero, sino para «sacar de sí mismos lo mejor que sea posible».[45] Y en su programa los deportes atléticos aparecen inmediatamente, porque son los que comienzan a penetrar en la juventud «el culto inteligente de la fuerza física, la lucha vigorosa, la

44 Ivi p.VIII.

45 H. Didon, Les énergies humaines, in *L'éducation présente cit*. pp. 260-279; 275. A questa citazione è spontaneo avvicinarne un'altra molto simile, quella del titolo e dei contenuti del documento ufficiale della Chiesa dei nostri giorni sullo sport, già citato: Dare il meglio di Sé. Documento sulla visione cristiana dello sport e della persona (2018).

resistencia física y moral al mal» y, como muchos lo piensan, comenta, significa que estos deportes tendrán éxito[46].

En su discurso «*La cultura de la voluntad*» encontramos una primera mención del lema olímpico cuando, hablando de la ciencia como resultado del genio humano que se puede duplicar mediante el uso de la Voluntad, Didon define el patriotismo como una virtud de las personas que con el máximo compromiso deben tratar de ser siempre «más fuertes, mayores, mejores» para defender el Estado y la Iglesia. Como los antiguos caballeros habían hecho en tiempos anteriores. Una «energía divina», la Voluntad, que «manda y defiende, estimula y ralentiza, sostiene y se opone a su manera todas nuestras acciones»[47]. En el siglo de la ciencia, la ciencia se define como «el genio diez veces mayor que la voluntad»[48].

Siguiendo las indicaciones de la filosofía tomista, después de la voluntad, Didon también insiste en el concepto de Libertad, que es propiedad de la Voluntad, ya que está libre de sus actos, el único de facultades humanas para disfrutar del privilegio de ser así. Didon, siguiendo el camino trazado por el Dr. Angelico, sabe que la Voluntad puede estar condicionada por pasiones y por esta razón anima a las familias de sus estudiantes a confiar en el internado del convento religioso de Arcueil,

---

46 H.Didon, *L'éducation présente.* Introduction, p.VIII-IX.

47 H. Didon, La culture de la volonté, in *L'éducation présente cit.*, pp.1-26; 5.

48 Ivi p. 22.

donde uno está sujeto a reglas, disciplina y rigor, dispuesto a guiar a los jóvenes en el camino correcto. Los ejercicios físicos incluidos en la programación anual también ayudan a «desarrollar cuerpos vigorosos, capaces de soportar, sin debilitar, el imperio de una voluntad que domina y es valiente»[49]. Por lo tanto, el esfuerzo físico es visto como el comienzo de otros esfuerzos y Didon desea señalar que la Voluntad, que logra superar pasiones, impulsa comportamientos virtuosos, y las virtudes, si se repiten, mantienen al hombre alejado de los vicios.

Al leer bien los discursos sobre la educación de Didon resulta que su método educativo se basa en el ejercicio de las Virtudes, es decir, en la consolidación de la Voluntad. Hay que decir que el pensamiento de Didon nació en medio de la formación de la «filosofía de la vida» que tenía en F. Nietzsche (1844-1900), su contemporáneo, uno de los creadores de la Voluntad del Poder y del Más Allá-Hombre, teorías que condicionarían trágicamente la historia del ‹900[50].Pero si leemos la exaltación de la Voluntad de los padres dominicos a través de la marca de agua de la teología tomista, encontramos que su método en Arcueil se basaba en gran medida en el ejercicio de las Virtudes. En él los objetivos son diferentes de los del esprit du temps que, subraya, quería que la Voluntad sea «dirigida a la lucha, fuerte para resistir», porque para él en su lugar el cuerpo es

49 H. Didon, L'apprentissage de la vie par *l'école, in L'éducation présente cit.,* pp.56-75; 64-65.

50 A. Teja, Padre Henri Martin Didon cit.

«siervo dócil de las decisiones del alma y de las obras del espíritu», y el hombre debe tratar de tener «una conciencia incorruptible y un carácter indomable; un corazón apasionado por la justicia», junto con el sentido patriótico de la gloria y la prosperidad de Francia[51]. Como pueden ver, el papel de enseñar las virtudes es esencial para Didon. Para él, la fuerza física entrena para la lucha, para la resistencia, para saber oponerse al mal, por lo que los deportes atléticos tienen que servir a esto, así como se especifica en el famoso discurso de 1897, al que volveremos.

La llamada a la Justicia, que menciona en varias ocasiones, y que se adapta bien a su espíritu moderno, que prefiere abandonar la actitud prudente de la Iglesia conservadora de Francia para potenciar la necesidad en el hombre de libertad y justicia precisamente, mientras que por un lado testifica la presencia en Didon de la modernidad de las conquistas de la Revolución y los nuevos principios de la Tercera República, por otro lado, permanece plenamente en el cauce de su formación tomista. La justicia es, de hecho, una virtud fundamental de la vida social según Santo Tomás, quien la llama «firme y constante voluntad de dar a cada uno lo que se le debe» (II-II.q.58, a.1). Un concepto que encontramos en el discurso de Le Havre, en el que Didon pide que la Justicia, nunca ceda, ni que viole el honor y la dignidad del atleta porque no sería correcto distorsionar las conciencias sobre la base de intereses particulares:

51 H. Didon, La culture de la volonté cit, pp.1-26; 24.

> «Y dado que las asociaciones deportivas producen todos sus efectos, me gustaría que fueran absolutamente intransigentes con respecto al honor y la dignidad del atleta. Sin ceder. Señor, ha violado la ley, está descalificado. Señor, ha hecho trampa, está descalificado. Señor, ha maltratado a su oponente, está descalificado. Eso es todo. Con este sistema, tal vez logren avanzar hacia estas conciencias de caucho que la política ha desarrollado desgraciadamente, porque la política, que está compuesta de intereses, impulsa el compromiso, y el compromiso es siempre una distorsión de la conciencia.»[52]

También en los discursos a la juventud encontramos la definición de Justicia como la «regla divina de ser libre» y como «virtud homónimo», es decir, «pasión ardiente que involucra toda la vida y la contiene en marcos inflexibles», la virtud, escribe, que mejor corresponde al genio del alma francesa[53].

La práctica de los ejercicios físicos se convierte así en un gimnasio de la virtud, mientras que su ausencia es un síntoma en la persona de la pereza, la madre de todos los vicios. Un gimnasio que entrena para el espíritu de lucha, el coraje, ser resiliente y paciente, la Fortaleza y a no ceder a la seducción de vicios. Dada la referencia constante y cercana a las virtudes en las palabras de Didon, podemos entonces hipotetizar

52 P. H. Didon, Influence morale des sports athlétiques cit.

53 H. Didon, L'éducation nationale, in L'éducation présente cit., pp.226-259; 247.

que en la base del famoso lema está la representación concreta de un camino teológico y tomista. Esto estaría en línea con la llamada de León XIII para un regreso a la teología de Santo Tomás en todas las áreas de la Iglesia, tanto con la voluntad de Didon, como hemos visto varias veces expresada en sus discursos, para formar a los jóvenes a través del ejercicio de virtudes haciéndolas concretas y visibles también a través del método de educación física.

Por lo tanto, el dominico habría revivido el pensamiento de Santo Tomás, lo actualizó en aspectos muy reales y cercanos a la vida de los jóvenes, por lo tanto, más comprensible para ellos, para dar visibilidad y claridad a su guía espiritual y a la enseñanza de las virtudes en su escuela. También se podría lanzar la hipótesis que quería encontrar una justificación intelectual para su proximidad al deporte naciente, con continuas referencias a la doctrina tomista. Sabemos que su imagen fue reproducida en la vidriera de la iglesia de San Alberto Magno de Arcueil, donde Santo Tomás apareció con sus rasgos, como para identificar a Didon con el Dr. Angelico. Veamos en detalle en qué podría consistir una lectura del lema sobre una base tomista.

Fortius

Fortius nos parece conectado con la virtud de la Fortaleza, la primera de las virtudes morales que tienen como objeto la lucha contra las pasiones

(II-II, q.123, a.12). La Fortaleza de Santo Tomás reprime el miedo y modera la audacia, en particular se muestra en la batalla, y por lo tanto podríamos decir que es una virtud patriótica, visible tanto en la competencia como en la búsqueda de la Justicia. El discurso de Didon en Le Havre está impregnado de estos conceptos, en un momento en que la actividad física se definió como «la condición de grandes virtudes morales», que predispone lo que Didon se refiere como «virtudes físicas a través de ejercicios en *plein air*». Así también aparece en ese discurso el espíritu combativo y de lucha, «una de las virtudes psico morales morales más bellas del hombre», y la Fuerza y Resistencia, que se revelan sobre todo con la paciencia de aquellos que nunca se retroceden. Virtudes morales que aparecen en Le Havre junto a las cívicas entre las que la sobresale la Fraternidad. Unos días antes de ese discurso, en la entrega de los premios de fin de año a los estudiantes, había anticipado algunos conceptos que insistía en la necesidad de desarrollar la Fuerza/Fortaleza en los jóvenes:

> «... porque siendo todas las facultades humanas, por su propia naturaleza, progresistas, no está claro por qué la fuerza debe ser una excepción a esta ley. La fuerza, como virtud moral, pretende sustentar la voluntad del hombre, para que no renuncie a lo que es bueno con miedo al dolor y al mal. De ello se deduce que, para desarrollarlo, es necesario acostumbrar al hombre a la resistencia a la fatiga y al mal físico, y practicar todos los esfuerzos.»[54]

54 H. Didon, L'éducation présente, in *L'éducation présente.cit.*, pp.316-34; 335.

Este, que es uno de los últimos de los discursos publicados en *L›éducation présente* y lleva el mismo título, termina con una referencia a la Asociación de Deportes Atléticos que Didon había fundado en Arcueil para aumentar en sus alumnos la Fortaleza y el coraje, la voluntad de luchar, con una evidente finalidad moral y no sólo física de los ejercicios que se llevaron a cabo allí.

Altius

Altius podría referirse al ejercicio de la prudencia, ya que la prudencia es la primera de las virtudes, la más necesaria para la vida humana, también conocida como «el auriga de las virtudes» (II, d.41, q.1, a.1, ob.3). A*ltius* porque es precisamente la prudencia lo que eleva al hombre a la altura de su dignidad, junto con la Sabiduría de. Otra lección de esto, que Didon quería transferir a sus chicos. De hecho, vivir bien consiste en el bien de trabajar, dice Santo. Tomás, y debe ser considerado no sólo lo que se logra, sino también la forma en que se logra, de acuerdo con una elección prudente y precisa. La prudencia también ayuda a llevar a cabo cuestiones contingentes, a la hora de elegir siempre los mejores medios (C.G., III, c.35). Esta virtud puede conducir a la meta de la felicidad en el momento en que uno trabaja por el bien común y mirando hacia arriba, siempre siguiendo el camino trazado por el Dr. Angélico.

Citius

En este intento de leer espiritualmente el famoso lema queda por encontrar la concordancia de Citius con una o más Virtudes. «Más rápido» podría referirse a la voluntad misma, al acto interior que es movido por Dios que es el motor de todo. Así que podríamos pensar en un «ser más rápido que otros en el ejercicio de la voluntad de perseguir y lograr sus fines, el bien universal» (I, qq.80,82,83). De la Voluntad ya se ha dicho, y también de ser libre y por lo tanto superior al intelecto («como manda todas las facultades del alma, incluyendo el intelecto», II, d.35, q.1, a.4), a pesar del hecho de que puede ser condicionado por las pasiones. Esto nos hace pensar en el método de rigor y disciplina impuesto a Arcueil, en el contexto del cual también encontramos la inserción de un tiempo para dedicar al deporte atlético, fundamental para mantener alejada la pereza, se dijo, el enemigo de todas las Virtudes. Otra concordancia se pudo encontrar en el discurso pronunciado en 1896 en la escuela de Sorze, donde se encontraba la tumba del «maestro» Lacordaire, donde se afirma claramente que cualesquiera que sean las energías humanas (por lo tanto, no sólo las físicas) son «progresivas y siempre probables que aumenten», ganando en intensidad y poder. El arte es precisamente en aumentarlos y hacerlos progresar rápidamente, para que no se desistan o atrofien, y luego desaparezcan. Para que esto suceda, el único sistema es ejercitarlos constantemente aumentando la velocidad con la que se mejoran. Esto sucede «para nuestros músculos, pulmones, para nuestro

corazón, nuestro cerebro, por nuestro juicio y nuestra razón, voluntad y libertad, finalmente para nuestra conciencia, o para el Espíritu de Dios que vive en nosotros»[55]. Para que esto suceda, el único sistema es ejercitarlos constantemente aumentando la velocidad con la que se mejoran. Esto sucede «para nuestros músculos, pulmones, para nuestro corazón, nuestro cerebro, por nuestro juicio y nuestra razón, voluntad y libertad, finalmente para nuestra conciencia, o para el Espíritu de Dios que vive en nosotros».56. Así que aquí hay una probable interpretación espiritual de Citius en un discurso que está lleno de referencias a Lacordaire y las Virtudes que se incrementarán para aumentar las energías humanas necesarias para desarrollar las fuerzas intelectuales de la futura clase dominante. Este discurso termina con una frase emblemática: «... la última palabra queda para la justicia, la virtud y Dios», con una clara alusión a la íntima unión entre las fuerzas físicas y espirituales en el hombre.

Conclusiones

Entonces podríamos hipotetizar que el lema no sólo significa un acercamiento a la divinidad, al Cielo, en la parte superior, siguiendo

55 H. Didon, Les énergies humaines, in *L'éducation présente cit.,* pp.260-285; 268.

56 Ivi p.275.

si queremos la expresión de valentía personal que también era la base de la antigua competencia (cuando en los cultos competitivos sólo había un ganador, el mejor, el que corrió, saltó, luchó mejor que todos, acercándose a la perfección divina), un recuerdo que seguramente Didon resuena de sus estudios clásicos , pero también nos gusta pensar que es una especie de "sinopsis" del pensamiento tomista, que se hizo así accesible a sus estudiantes y concretamente visible. En el pensamiento de Didon, por lo tanto, era evidente la importancia de la educación física y el deporte naciente para la formación de los jóvenes en la totalidad de su persona, compuesta por cuerpo, alma y espíritu, cuya síntesis está presente en el discurso de Le Havre en 1897, el punto más alto tal vez de su reflexión, una síntesis sobre el valor formativo del deporte. En esa ocasión Didon se expresó en apoyo del proyecto de su amigo Pierre de Coubertin, insertándose plenamente en el debate de ese período que quería, se dijo, una regeneración de los métodos de enseñanza de la escuela en la época marcada por el surménage intelectual. Pero también es probable que Le Havre no fuera la ocasión correcta para revelar la apertura a lo trascendente de ese lema. Entre los presentes en ese Congreso había fisiólogos del calibre de Tissié, así como figuras políticas y dos religiosos, Didon y el reverendo Robert Stuart de Courcy-Laffan, y por lo tanto es probable que pocos lo hubieran entendido. Así, el lema permaneció anclado a la materialidad de las referencias de estas comparaciones[57],también porque Didon murió pronto, un mes antes de

57 A questo proposito si potrebbe ipotizzare che l'uso del comparativo sia dovuto al fatto che il

la edición de París de los Juegos, sin que su autor aún pueda colaborar activamente con la idea olímpica. Por su parte, Coubertin, como Alois Koch también señala en sus escritos[58], mientras tanto había dirigido su "religión olímpica" al nivel de "culto del hombre", olvidando la referencia espiritual que su amigo Henri le había indicado.

El sucesor del Papa León XIII se habría expresado en términos aún más obvios hacia los Juegos, recibiendo a Coubertin en una visita privada en el año de mayor crisis entre el Estado Francés y la Iglesia, tal vez con la intención de remediar, o incluso simplemente amortiguar, los contrastes, acercando a un hombre prominente del mundo cultural francés. En ese 1905 también se llevaría a cabo una competición deportiva en el patio de San Damaso con la participación internacional de gimnastas, corredores y ciclistas en gran número también franceses, que compitieron en honor al Papa Pío X bajo el signo del catolicismo[59]. Por lo tanto, el deporte comenzó inmediatamente a querer sanar las brechas entre las naciones, con un

---

superlativo era riferibile per Didon solo a Dio. Proprio come nei primi secoli dell'antica agonistica.

58 A. Koch, Sport - A Secular Religion? in "Stimmen der Zeit", 2002/2, p. 90-102; id. Pierre de Coubertin and his relation to the Catholic Church, in W. Schwank, A. Koch (ed.): *Begegnung. Schriftenreihe zur Geschichte der Beziehung zwischen Christentum und Sport, v.5*, Meyer & Meyer Verlag, Aachen 2005, pp.33-75.

59 A. Teja, Le sport et les catholiques en Italie à la fin du XIXe siècle et au début du XXe siècle, in L.Munoz & J. Tolleneer (ed.s), *L'église, le sport et l'Europe. La Fédération internationale catholique d'éducation physique (FICEP) A l'epreuve du temps (1911-2011),* L'Harmattan, Paris 2011, pp. 45-57

marcado valor diplomático y, con el tiempo, con una coloración secular que permanecería subyacente a los valores e ideales olímpicos de una manera prevalente, alienando así cualquier otro mensaje trascendental.

Referencias bibliográficas

A. Arvin-Berod, et Didon créa la devise des Jeux Olympiques, ed. Sciriolius, Echirolles 1994

A. Arvin-Berod, Les enfants d'Olympie (1796-1896), Ed. Cerf, Parigi 1996.

A. Arvin-Berod, Genèse olympique: le père Didon, in Insep, L'empreinte de Joinville 150 ans de sport, dir. De P. Simonet et L. Veray, Les Cahiers de l'Insep, Paris 2003, pp.139-147

F.A. Bednarski, Inclinazioni naturali secondo s. Tommaso d'Aquino, in "Angelicum" 69, n.1 (1992): 23-35 (consultato il 3 novembre 2020 http://www.jstor.org/stable/44617826)

J.J. Bruxelle, Le Pére Henri Didon (1840-1900) et une certaine conception d'élitisme, in Educatio [En ligne], 5 | 2016. URL: http://revue-educatio.eu (consultato 8 agosto)

Cio, Charte Olimpyque, sta in https://stillmed.olympic.org/media/Document%20Library/OlympicOrg/General/FR-Olympic-Charter.pdf (consultata il 15 novembre 2020)

Clastres P., « Playing with Greece. Pierre de Coubertin and the Motherland of Humanities and Olympics », Histoire@Politique. Politique, culture, société, N°12, septembre-décembre 2010, www.histoire-politique.fr

E. Costantini (a cura di), Uno sport per l'uomo aperto all'Assoluto, Ave, Roma 2013

P. De Coubertin, Leçons de pédagogie sportive, Imprimerie Populaire, Lausanne 1921

P. De Coubertin, Olympic Letters. The Olympic Idea: Discourses and Essays. Carl-Diem-lnstitut ed, Köln 1966

Dicastero per-i laici, la famiglia e lo sport, Dare il meglio di Sé. Documento sulla visione cristiana dello sport e della persona, Elledici, Torino 2018

M. Di Donato, A. Teja, Agonistica e ginnastica nella Grecia antica, Studium, Roma 1989

H.M Didon, La science sans Dieu, Librairie Académique, Paris 1878

Id., Les Allemands, Calmann-Lévy, Paris 1884

Id., Jesus Crist, 2 voll., Plon, Paris 1891

Id., Lettres à Melle Th. V. [Thérèse Vianzone], Paris, Plon, 1900

Id., Lettres du RP Didon à un ami [Me Carraby], Perrin, Paris 1902

Id., L'éducation présente. Discours à la jeunesse, Plon, Paris, 1898

E. Dunning, N. Elias, Sport e aggressività, Il Mulino, Bologna 1989J. Durry, Le vrai Pierre de Coubertin, Comité Pierre de Coubertin, Paris 1997

A. Guttmann, Dal rituale al record, Sei, Napoli 1997 (orig. 1978)

E. Hobsbawm, T. Ranger, L'invenzione della tradizione, Einaudi, Torino 2002 (ed. orig. 1983)

L.Hsu, "Olimpism: A Dead Ideal and a Western Product?" in Bridging three Centuries: Intellectual Crossroads and the Modern Olympic Movement. Fifth International Symposium for Olympic Research, ed. B. Kevin et al., University of Western Ontario, London Ontario 2000, pp. 249-256

J. Huizinga, Homo ludens, Einaudi, Torino 1946 (1a ed. it.)

A. Koch, Gioco e sport al Collegio dei Gesuiti "Stella Matutina" di Feldkirch, in W. Schwank (e altri ed.): Begegnung. Schriftenreihe zur Geschichte der Beziehung zwischen Christentum und Sport, volume 4. Aachen 2003, p. 13 – 35

A. Koch, Sport - A Secular Religion? in "Stimmen der Zeit", 2002/2, p. 90-102; id. Pierre de Coubertin and his relation to the Catholic Church, in W. Schwank, A. Koch (ed.): Begegnung. Schriftenreihe zur Geschichte der Beziehung zwischen Christentum und Sport, v.5, Meyer & Meyer Verlag, Aachen 2005, pp.33-75

A. Krueger, Citius – Altius – Fortius? Physical Harmony or Boundless improvement in the Later Works of Pierre de Coubertin as seen in the Bulletin du Bureau International de Pédagogie Sportive, in A. Teja, A. Kruger, J. Loudcher, T.Gonzalz Aja, M.M.Palandri (a cura di), Corpo e senso del limite – Sport and Sense of the Body's Limits, Atti del 14° Congresso del CESH (Pisa 17-20 settembre 2009), CD, Nish, Hannover 2014, pp. 508-513

M. Lochmann, Les fondaments pédagogiques de la devise olympique «Citius, altius, fortius», in N. Müller (ed.), Coubertin et l'Olympisme. Questions pour l'avénir. Le Havre 1897-1997, Raport du Congrès du 17 au 20 septembre 1997 à l'Universitè du Havre, Cipc, Lausanne 1998, pp.92-101

Müller, N. (ed.), Olympism: selected writings of Pierre de Coubertin, Lausanne, CIO 2000

N. Müller in Die olympische Devise "citius, altius, fortius" und ihr Urheber Henri Didon, in "Abteilung Sportgeschichte", n.11, 17 nov. 2008, sta in www.sport.uni-mainz.de/mueller (consultato 18 luglio 2020)

L.Munoz & J. Tolleneer (ed.s), L'église, le sport et l'Europe. La Fédération internationale catholique d'éducation physique (FICEP) A l'epreuve du temps (1911-2011), L'Harmattan, Paris 2011

Papa Francesco, Lo sport secondo Francesco, in "La Gazzetta dello sport", 2 gennaio 2021

Papa Leone XIII, 4 agosto 1879, Enciclica Aeternis Patris, sta in http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/it/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_04081879_aeterni-patris.html (consultato il 2 agosto 2020)

Id., Nobilissima gallorum gens, 8 febbraio1884 sta in http://www.vatican.va/content/leo-xiii/it/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_08021884_nobilissima-gallorum-gens.html (consultato il 30 luglio 2020)

Id., Au milieu, 16 febbraio 1892 , sta in http://www.vatican.va/content/leo-xiii/it/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_16021892_au-milieu-des-sollicitudes.html (consultato il 30 luglio 2020)

Papa Pio X, Vehementer nos, 11 febbraio 1906, sta in http://www.vatican.va/content/pius-x/it/encyclicals/documents/hf_p-x_enc_11021906_vehementer-nos.html (consultato il 30 luglio 2020)

Reynaud S., La civilisation païenne et morale chrétienne, Parrin et C., Paris 1900

San Tommaso d'Aquino, opere consultate nel mese di luglio 2020 in http://www.bibliotecadomenicana.it/index.php/le-opere-di-s-tommaso-daquino/ e in https://www.corpusthomisticum.org/wintroit.html

A. Stelitano, A.M. Dieguez, Q. Bortolato, I papi e lo sport. Oltre un secolo di incontri e interventi da san Pio X a Papa Francesco, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2015

A. Teja, S. Mariano, Agonistica e ginnastica nella Magna Grecia, Ed. Il convento, Rossano Calabro 2021 (2a ed. rivista e corretta)

Torres Gutiérrez, A., La Ley de Separación de 1905 y la Génesis de la idea de Laicidad en Francia, https://books.google.it/ / books?id=4JzbB QAAQBAJ&pg=PA55&lpg=PA55&dq=jules+carron+teologo&source=bl&ots=u98rpcDwFo&sig=ACfU3U3ODAof85TPMXCEVagrexYK4Qeb5A&hl=it&sa=X&ved=2ahUKEwiNqPSgu-br-AhXGzaQKHUUlDnsQ6AEwCXoECAEQAQ#v=onepage&q=jules%20carron%20teologo&f=false (consultato il 15 luglio 2020)

M. Zowislo, Coubertin – the filosopher of paideia, in "Studies in sport humanities", n. 23, 2018, pp. 25-30

A. Teja, Padre Henri Martin Didon, una guida spirituale per il nascente Olimpismo, in "Pedagogia e Vita", a.75, 2017/1, pp.51-74

Y. Tranvouez, v. Didon Henri, in Dictionnaire biographi que des frères prêcheurs, https://dominicains.revues.org/1827 (consultato il 2 agosto 2020)

Y. Tranvouez, Conscience catholique en modernité: l'itinéraire emblématique du père Didon (1840-1900), in P. Harismendy, L. Capdevila (dir.), L'engagement et l'émancipation. Ouvrage offert à Jacqueline Sainclivier, Rennes, PUR, 2015, p. 33-43

EL DEPORTE ENTRA EN EL VATICANO: LAS RELACIONES DE PIERRE DE COUBERTIN CON PÍO X Y MERRY DEL VAL

Antonella Stelitano
Sociedad Italiana de Historia del Deporte

Premisa

¿Por qué el deporte debería ser de interés para el Vaticano? ¿Y desde cuándo pudo el Vaticano empezar un interés en este tema?

La primera pregunta podría responderse citando una frase de Pío XII que, refiriéndose al deporte, dice: *«¿Cómo podría la Iglesia ignorarlo?»*[60].

60 1 Pio XII, Discorso agli sportivi romani, 20 maggio 1945. Riportato in STELITANO A., DIEGUEZ A.M., BORTOLATO Q., I Papi e lo sport. Oltre un secolo di incontri e interventi. Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2015, pp 72-77.

Y, de hecho, la razón que justifica el interés de la Iglesia por el deporte está ligada al hecho de que se trata de una actividad esencialmente humana, que como todos los demás necesita ser abordada correctamente, para que «*pueda potenciar plenamente a la persona, su crecimiento personal y moral, social, ético y espiritual»,* como también se afirma en el Documento sobre la visión cristiana del deporte y de la persona *«Dando lo mejor de sí mismo*".[61]

Pero el deporte también debe basarse en una base de valores que lo inspiren, lo apoyen, que sean aceptables, que lo diferencie de todo lo que el propio sistema deportivo no acepta: la sobreexplotación del cuerpo hasta casos de dopaje u otras prácticas perjudiciales para la salud, el incumplimiento de las reglas y del oponente, la desaparición del principio de solidaridad que se encuentra en la idea de formar equipo , la idea de «todo e inmediatamente» que se desvía del espíritu de sacrificio y compromiso necesario para alcanzar la meta, hasta la aceptación de la derrota cuando es alguien más que merece la palma de la victoria.

Ahora bien, ¿cuándo convergen estas dos direcciones? ¿Cuándo es que los valores del deporte son vistos por el Vaticano como aliados para una educación integral de la persona? ¿Cuando el El Vaticano finalmente ve el deporte como un área al que dirigir su atención y benevolencia, comprometiéndose en una presencia pastoral continua?

---

61 Dare il Meglio di sé. Documento sulla visione cristiana dello sport e della persona, Dicastero per i Laici, la Famiglia e la Vita, Città del Vaticano, 2018.

Ciertamente podemos decir que esto solo podría suceder en un momento histórico-social en particular, que crea las condiciones para un encuentro. No debemos olvidar que, a partir de finales del siglo XIX, el deporte se convierte en algo más que una simple actividad de ocio o entrenamiento militar. Su propagación aumenta a medida que disminuyen los tiempos de trabajo, dejando espacio para otras actividades. Por tanto, se van formando clubes y asociaciones deportivos; se elaboran reglas compartidas que rigen las competiciones y campeonatos; Se crean eventos deportivos que dejarán su huella no solo en la historia del deporte sino también en la sociedad. Pero también es el período histórico en el que la Iglesia, después de la *Rerum Novarum ,* mira su alrededor con ojos diferentes, comprende la necesidad de estar presente también en estos nuevos contextos trayendo su propio trabajo pastoral.

No es casualidad que estos dos interlocutores nacieran en este período, que veremos como un elemento importante en el tema que abordaré. En este contexto general, dos hombres contemporáneos se encuentran, uno como jefe del deporte mundial (con todas las consideraciones debidas sobre el uso del adjetivo mundial[62]) y el otro como cabeza de la Iglesia de Roma. Uno es Pierre de Coubertin, quien en 1894 creó el Comité Olímpico Internacional y restauró la celebración de los Juegos Olímpicos y el otro es Pio X, o Giuseppe Sarto, un hombre nacido en la campiña de Treviso,

62 Il concetto di sport mondiale o internazionale va ridotto a una dimensione prevalentemente eurocentrica, con aggiunta degli Stati Uniti.

que se elevó al trono de Pedro en 1903: el único pontífice que había sido párroco, antes de ser obispo y cardenal; y esto probablemente tuvo su peso en recibirlos con nueva sensibilidad, instancias que surgieron desde abajo en esos años.

A partir de 1905, los dos hombres dan los primeros pasos de lo que está destinado a convertirse en una fructífera e importante colaboració, también atestiguada por los más de 600 mensajes e intervenciones que desde Pío X en adelante los papas han dirigido al mundo del deporte. Llevará algún tiempo y el camino no siempre será lineal. Tendremos papas más o menos "Deportistas", pero a partir de Pío X ninguno ha descuidado este sector, desmarcándolo gradualmente de referirse única y exclusivamente al ámbito católico. Será Pablo VI quien destacó públicamente que el interlocutor del Vaticano por excelencia en lo que respecta al deporte, es precisamente ese Comité Olímpico Internacional que por primera vez Cruzó las puertas del Vaticano. Cuando el Papa Montini, el 28 de abril de 1966, se reunió con los miembros del COI reunido en Roma con motivo de su 64ª sesión, les dirigió estas palabras: "Ustedes Nos permitirás considerar tu presencia aquí como una invitación al diálogo con el mundo. Del deporte. ¿No eres, de hecho, la máxima autoridad y el más calificado? Cuales ¿Podríamos querer un interlocutor más válido que el Comité Olímpico Internacional? «[63]. Hoy me centraré en los orígenes de este encuentro.

63 STELITANO A., DIEGUEZ A.M., BORTOLATO Q., I Papi e lo sport. Oltre un secolo di incontri e interventi. Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2015, p. 149.

La intuición de Pío X

No cabe duda -y los testimonios públicos de sus sucesores lo atestiguan- que Pío X tuvo el mérito de trazar un nuevo rumbo de interés hacia el deporte por parte de la Iglesia. Su intuición fue, en un período en el que el deporte era un aspecto completamente marginal de la vida social, imaginar, aunque in fieri, la posibilidad de una pastoral del deporte colocándolo en la misión de la Iglesia como un puente simbólico que une a Dios con hombre y hombre a Dios a través del deporte.

De hecho, en el centro de la acción deportiva debe haber un principio esencial, que es el de la dignidad de la persona, una dignidad innegociable de la que deriva el código ético del deporte, formada por valores deportivos que dejan patente el factor discriminatorio entre el bien y el mal. Los valores del deporte no solo deben ser deseables, sino que deben ser la condición sine qua non del deporte mismo.

Deben hacerse que lar virtudes deportivas sea reconocibles a través de comportamientos leales, correctos, amigables, respetuosos de sí mismos y altruistas. En otras palabras, incluso el deporte está llamado a hacer su propia contribución al colocar la dimensión ética en primer plano como disuasivo del mal comportamiento (que no está ausente del deporte en sí).

Esta centralidad del hombre, esta necesidad de reconocer un perfil ético al

deporte encuentra traducción, del lado deportivo a una definición simple que es del *Fair Play*. Esta palabra resume el concepto olímpico de deporte, entendido como la filosofía de vida que tiene como objetivo mejorar al hombre y al mundo en el que vive. Un modelo real comportamiento que algunos incluso han señalado como un "modelo deseable de modelos «.

Es verdaderamente significativo que de Coubertin y Pío X sean hijos del mismo tiempo histórico y no histórico. Su encuentro, ya sea directo o indirecto, puede considerarse casual. Que ellos tienen en común la intuición de haber visto el potencial de una nueva dimensión de sociabilidad y de haber comprendido la necesidad de dar también al deportista unos códigos de conducta, de principios en los que inspirarse. Cada uno ve en el otro un aliado para ayudar a mejorar el mundo y hacerlo más pacífico.

La benevolencia de Pío X hacia el deporte es una dimensión completamente nueva de atención para el Vaticano. Nunca debe separarse de un propósito pedagógico, que lo coloca en el centro de la acción. Precisamente ese joven al que Pío X ya se había dedicado con especial atención en su Catecismo. En esta visión hay una convergencia de ideales con De Coubertin, porque también el Barón francés tenía en mente el deporte como una herramienta de educación mundial, como campo de entrenamiento de buenas virtudes y buenos sentimientos, como obra de paz mundial. Objetivos utópicos por su tiempo. La candidatura de Roma para los Juegos Olímpicos de 1908, que se sitúa justo en el medio del pontificado de Pío X, genera el pretexto para este encuentro.

El papel de Merry del Val

No hay certeza de que De Coubertin se reuniera directamente con Pío X. Esto es lo que declara el barón francés tanto en sus Memorias[64] como en una carta que envió, en 1923, a Pío XI, en la que escribía que había sido recibido dieciocho años antes, por Pío X en el Vaticano[65].

De Coubertin informa que fue a Roma, en febrero de 1905, para encontrarse con el rey, el alcalde, los representantes del mundo del deporte y ver los lugares donde imaginaba competir. Con esta visita, propuso alcanzar un doble objetivo: «asegurar la celebración en Roma de la IV Olimpíada, que cayó en 1908, y obtener del Vaticano que se suprima una suerte de prohibición que estaba vigente en muchos círculos clericales en lo que respecta a la pedagogía deportiva. . El primer objetivo no se logró, el segundo fue totalmente exitoso"[66].

De las relaciones con el Vaticano, de Coubertin recuerda la benevolencia mostrada por el Papa y por Merry del Val hacia el deporte, precisando

64 DE COUBERTIN P., Memorie Olimpiche, Mondadori, Milano 2003.

65 Testualmente: «Diciotto anni fa Sua Santità Pio X ricevendomi in Vaticano...». Lettera riportata in STELITANO A., DIEGUEZ A.M., BORTOLATO Q., I Papi e lo sport. Oltre un secolo di incontri e interventi. Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2015, p. 33.

66 DE COUBERTIN P., Memorie Olimpiche, Mondadori, Milano 2003, p. 63.

también que: « Me refiero al deporte y las competiciones deportivas y no los juegos lúdicos e insignificantes entonces en boga en ese tipo de instituciones «[67] , refiriéndose a los institutos religiosos. Por parte de la Santa Sede, sin embargo, no existen documentos oficiales que acrediten el encuentro directo entre los dos. En cambio, sigue habiendo correspondencia entre de Coubertin y el cardenal secretario de Estado. Rafael Merry del Val y Zulueta, a quien de Coubertin había conocido en Roma para "*Pedir una mayor tolerancia de la Iglesia hacia el deporte"*[68].

El cardenal Merry del Val, de una familia noble española, nació en Londres y fue educado en la universidad de Eton. Su formación internacional y sus nobles orígenes le hicieron muy diferente de Pío X, pero tenían en común el hecho de que no compartían los prejuicios que la mayoría de los directores de institutos religiosos tenían contra el deporte. Tanto en Inglaterra en la universidad, así como en la secretaria de Estado, Merry del Val continuó practicando deporte[69]: "*De joven, el futuro cardenal frecuentaba la alta sociedad inglesa, aficionándose a los deportes, ya que son estudiados y practicados por los británicos* ..." Entre sus deportes favoritos estaban: el tenis, las carreras de caballos, natación, tiro con

67 Ibidem, p. 65.

68 TRIFARI E. (a cura di), L'enciclopedia delle Olimpiadi. da Olimpia a Pechino 3000 anni di storia., Vol. 1, Edizioni La Gazzetta dello Sport, 2008, pp. 152-3.

69 ARCHIVIO APOSTOLICO VATICANO, Fondo Benigni, b. 47, ff. 59-60. Si vedano anche le immagini di Merry del Val in villeggiatura a Castelgandolfo (LIT, 1904, II, pp. 213-215).

arco, tiro con rifle (se dice que su criado dejaba un lado las bombillas en mal estado para que las usarlas como blanco, y que era capaz de deprender las piñas de los pinos con un disparo de carabina justo en sus pecíolos.

No hace falta decir que una figura como la suya no podría tener dificultades para relacionarse con Coubertin, que había prestado especial atención a los modelos educativos de las universidades inglesas con particular interés. Encontramos que ambos «habían mostrado su más sincera aprobación»[70] y que «grande fue la satisfacción de De Coubertin que esperaba, con este encuentro, También logró superar la resistencia residual que algunas franjas del mundo católico mostraron sobre algunos principios pedagógico-deportivos desarrollados por él[71].

De Coubertin escribe que el Pontífice, como expresión benévola hacia la actividad deportiva, le había asegurado «una prueba concreta e inmediata de su aprobación». Esta señal de apertura «fue precisamente una fiesta gimnástica que se dio en, la temporada siguiente, durante una romería de los patronatos franceses, belgas y otros católicos, presidida por el

70 JACOMUZZI S., Storia delle Olimpiadi, Einaudi, Torino 1976, p. 38.

71 ROSSI L., Una capitale poco sportiva. Attività agonistica e luoghi di svago a Roma tra il 1870 e il 1940, in CANELLA M.-GIUNTINI S., Sport e Fascismo, Franco Angeli, Milano 2009, p. 275. Sul soggiorno romano di de Coubertin si veda anche CALLEBAT L., Pierre de Coubertin, Fayard, Paris 1988, pp. 12-13.

Papa en el célebre patio de San Dámaso: un espectáculo verdaderamente sintomático de esta aprobación, inmortalizado por fotografías que siempre tienen un gran éxito en el ciclo de proyecciones de documentales olímpicos»[72].

La correspondencia de Coubertin-Merry del Val, conservada en el Archivo Apostólico Vaticano, confirma las buenas relaciones entre las partes, aunque las posiciones con respecto a los Juegos Olímpicos Romanos hayan sido diferentes. Si de Coubertin vive una dimensión utópica del proyecto, el Vaticano, aunque muestra interés, parece comprender de inmediato las principales dificultades prácticas, lo que sugiere prudencia. De hecho, no debemos pasar por alto el hecho de que en este período histórico el Vaticano vivía «una especie de situación política internacional desfavorable que corría el riesgo de unir demasiado indisolublemente a la Santa Sede con Viena y que llevó durante la década a un mayor aislamiento tras la ruptura de las relaciones diplomáticas con Francia y las relaciones, ciertamente no idílicas, con España y Portugal"[73].

En cambio, la idea de De Coubertin se basaba en la apertura internacional del proyecto y tenía como objetivo involucrar a los jefes de estado y de gobierno para asegurar el apoyo necesario. Este aspecto no es despreciable cuando se acerca a la Santa Sede y surge de la correspondencia en cuestión, que se refiere a los años 1905-1906.

---

72 DE COUBERTIN P., Memorie Olimpiche, Mondadori, Milano 2003, p. 65.

73 P io X e il suo tempo, a cura di LA BELLA G., Il Mulino, Bologna 2003, p. 15.

Después de su visita a Roma, de Coubertin escribió inmediatamente una carta al cardenal Merry del Val[74], al que envío a través del Secretario General de la Federación de Gimnasia de los Patronatos Franceses. En el documento, que acompaña al informe del Congreso Olímpico que acababa de celebrarse, signo del deseo de mantener informado al Vaticano sobre las actividades del COI, de Coubertin expresa su satisfacción por los eventos gimnásticos que habían tenido lugar en el Vaticano y que atestiguaban la sensibilidad del Santo Padre hacia el deporte. Subraya la «llamativa» señal recibida por el Vaticano a favor del deporte: *«Les fêtes recentes du Vatican sont un evenement d'une singuliére et três haute portee»* [75]. La carta termina con la garantía del COI de que funcionará mejor para llevar los Juegos Olímpicos a Roma en 1908.

La respuesta del cardenal Merry del Val[76], que si bien complacido con el valor de la cita olímpica en general, no deja de subrayar que, en el caso de Roma, la situación anómala que se había presentado no permitió la participación del Vaticano: *n›est plus naturel que de travailler des maintenant à la réussite des Jeux Olympiques qui doivent avoir lieu*

74 Paris, 6 novembre 1905, ARCHIVIO APOSTOLICO VATICANO, Segr. Stato,1905, rubr. 12, fasc. 5, ff. 76-77.

75 Tradotto: Le feste (ginniche) che si sono svolte in Vaticano sono state un evento singolare e di grandissima importanza.

76 Redatta da mons. Giacomo Della Chiesa, è datata Roma, 14 novembre 1905, ARCHIVIO APOSTOLICO VATICANO, Segr. Stato, 1905, rubr. 12, fasc.5, f. 76.

ailleurs; corn quant à Rome n›oubliez pas que sa situación anormal ne va pas permre à la Cour Pontificale d›y prendere parte «[77].

Sin embargo, la seguridad sigue siendo que, olímpicos o no: «*Sa Sainteté a eu pour l›un et l›autre des parole de bienveillance paternelle*» [78].

El tipo de intervención del Vaticano que imaginó De Coubertin se explica en una carta posterior[79], en la que pide expresamente apoyar y promover la participación en los Juegos Olímpicos de miembros de clubes deportivos católicos, mostrándoles la misma tolerancia mostrada en la ocasión de los eventos realizados a nivel nacional.

> *"Je comprend parfaitement que la Cour Pontificale devra s'abstenir de par-ticiper aux solennités de la Quatrième Olympiade, de manier à celle, qui aurut leiu à Rome, car il est probable que certaines concours se tréndent à Milan et d'autres à Naples. Mais je tiens pour entendu que cette abstention ne s'étendra pas aux membres des sociétés catho-liques de sport et de gymnastique, car je me suetreies et je me permete de*

77 Tradotto: Niente sarebbe più semplice che lavorare da subito alla buona riuscita dei programmati Giochi Olimpici, ma per quanto riguarda Roma non dovete dimenticare che la situazione anomala venutasi a creare non permette al Vaticano di prendervi parte.

78 Tradotto: Sua Santità si è espressa, nei riguardi dell'uno e dell'altro, con parole di paterna benevolenza.

79 Paris, 29 novembre 1905, ARCHIVIO APOSTOLICO VATICANO, Segr. Stato, 1905, rubr. 12, fasc. 5, ff. 79-80.

rappeler à Votre Eminence qu'elle a bien voulu me donner de vive voix l'assurance que la Saint Siégé tenait aux satisfaction leur participation à nos concours. Et comment en ponnait-il être autrement puisqu'il s'agit de concours internationaux et que la même tolérance s'applique à des concours purement italiens?

Du reste la géniale initiative que Sa Sainteté et Votre Eminence viennent d'exercer touchant l'éducation physique comporte cette suite nécessaire pour pouvoir opérer ses effets les plus étendres et les plus féconds»[80]

Sobre el tema también encontramos una carta de Monseñor Carlo Montagnini, auditor de la Nunciatura Apostólica en Francia (que permaneció bajo la custodia del palacio y los archivos de la Nunciatura tras la ruptura de las relaciones diplomáticas), al cardenal Merry del Val[81].

---

80 Entiendo perfectamente que el Vaticano tendrá que abstenerse de participar en la celebración de la IV Olimpiada, teniendo en cuenta que algunas competiciones tendrán lugar no solo en Roma sino también en Milán y Nápoles. Sin embargo, creí que esta abstención no se extendía a los miembros de los clubes deportivos y de gimnasia católicos. Por ello, quisiera recordarle a Vuestra Eminencia que quería asegurarme que la Santa Sede estaba tomando en consideración su participación en nuestro evento. Y, por otro lado, se trata de una competición internacional para la que se le pide la misma tolerancia que se aplica a las competiciones celebradas en Italia. El brillante trabajo que Su Santidad y Vuestra Eminencia llevan a cabo en apoyo de la educación física necesita estos seguimientos para tener los efectos más fructíferos.

81 Parigi, 3 dicembre 1905, ARCHIVIO APOSTOLICO VATICANO, Segr. Stato, 1905, rubr. 12, fasc. 5, ff. 82-83.

Monseñor Montanini escribe que de Coubertin.

> *«Me hizo entender que, siguiendo las buenas relaciones con el Vaticano, a las que el Comité Olímpico Internacional fue amablemente admitido, esto sería muy honroso y alentador, si el Santo Padre, siguiendo el ejemplo de muchos otros gobiernos, se dignara conceder un certificado de simpatía soberana al mismo Comité ... dicho barón me causó una excelente impresión y me parece animado por las buenas intenciones hacia la Santa Sede. Le encantaría tanto, inmediatamente después de la votación de la ley de separación, y habiendo tomado el acuerdo de buenos y buenos políticos, para empezar en la prensa, una campaña a favor de la reconstitución de las relaciones diplomáticas con el Vaticano...".*

La respuesta del cardenal Merry del Val a Monseñor Montagnini[82] destaca el problema:

> *"En cuanto a la protección que la Santa Sede quisiera obtener a favor de las asociaciones católicas, que iban a participar en los Juegos Olímpicos de Roma en 1908".* Escribe: «*Ya he respondido, como habrás notado, al mismo barón sobre el tema antes mencionado, y me apresuré a decirle que la anormalidad de la situación creada en Roma en la Santa Sede no podía ser ignorada, una situación que no permite al pontífice participar en ese evento internacional ... Por lo tanto, usted, que sin duda debe haberse dado cuenta de la delicada posición en la que la Santa Sede puede encontrarse*

82 Roma, 7 dicembre 1905, ivi, ff. 84-85.

incluso en tal contingencia, quisiera dejar claro al mencionado barón que, aunque en general se ve con agrado que las asociaciones católicas saben ocupar un lugar honorable incluso conferencias deportivas más solemnes y aunque por el momento la autoridad pontificia no tiene nada que observar contra la intervención de asociaciones católicas en los Juegos Olímpicos de esta ciudad, sin embargo no se puede abstraer de la posible ocurrencia de circunstancias de esta naturaleza, que debe llevar a la Santa Sede no solo a no otorgar ninguna protección benévola a las sociedades católicas, ya sea para intervenir aquí en Roma, sino también para prohibirlas expresamente. Dejándola a ella que le explique a la misma persona con qué facilidad los encuentros internacionales celebrados en Roma pueden dar un carácter que no es agradable para la Santa Sede... ".

Monseñor Montagnini responderá al cardenal Merry del Val que,

El barón, es plenamente consciente de la veracidad de las consideraciones que se le presentaron, confesó que se había formado otra persuasión cuando tuvo el honor de una audiencia con Vuestra Eminencia. Su persuasión, sin embargo, se volvió dudosa para sí mismo, cuando se enteró del carácter casi oficial que se le dio a las asociaciones católicas por la recepción solemne en el Vaticano; y la misma impresión, por tanto, parece producirse también en el Quirinal, porque el alcalde de Roma acababa de escribir al barón un poco antes para preguntarle con un tono bastante dudoso, si Roma podía realmente contar con la participación de asociaciones católicas en los Juegos Olímpicos; sobre todo porque, en un principio, el propio Rey había expresado el deseo de que participaran todas las asociaciones de todo el país, y el barón había dejado quizás

concebir alguna esperanza, después de la audiencia mencionada "[83].

Si bien, por tanto, la actitud general era favorable a la idea olímpica, todavía chocaba con razones de carácter práctico y conveniencia política, que en esta etapa no recomendaban la presencia del Vaticano[84].

El problema quedó entonces de lado, y podemos decir que casi olvidado, tras la retirada de la candidatura de Roma, que se determinó por razones esencialmente económicas. Usamos el término olvidado porque el único rastro que deja de Coubertin al respecto es emblemático*:*

> *"Sería en vano buscar noticias sobre el traslado de los Juegos Olímpicos de Roma a Londres en esa misma Revue Olympique[85]. De esta nueva dificultad surgieron otras que nos aconsejaron callar. Por lo tanto, las decisiones tomadas tan pronto como la Asociación Olímpica Británica tuvieron la certeza de un éxito no fueron comunicadas oficialmente a ningún periódico. Discretamente, el telón descendió sobre el escenario del Tíber para alzarse inmediatamente sobre el Támesis"*[86]

83 Parigi, 28 marzo 1906, ivi, ff. 86-87.

84 Non tutti, del resto, erano d'accordo sulla candidatura di Roma. Si veda a questo proposito l'articolo apparso su L'illustrazione Italiana, 1905, Perplessità sui giochi olimpici a Roma (LIT, 1905, I, pp. 407-408).

85 La Revue Olympique è l'organo ufficiale di informazione del CIO.

86 DE COUBERTIN P., Memorie olimpiche, Mondadori 2003, pag. 77.

Si la idea de la Roma Olímpica falla, el hecho es que fueron las primeras Olimpiadas de las que se ocupó un Papa, que expresó interés. El Papa Juan XXIII también lo recuerda en su discurso a los atletas reunidos en Roma para los Juegos Olímpicos de 1960: «Nos alegramos, en primer lugar, desde el fondo de nuestro corazón por vuestra presencia, con la misma amabilidad con que nuestro predecesor San Pío X, de memoria inmortal, recibió en 1905 al barón Pierre de Coubertin, padre de los Juegos Olímpicos modernos, animándolo fuertemente por su iniciativa. Te hemos esperado por mucho tiempo... "[87].

Las iniciativas de Pío X

Que, si hubo o no un encuentro directo entre Pío X y de Coubertin, lo que sabemos con certeza es que siguieron una serie de iniciativas a través de las cuales el Papa Sarto expresó toda su benevolencia hacia el deporte.

Como signo tangible de aprobación, Pío X abrió las puertas del Vaticano a una fiesta gimnástica «*durante una peregrinación de patronatos franceses, belgas y otros católicos, presidida por el Papa en el famoso patio de San*

87 Discorso di Sua Santità Giovanni XXIII agli atleti partecipanti alle Olimpiadi di Roma, 25 agosto 1960. Discorsi, messaggi, colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII, Tipografia Poliglotta Vaticana, Città del Vaticano 1960-1964, volume II: secondo anno del pontificato 28 ottobre 1959-28 ottobre 1960, pp. 456-458.

Dámaso: un espectáculo verdaderamente sintomático de esta aprobación, inmortalizada de fotos que siempre tienen un gran éxito en el ciclo de proyecciones de documentales olímpicos"[88]

En realidad, incluso antes de 1905, ya Pío X se había involucrado en el deporte al reunirse con los grupos de fieles de Roma, y entre ellos también "los centros de recreación de las distintas parroquias"[89]. Además, ya en 1903 había instituido la práctica de los ensayos gimnásticos dominicales que tenían lugar en el Cortile Belvedere o en el Cortile di San Dámaso del Vaticano, en presencia del propio Papa[90].

Después de todo, el patio de San Dámaso era el lugar donde «el Papa Pío X explicaba personalmente el catecismo a los niños y jóvenes de Roma»[91], un lugar dedicado al encuentro con los jóvenes.

Se tiene noticia de que, un domingo de julio de 1904, Pío X «descendió al patio llamado della Pigna, donde se alineaban los estudiantes del centro de recreación popular romano, establecido en las parroquias de S. Carlo ai Catinari y S. Lorenzo en Dámaso, junto con los párrocos PGB Vitale y

88 DE COUBERTIN P., Memorie olimpiche, Mondadori, Milano 2003, pag, 65.

89 La Civiltà Cattolica, 1903, XII, p. 358: Cronaca Contemporanea, Ricevimento delle parrocchie romane, Roma, 7-26 ottobre 1903.

90 Un convegno sportivo e ginnastico in Vaticano, in Il Giornale d'Italia, 4 settembre 1905.

91 Il Papa pastore, in L'Osservatore Romano, 20 febbraio 2010, a firma g.m.v.

can. Don Salv. Langeli. Los alumnos, ante la presencia y satisfacción de su Santidad, entregaron una muestra de diversos ejercicios gimnásticos de evolución y desfile... En el mismo día unos 200 alumnos del área recreativa popular Monti Esquilino, con su uniforme y fanfarria, a las órdenes del Comité en la sala Direction. El Santo Padre, a cuya presencia estaba entonado el himno pontificio, tras escuchar un discurso leído por el presidente del Centro de Recreación, dirigió a todos palabras de alabanza y aliento"[92].

El Pontífice es descrito como:

> *«un Papa esencialmente religioso, ajeno a la pompa de la clásica Corte vaticana, deseoso de encontrarse en medio de los humildes, los sencillos, los buenos... hoy lo presentamos sonriente, alegre, en un escenario sencillo, al aire libre, en el magnífico patio vaticano de la Pigna, asistente del ensayo de ejercicios gimnásticos de los jóvenes del centro recreativo papal romano de San Carlo ai Catinari. ¡Gimnasia frente al Papa! Este es otro signo evidente de la transformación que se ha ido produciendo lentamente en torno a la institución milenial. Pío X estaba verdaderamente feliz, aquella tarde del 10 de julio, en aquella alegre fiesta de la infancia, y bendecía de todo corazón a todos aquellos jóvenes que practicaban, a saltos y vueltas, el verso bíblico: ¡Laudate, pueri, Dominum in laetitia!* «[93].

92 La Civiltà Cattolica, 1904, III, p. 352-353, Cronaca Contemporanea, Ricevimento del Ricreatorio Popolare romano, Roma, 8-28 luglio 1904.

93 L'Illustrazione Italiana, 1904, II, p. 48, Saggio del ricreatorio romano.

Encontramos, en la revista L›Illustrazione italiana, un artículo que reporta los resultados de una conferencia en la que se enfatizó la importancia de la combinación de energía moral y energía física. En esta ocasión, Pío X:

> *«con asombro universal dio su bendición en una competencia de gimnasia y habló de la sinceridad de la fe en medio de jóvenes vestidos con jerseys multicolores de los que emergieron pantorrillas de bronce y brazos firmes y musculosos, toda juventud atrevida y fuerte que parecía más adecuado para escalar postes y superar obstáculos, que para hacer genuflexión y gesticular signos simbólicos de la cruz ... durante cuatro días el Vaticano se convirtió en un gimnasio de gimnasia: sacerdotes, prelados, monseñores, cardenales de negro, faldas moradas , violetas estaban allí asombrados, en un estrado como un altar, disfrutando de carreras, saltos, bóvedas, pirámides humanas que ningún pintor religioso pensaría en dibujar entre las habituales nubes de algodón o lana por las bóvedas de las iglesias. . El cardenal Merry del Val, secretario de Estado del Papa, ya no parecía pensar en la separación de la Iglesia del Estado en Francia, ni en una posible visita de algún soberano católico al rey de Italia en Roma; él también tenía que ver con esa gimnasia y esas gimnastas que Pío X, con su discurso de clausura de la competencia juvenil, elogió y bendijo, mientras agitaba banderas tricolores italianas, y maestros de gimnasia, entre la guardia suiza con el traje de Miguel Ángel y la guardia palatina con el uniforme francés lucía orgullosamente en el pecho las medallas ganadas en las guerras por la independencia de Italia.*

Cosas nunca vistas en el Vaticano después de 1870... ¡y ni siquiera antes! En la época clásica del papismo, bajo Pío IX, por ejemplo, ciertas

maniobras atrevidas, en el conocido patio de la Pigna. Sólo los había hecho la brigada, los bomberos... Eran otras épocas, y ésas eran otras épocas.

«¡Pero estamos lejos de juzgar los tiempos actuales con severidad!». Ésta es la frase culminante, típica que salió anteayer de los sonrientes labios de Pío X, quien elogió los ejercicios del cuerpo.

¿Quién se acerca más a este Papa, quién se entrega a los tiempos y prepara un catecismo en el que se recomienda la precedencia del matrimonio civil sobre el religioso? ...

> *Hablaba precisamente el domingo pasado con un monseñor, un conversador encantador, que acababa de regresar de Roma. Me describió el asombro del Vaticano antiguo, del Vaticano real, ante los movimientos personales de este Papa apostólico, decidido no a ser prisionero sino de sí mismo y no de las antiguas influencias que dominaron a Pío IX y fueron aceptadas por León XIII.*
>
> *En el Vaticano, comenzando por el Colegio Cardenalicio, hay realmente desconcertados, consternados.*

El problema es este, que Papa Sarto no quiere estar aislado y nadie es capaz de aislarlo. Quiere mantener y mantener sus contactos personales todos los días más allá del maravilloso pórtico de Bernini. Quiere, quiere sensaciones directas del exterior; sus antecámaras son accesibles tanto para blancos como para negros; bendice la gimnasia como, dadas

ciertas condiciones locales, los votos de los católicos para la elección de diputados.

> *Mi monseñor me dijo que, no mucho, un cardenal italiano, uno de los del antiguo Vaticano, fue encargado extraoficialmente de hacer sentir al pontífice, con la debida consideración, la clase de asombrosa preocupación que tantas novedades suscitan en la Curia; algunas de las cuales sin duda contrastan con las tradiciones fundamentales de los sucesores de San Pedro, especialmente después del 20 de septiembre de 1870.*
>
> *El cardenal habló con consideración pero firmeza; habló durante mucho tiempo, sin arrogancia y sin velos; y Pío X siempre lo escuchaba con calma mientras aumentaba las preocupaciones en el cardenal orador; pero cuando éste llegó en cierto momento a conclusiones, como para repetirle al Papa la pregunta que aquí y allá, calladamente, algunos repiten a determinadas horas o en las grandes salas de la Biblioteca Vaticana, o en los oscuros pasillos de Propaganda Fide, a lo largo de las lgalerias de Rafael - ¿a dónde vamos? - Pío X, con rostro que expresaba bondad sincera o confianza firme, lo interrumpió para decir en veneciano: - Caro elo, en el párr [94]". También en 1905, organizada por la Sociedad Católica Juvenil, se celebró en Roma la primera Convención Deportiva Católica Italiana.*

94 L'Illustrazione Italiana, 1905, II, pp. 371-72, Gare ginnastiche in Vaticano. Sulle manifestazioni sportive in Vaticano in quel periodo si veda anche PIVATO S., Movimento cattolico e questione dello sport, pagg. 142-145 in TRANIELLO F., CAMPANNI G., Dizionario Storico del Movimento Cattolico, vol. I/2, I fatti e le idee, pagg. 142-145. DAL TOSO P., Nascita e diffusione dell'ACSI. 1916-1928. Franco Angeli, 2011, e www.paesesera.it/Sport/Altri-sport/Il Vaticano-e-lo-sport.

El acto se realiza «bajo la mirada del Pontífice, cuyo favor paterno no podía faltar tanto en este como en todas las iniciativas que benefician al desarrollo ordenado de las energías de la juventud, cuando se orienta a un bien superior ... El Santo Padre rodeado de la Corte pontificia « de hecho, el pontífice ocupó su lugar entre los aplausos de esa juventud atrevido" y se dirige a ellos diciendo*: "Es un dulce consuelo que siento estar entre ustedes, jóvenes amados, que representan la época de los sentimientos nobles, las acciones generosas , de espléndidas victorias: y este Vicario de Jesús acostumbrado a vivir en la sociedad de los ángeles encontró sus deleites en la juventud, como Él que una vez miró a un joven y lo amó, intuitus eum dilexit eum, así que al mirarles siento la necesidad de decirles que Te amo y deben tenerme, no solo como padre, sino como hermano y tierno amigo.*

Y con estos sentimientos, no solo apruebo todos sus trabajos en la acción católica, sino que admiro y bendigo de todo corazón todos sus pasatiempos: gimnasia, ciclismo, montañismo, canotaje, correr, caminar, competiciones, las academias a las que se dedican porque los ejercicios materiales del cuerpo influirán admirablemente en los ejercicios del espíritu: porque estos entretenimientos, si bien requieren trabajo, les alejarán de la ociosidad que es el padre de los vicios y porque finalmente las mismas competencias amistosas serán una la imagen de la emulación en el ejercicio de las virtudes».

Y aquí les asegura a los jóvenes que la Iglesia no pretende prohibir las diversiones lícitas, sino que quiere fortalecer junto con el cuerpo las cualidades del alma en el amor a la fe y en el aborrecimiento de la impiedad: «Estoy muy lejos, añadió, de juzgar con severidad». la actualidad, porque

hay excelentes en todas las clases, en todas las condiciones, en todas las épocas: pero el corazón sangra al ver tantos jóvenes que, habiendo olvidado que son cristianos, al menos han empañado en sí mismos la dignidad de los hombres. Alguien puede decir que esta proposición es exagerada: porque si todos reconocen la indiferencia hacia la religión en muchos, un incumplimiento casi total de las prácticas cristianas, no todos están convencidos de que la dignidad humana ha caído al suelo. Y sin embargo, ¿hay en muchos de estos indiferentes y desapercibidos al menos las virtudes naturales? Donde está la obediencia razonable, el respeto a la autoridad, la justicia verdadera e independiente, el patriotismo desinteresado, la libertad respetada y, con estos principios inscritos por Dios en nuestro corazón, el fundamental de no hacer a los demás lo que uno no quisiera que le hicieran. ¿Nosotros mismos? Oh, persuadid, queridos jóvenes, de que sin un buen fundamento de religión se desvanece la simple honestidad natural» y recomendando una vez más el amor a la piedad y la valentía en la práctica de la fe que también impone respeto a los adversarios, impartió a todos la bendición apostólica.

En la tarde del mismo día, los equipos reunidos en el patio de San Dámaso hicieron el ensayo de clausura de la conferencia en presencia del Santo Padre y un gran número de invitados. El vigor, la rapidez, la precisión en el mando, la variedad y elegancia de los uniformes, la disciplina rítmica de los movimientos de esos cientos de jóvenes dio el aspecto más vago y el espectáculo más insólito a quienes lo admiraban desde las galerías de Bramante.

Después del ensayo, Su Santidad distribuyó los premios a la Giovane Roma a Sanctus Ambrosius y al Iuventus que ganó las primeras medallas de oro, y entregó el recuerdo de una gran medalla de plata dorada a todas las banderas: luego volvió a bendecir a todos los equipos ... A la mañana siguiente todos los miembros asistieron a la Misa del Santo Padre celebrada en el salón del consistorio.

Para completar el resumen de la conferencia, no queremos omitir la recepción ofrecida en la sala Giraud a los jóvenes compañeros por parte de los miembros de la Giovane Roma. La armonía, de la que nace la unión que es la fuerza, no es la última ventaja que se debe obtener de tales tertulias y el feliz éxito aumentará cada vez más.

De esta «primera conferencia deportiva católica italiana», La Tribuna ya dijo con mal humor que la juventud apresurada «inmediatamente demostró estar muy bien entrenada y preparada para cada prueba»: de ahí que se quejara seccionalmente de que «en la capital de Italia, incluso en , el ciudadano romano deja que el sacerdote le tome la mano ». Si fuera cierto, probaría que incluso el sacerdote sabe hacer algo bueno. Pero, sacerdote o no, el odio de la Tribuna demuestra que los patrocinadores, iniciadores, organizadores, miembros y participantes de esta «conferencia deportiva» merecen los más sinceros elogios y felicitaciones de toda la gente honesta».

Para concluir, es justo mencionar el Discurso a los jóvenes italianos que pronunció el 8 de octubre de 1905 y que puede considerarse hoy el primer verdadero manifiesto sobre el deporte vaticano*: «Admiro y bendigo de corazón todos sus juegos y pasatiempos, , montañismo, canotaje, correr, caminar, concursos y academias a las que os dedicáis: porque los ejercicios*

físicos del cuerpo influyen admirablemente en los ejercicios del espíritu; porque estos entretenimientos también requieren trabajo, te alejarán de la ociosidad que es el padre de los vicios, y porque finalmente los mismos partidos amistosos serán en ti una imagen de la emulación del ejercicio de la virtud "[95].

Referencias bibliográficas

AAVV, Sport, etiche e culture, Ed. A. Daino Panathlon International, Rapallo 2003.

ARCHIVIO CIO-BRUNETTA, Correspondance, Le sociétés italienne du sport en 1900. Archivio del Comitato Olimpico Internazionale, Losanna.

ARCHIVIO SEGRETO VATICANO, Fondo Benigni, b. 47, ff. 59-60. Si vedano anche le immagini di Merry del Val in villeggiatura a Castelgandolfo (LIT, 1904, II, pp. 213-215).

ARPINO G., Lo spirito dello sport in Sport, etiche, culture, Vol. I, Diritti Umani, Società Olimpismo, Ed. A. Daino per Panathlon International, 2003/4.

95 Osservatore Romano, 10 ottobre 1905, p. 2; La Civiltà Cattolica, 1905, IV, pp. 209-212.

CALLEBAT L., Pierre de Coubertin, Paris, Fayard 1988, pp. 12-13.

CARD. A. SAMORE, Religion and sport in IOA Report of the 20th Session, Olympia, 1980.

Carteggio della Segreteria di Stato intitolato «Comitato Olimpico Internazionale. Congressi», custodito in ASV, Segr. Stato, 1905, rubr. 12, fasc. 5, ff. 75-87.

CLASTRES P., Jeux Olympique. Un siècle de passion, Les Quatres Chemis, Paris, 2008.

Cronaca Contemporanea, 1906, IV, pp. 102-03, Federazione ginnastica e sportivo dei patronati di Francia, Roma, 7-27 settembre 1906.

Cronaca Contemporanea, 1908, IV, p. 233-37, Gare ginnastiche in Vaticano del 24-29 settembre 1908, Roma, 22 settembre-7 ottobre 1908.

Cronaca Contemporanea, 1913, III, p. 740-48, Gare ginnastiche in Vaticano (e tafferugli) dal 7 settembre 1913, Roma, 31 agosto-12 settembre 1913.

Dare il Meglio di sé. Documento sulla visione cristiana dello sport e della persona, Dicastero per i Laici, la Famiglia e la Vita, Città del Vaticano, 2018.

DE COUBERTIN P., Memorie olimpiche, Mondadori, 2003.

DE PASCALIS A., Lo sport in Italia dall'unità alla I guerra mondiale. 150 anni di promozione sportiva in Italia in www.formazionecsi.it

DIEM C., L'idèe Olimpique. Discours et essays, Clar Diem Institut, Lausanne 1966.

DRAGHICCHIO G., Terza statistica delle società ginnastiche italiane, in Pro-Patria, ottobre 1885, pp. 148-149 e novembre 1885.

Fascicolo della Segreteria di Stato intitolato «Comitato Olimpico Internazionale. Congressi», custodito in ARCHIVIO SEGRETO VATICANO, Segr. Stato, 1905, rubr. 12, fasc. 5, ff. 75-87.

FORCELLESE T., L'Italia e i Giochi Olimpici. Un secolo di candidature: politica, istituzioni e diplomazia sportiva, Franco Angeli, Milano 2013.

FRASCA R., L'Olimpismo e il paradigma di Pierre de Coubertin in Pedagogia Olimpica, I Quaderni dell'A.O.N.I., n. 10. Torino 2007.

Fratel Anselmo Balocco, Fratel Biagio delle Scuole Cristiane e la F.A.S.C.I., in «Rivista Lasalliana», 1965, n. 2, pp. 94-153.

GODEN M., Sport in the Ancient World from A to Z, London/New York 2004.

Il Giornale d'Italia, 4 settembre 1905, Un convegno sportivo e ginnastico in Vaticano.

JACOMUZZI, Storia delle Olimpiadi, Einaudi, Torino 1976.

L'Illustrazione Italiana, 1904, II, p. 48, Saggio del ricreatorio romano.

L'Illustrazione Italiana, 1905, II, pp. 371-72, Gare ginnastiche in Vaticano.

L'Illustrazione Italiana, 1905, Perplessità sui giochi olimpici a Roma (LIT, 1905, I, pp. 407-408).

L'Illustrazione Italiana, 1908, I, p. 572, Feste sportive a Roma.

L'Illustrazione Italiana, 1908, II, p. 321, Concorso di ginnastica.

LA BELLA G., Pio X e il suo tempo (a cura di), Il Mulino, Bologna 2003.

La Civiltà Cattolica, 1903, XII, p. 358: Cronaca Contemporanea, Ricevimento delle parrocchie romane, Roma, 7-26 ottobre 1903.

La Civiltà Cattolica, 1904, III, p. 352-353, Cronaca Contemporanea, Ricevimento del Ricreatorio Popolare romano, Roma, 8-28 luglio 1904.

La Civiltà Cattolica, 1905, IV, pp. 209-212.

La Civiltà Cattolica, Cronaca Contemporanea, 1906, III, p. 618-20.

Lettera redatta da mons. Giacomo Della Chiesa, Roma, 14 novembre 1905, ASV, Segr. Stato, 1905, rubr. 12, fasc.5, f. 76.

Lettera, Paris, 28 marzo 1906, ARCHIVIO SEGRETO VATICANO, Segr. Stato, 1905, rubr. 12, fasc. 5, ff. 86-87.

Lettera, Paris, 29 novembre 1905, ARCHIVIO SEGRETO VATICANO, Segr. Stato, 1905, rubr. 12, fasc. 5, ff. 79-80.

Lettera, Paris, 3 dicembre 1905, ARCHIVIO SEGRETO VATICANO, Segr. Stato, 1905, rubr. 12, fasc. 5, ff. 82-83.

Lettera, Paris, 6 novembre 1905, ARCHIVIO SEGRETO VATICANO, Segr. Stato,1905, rubr. 12, fasc. 5, ff. 76-77.

Lettera, Roma, 7 dicembre 1905, ARCHIVIO SEGRETO VATICANO, Segr. Stato, 1905, rubr. 12, fasc. 5, ff. 84-85.

LOMBARDO A. T., La lunga strada dell'Olimpismo. Sport e Società nell'ottocento, da "Sport Italiano", n. 1/gennaio 1988.

LOMBARDO A., Pierre de Coubertin. Saggio storico sulle Olimpiadi moderne 1880-1914. Rai-Eri, Roma 2000.

M. MZALI, L'Olympism aujourd'hui, Les Editions Jeune Afrique 1984.

MAYER O., A travers les anneaux olympiques, Cailler Genève 1960.

MESSERLI F., Histoire des sports et de l'Olympisme, Institute Pierre de Coubertin 1950.

MOLTMANN J., Olimpism and religion in IOA "Report of the 20th Session", Olympia 1980.

Osservatore Romano, 10 ottobre 1905

PALANDRI M.M., Storiografia dello sport cattolico in Italia, in Storiografia dello sport in Italia. Stato dell'arte, indagini, riflessioni. Quaderni della Società Italiana di Storia delo Sport, Ed. Nuova Immagine, anno 3, n. 3, maggio 2014, pp. 84-99.

ROSSI L., Una capitale poco sportiva. Attività agonistica e luoghi di svago a Roma tra il 1870 e il 1940, in CANELLA M.-GIUNTINI S., Sport e Fascismo, Franco Angeli, Milano 2009, p. 275.

STELITANO A., BORTOLATO Q., DIEGUEZ A.M., Bicicletta, società e Chiesa ai tempi di Pio X, Editrice San Liberale, Treviso 2013.

STELITANO A., BORTOLATO Q., DIEGUEZ A.M., Pio X, le Olimpiadi e lo Sport, Editrice San Liberale, Collana Centro Studi San Pio X, n. 1, Treviso 2012.

STELITANO A., DIEGUEZ A.M., BORTOLATO Q., I Papi e lo sport. Oltre un secolo di incontri e interventi. Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2015, pp 72-77.

TRANIELLO F., CAMPANNI G., Dizionario Storico del Movimento Cattolico, vol. I/2.

TRIFARI E. (a cura di), L'enciclopedia delle Olimpiadi. da Olimpia a Pechino 3000 anni di storia., Vol. 1, Edizioni La Gazzetta dello Sport, 2008, pp. 152-3.

Unione Cattolica per gli Studi Sociali in Italia, Atti e documenti del secondo Congresso Cattolico Italiano degli studiosi di Scienze Sociali tenutosi in Padova nei giorni 26, 27, 28 agosto 1896, Tipografia del Seminario, Padova 1897.

VERRATTI V., Società sportive e tessuto civile in Italia. Una storia istituzionale. Bradipolibri Editore, Torino 2012, p. 41.

LA CABALLERÍA MEDIEVAL COMO PILAR DE LA OBRA PEDAGÓGICA DE COUBERTIN.

Pedro Pérez Aragón

Resumen

Pierre de Coubertin fue esencialmente un pedagogo, un educador, que consagró su vida a reformar la educación.

Coubertin recibió tres influencias cruciales que dieron forma a su pedagogía renovada: la pedagogía británica del siglo XIX, con Thomas Arnold a la cabeza, el mundo olímpico griego y la Caballería medieval.

El atleta griego y el caballero medieval representaban para Coubertin al hombre que la educación debía formar.

El servicio a la Humanidad del caballero medieval, el espíritu de servicio defendiendo al débil, luchando contra la injusticia y arreglando

desaguisados, fue de los aspectos del espíritu caballeresco medieval que más le interesó a Coubertin. En opinión de Coubertin, una de las realizaciones más originales del cristianismo fue el atleta completo, dueño de sí mismo y al servicio de todos: el caballero.

El barón de Coubertin se prendó de la Caballería medieval por su espíritu competitivo y, al mismo tiempo, desinteresado, generoso, caritativo y altruista. En la Caballería medieval, el espíritu competitivo estaba profundamente unido a la caballerosidad, a lo cortés, al trato caballeroso y leal (incluso con los enemigos), a la demostración de espíritu generoso y noble.

Según Coubertin, uno de los papeles que debía desempeñar el deporte en las democracias modernas era el de educador social, papel heredado de la Caballería medieval.

La bibliografía de este trabajo se basa en fuentes primarias (obras del propio Coubertin) y fuentes secundarias (investigadores que han estudiado la Edad Media y autores que han investigado la obra de Coubertin).

De los tres pilares sobre los que se sustenta el pensamiento y la obra pedagógica de Coubertin, el correspondiente a la Caballería medieval es el menos estudiado y trabajado.

Palabras claves: Pierre de Coubertin, Caballería medieval, obra pedagógica

La faceta de pedagogo de Coubertin

En la introducción de *Ideario Olímpico. Discursos y ensayos*, Liselott Diem definió a Pierre de Coubertin como "historiador y pedagogo, humanista y ciudadano del mundo" (1973, p. 7).

En palabras de Cagigal (1928-1983), importante filósofo y humanista deportivo, Coubertin fue un "sesudo historiador, pedagogo y sociólogo" (1973, p. 5). Años después, en *El deporte en la sociedad actual*, Cagigal (1975) calificó a Coubertin de historiador erudito y, en *Deporte: espectáculo y acción* (1985), de pedagogo nato.

Eyquem (1966) –autora de la primera biografía de importancia, de talla, sobre Coubertin (Durry, 1997), titulada *Pierre de Coubertin. L'épopée olympique*-, sostiene que éste era humanista, como hubiera preferido ser llamado con razón el propio barón.

Coubertin quedará como un dirigente deportivo con puntos de vista asombrosamente tolerantes, liberales, un educador inspirado –cuyas ideas de vanguardia eran poderosamente actuales-, un historiador de calidad, un visionario y un poeta (Eyquem, 1966).

Según Meylan (1888-1969), profesor de la Universidad de Lausana, Coubertin fue pedagogo de vocación, al que "desde su primera juventud hasta el último aliento, ninguno de los múltiples aspectos del problema educativo dejó de apasionar" (1963, pp. 53-54).

Carl Diem (1882-1962), amigo de Coubertin, destacó dos facetas fundamentales del barón, la de historiador y la de pedagogo. Refiriéndose a la de pedagogo, Diem comenta: "Toda su espiritualidad se desplegó dispuesta para la lucha: 'El mundo nos exige un nuevo hombre; formémosle a través de una nueva educación'" (1966, pp. 398-399). De manera que Coubertin –dice Diem (1966)- se marcó la meta de su vida: reformar la educación.

Para Müller (1999?), el barón no fue un historiador en el sentido académico del término, sino un pedagogo que conocía a la perfección la historia y se servía de ella. Según Müller, Coubertin "se consideraba ante todo un educador y su primer objetivo fue llevar a cabo una reforma educativa" (2004, p. 5).

Solar (2003) opina que Coubertin fue una persona que puso sus vastos y extensos conocimientos de historia al servicio de una idea pedagógica. Piernavieja (1963, 1971) afirma que el barón fue principalmente un pedagogo, un humanista. En su obra *Le vrai Pierre de Coubertin*, Durry (1997) destaca nueve facetas del barón: organizador, pedagogo, historiador, hombre del deporte, olímpico, periodista, escritor, esteta y humanista. El profesor Rioux (1986) resalta la faceta de educador de Coubertin.

Para Durántez (2009a), Coubertin fue un amante del deporte, un educador, un humanista, un filántropo, que pensó en el deporte y los Juegos Olímpicos como creadores de paz y cultura. En otro artículo, titulado

"El Movimiento Olímpico Moderno y su Filosofía", Durántez (2009b) dice que, sobre todo y por encima de todo, Coubertin era un educador.

Mayer (1963), canciller del Comité Olímpico Internacional desde los años cuarenta hasta 1964, opina que Coubertin era un gran humanista. En otra obra suya, *A través de los aros olímpicos*, Mayer (1962) describe al barón como uno de los grandes historiadores de su tiempo, además de educador y sociólogo eminente.

Boulongne (1999?-b) comenta que, a ojos de Coubertin, los Juegos Olímpicos fueron la parte menos importante de su obra pedagógica y constituyeron un medio para conseguir la reforma de la educación, cruzada a la que se consagró el barón con pasión toda su vida. En un artículo muy breve titulado "El Olimpismo de Pierre de Coubertin: una idea filosófica y pedagógica siempre vigente", Boulongne (1999?-a) llega a aseverar que Coubertin ha sido uno de los grandes pedagogos del siglo XX, poco o mal conocido, cuya obra como reformador de la educación, la más extensa e importante, ha sido eclipsada por los Juegos Olímpicos. Según Boulongne (1999?-b), Coubertin fue grandioso por la obra pedagógica que nos dejó.

Como se ha podido ver, la faceta pedagógica de Coubertin es destacada como la más relevante por autores de reconocido prestigio que han investigado su obra.

Influencias que recibió Coubertin

En "El olimpismo moderno", publicado en 1961, Cagigal asegura que "Coubertin había estudiado la historia de Grecia, como demuestra elocuentemente en su *Pedagogía deportiva* [*Pédagogie sportive*], [...] incluso en sus *Notas sobre la educación pública* [*Notes sur l'éducation publique*], contemporáneas de la segunda Olimpíada" (pp. 186-187). También estudió la Edad Media, al menos desde el prisma deportivo, que completó "su visión idealista y caballeresca de la humanidad" (p. 187). Además, Cagigal (1961, 1966) resaltó el estudio que Coubertin realizó del movimiento deportivo-pedagógico de Thomas Arnold.

Años después, en *Deporte, pedagogía y humanismo*, Cagigal comenta que Coubertin "había estudiado y conocido a fondo el mundo olímpico griego. También había penetrado y admirado el espíritu caballeresco medieval. A estas dos visiones culturales une la pedagogía deportiva británica [...]" (1966, p. 50).

En una obra posterior, *Deporte: espectáculo y acción*, Cagigal (1985) insiste en esas tres influencias cruciales en las que se basa el proyecto pedagógico de Coubertin: mundo olímpico griego, Caballería medieval y pedagogía deportiva británica del siglo XIX:

> Como historiador, [Coubertin] había tenido ocasión de conocer en profundidad el mundo del *agon* griego. También quedó impresionado

> por el estilo de la caballería medieval con sus competencias ritualizadas, sus gestas y torneos. Pero lo que más fuertemente motivó al barón de Coubertin hacia la aventura de la instauración de los Juegos [Olímpicos], fue la educación deportiva tal como cincuenta años antes había sido establecida en los colegios [...] ingleses. Su talante de pedagogo nato recibió una gran impresión con este contacto.

En la década de 1880 había viajado a Inglaterra y conocido, en su propio terreno, la huella de los pedagogos británicos de comienzos del siglo [XIX], principalmente de Thomas Arnold (1985, pp. 20-21).

Para lograr una comprensión global de la idea o ideas de Coubertin habría que conocer toda su obra y, además, estudiar los congresos olímpicos, los Juegos Olímpicos, las reuniones del COI, etc. De eso se han ocupado y preocupado, como señala Cagigal (1981) en ¡Oh deporte! (Anatomía de un gigante), prestigiosos especialistas como Carl Diem, Gaston Meyer, Bruno Zauli, Otto Mayer, Hans Lenk y John Lucas, entre otros. Cagigal (1981) llega a la conclusión de que las interpretaciones de cada uno de ellos coinciden en algunos principios generales, que nos llevarían a unas ideas matrices que entroncan con ideales de la antigüedad clásica, con actitudes de la Caballería medieval, con valoraciones tomadas del humanismo, de los filántropos y de la renovación pedagógica británica del siglo XIX. Y todas estas poderosas ideas centrales, dirigidas, decantadas hacia el profundo sentido de modernidad e internacionalismo del propio Coubertin, que no dejó "una idea olímpica", sino más bien un espíritu, un estilo, un entendimiento del deporte (Cagigal, 1975, 1981).

En "¿Crisis del Olimpismo?", Piernavieja comenta que tal como Coubertin lo concibió, el Olimpismo era un movimiento universal en el que

> se conjugan los antiguos gérmenes griegos, condensados en el sentido agonístico de la vida, el espíritu caballeresco medieval, con su idealismo de servicio a la Humanidad, la contribución británica a la formación pedagógica y, aunándolo todo, con estampa de homogeneidad definitiva, la hermandad entre las naciones (1971, p. 309).

El suizo Meylan (1963), importante estudioso de la obra de Coubertin, escribe que Thomas Arnold, la Caballería medieval y los Juegos Olímpicos antiguos fueron las influencias fundamentales que recibió el barón.

Según Boulongne (1975), la influencia del mundo anglosajón predominó en la obra de Coubertin, fue la que prevaleció y tuvo mayor importancia. El propio barón señaló la importancia de Arnold. Además, situado bajo el signo de la tríada: antigua Grecia, Edad Media cristiana, Democracia moderna, el neo-Olimpismo coubertiniano aparecía o se manifestaba como un sincretismo filosófico, tratando de conciliar diferentes influjos.

Por tanto, Cagigal, Piernavieja, Meylan y Boulongne coinciden al señalar esos tres pilares como los más significativos e influyentes en los que se sustenta la obra pedagógica de Pierre de Coubertin.

El servicio a la Humanidad de los caballeros medievales. El caballero medieval, modelo pedagógico en Coubertin

Bloch (1886-1944), historiador francés de origen judío, catedrático de Historia en la Sorbona, especialista en Historia Medieval –citado por Lafitte-Houssat (1972)-, piensa que, en cuanto a los papeles que desempeñaron el "señor" (el caballero) y la "señora", en cuanto al modo de vida de uno y otro, se distinguirían claramente dos períodos distintos en la Edad Media: la primera edad feudal (hasta el siglo XI incluido) y la segunda edad feudal (a partir del siglo XII). El siglo XII supuso un punto de inflexión puesto que, a partir de ese siglo, la Iglesia provocó un hondo cambio en las costumbres al transformar la institución de la Caballería (Lafitte-Houssat, 1972). Para Piernavieja (1966), éste fue el momento de la creación de la Caballería.

A partir del siglo XII (segunda edad feudal) se produjo un cambio en las costumbres. Lafitte-Houssat sostiene que

> la razón profunda de ese cambio en las costumbres está en la importante transformación que la Iglesia hizo experimentar poco a poco a la Caballería.
>
> No pudiendo impedir completamente la guerra, que era la razón más seria para vivir de los *hombres vestidos de hierro* [*fervestus*], la Iglesia intentó por lo menos humanizarla, cristianizarla; a esos barones batalladores, a quienes la miseria y el hambre consecuencias de las

> guerras no hacían retroceder, la Iglesia logró hacerles entrar en razón: aprovechando el miedo que los nobles tenían al infierno y al diablo, la Iglesia les amenazó con el arma terrible de la excomunión. Sin esperar a que tras una vida de luchas y rapiñas, los caballeros arrepentidos, ya en sus últimos años, vinieran a hacer penitencia a algún monasterio, la Iglesia logró obtener de ellos que cumplieran *la tregua de Dios*: durante el Adviento, la Cuaresma, el mes de mayo, las témporas, los días de fiesta, y cada semana del miércoles por la tarde al lunes por la mañana, estaba prohibido batirse bajo pena de ser excomulgado en el transcurso de una ceremonia cuya pompa estaba ideada para aterrorizar a los más curtidos. La Iglesia no creyó poder exigir más, pero esto ya suponía un cambio serio en la vida del señor, que de esta manera se encontraba más a menudo dentro del castillo que en el pasado.
>
> La Iglesia prestó a la sociedad otro gran servicio al orientar hacia el bien, en la medida de lo posible, el ardor de los batalladores. Al bendecir las armas, que no había podido arrancar de las manos de la nobleza, el clero obtuvo al menos el juramento de que no se volverían (las armas) sino contra los enemigos de la Iglesia, y de que se pondrían en lo sucesivo al servicio de los débiles y de las mujeres (1972, p. 15).

Para Ladero, en el siglo XII, la Iglesia procuró cristianizar las normas de comportamiento del caballero, al incluir la bendición de las armas, y ampliar los conceptos de valor, lealtad y honor al deber de proteger y defender a los débiles y humildes, pues sólo así conforma el caballero su función social con el mandato cristiano de caridad (1990, p. 438). Según Fossier, el caballero tiene que obedecer a un código de honor en el que es tan importante el servicio de las armas como el servicio a las damas.

Animado por el espíritu cortés, combina la valentía en el combate, una fe ardiente y una devoción absoluta a las personas a quienes ha decidido servir (1996, p. 306).

El barón de Coubertin reconoce en dos conferencias el papel de la Iglesia como autora de la reglamentación de la Caballería: "Lo que podemos pedir ahora al deporte..." y "Olimpia".

En "Lo que podemos pedir ahora al deporte...", conferencia pronunciada por Coubertin el 24 de febrero de 1918, en la Asociación de Helenos Liberales de Lausana, el barón reconoció el papel de la Iglesia como artífice de la reglamentación de la Caballería, en clara alusión a la transformación que ésta sufrió a partir del siglo XII, además de manifestar la idea de que los "deportes" de la Edad Media habían sido estudiados de manera insuficiente, asunto éste recurrente a lo largo de su obra (Coubertin, 1966a, 1973c).

Coubertin manifestó en la conferencia titulada "Olimpia", pronunciada en París en 1929:

> Entonces aparece la Iglesia y [...] contribuye a restablecer lo que había abatido. [...] bendiciendo las armas del caballero, [...] coloreando sus hazañas de un destino generoso (pues le arma para la justicia y el derecho, y le confía 'la protección del débil, la defensa de las viudas y los huérfanos'), santifica, como antes la religión pagana, su entrenamiento y sus esfuerzos musculares, y los presenta como agradables a Dios (1973e, pp. 184-185).

En *Pédagogie sportive*, Coubertin (1972) sostiene que el caballero representó una especie de policía a caballo en el seno de una sociedad ruda y violenta, en la que, para cumplir sus deberes y realizar sus proezas, estaba obligado a entrenarse muy bien. De esta forma, continúa Coubertin, la pasión deportiva se apoderó, se adueñó del caballero. Según Martín (1983), el caballero debía tener las cualidades físicas requeridas por el ejercicio de las armas.

Por tanto, en la conferencia "Olimpia" y en *Pédagogie sportive*, Coubertin destacó el espíritu de servicio a la Humanidad de los caballeros medievales. Para Piernavieja (1971), uno de los aspectos que más le interesó a Coubertin, del espíritu caballeresco medieval, fue su idealismo de servicio a la Humanidad.

El profesor Solar afirma que "Coubertin retoma el ideal de la caballería, donde el entrenamiento en busca de la superioridad y la victoria no son suficientes si no van unidos a la generosidad, al espíritu magnánimo y a la causa justa" (2003, pp. 137-138; 2010, p. 123).

Piernavieja sostiene que

> los Juegos Olímpicos, para Coubertin, fueron nada más que un medio –quizá el mejor- para recuperar la persona y sanear la sociedad como base previa para la armonía internacional. Su sueño fue un mundo pacífico, sin más luchas que las del estadio, formado por pueblos amigos, independientes y, a la vez, unidos, empeñados en la grandiosa obra de perfeccionar la Humanidad. De ahí su síntesis olímpica en la

> figura del moderno deportista: el atleta griego y el caballero medieval. En esa síntesis genial quedan reunidos todos los valores y aspiraciones que han movido al ser humano desde la Creación: fe, rectitud, honor, belleza, salud, inteligencia... (1963, p. 88 y 90).

En su artículo "Pierre de Coubertin, renovador de la educación pública", Meylan explica que Coubertin se dio cuenta muy rápido de que para recoger los frutos de la reforma de la pedagogía en la que él creía, ésta debía ser internacional y que

> el arnoldismo, adaptado exactamente a las necesidades de Inglaterra en la segunda mitad del siglo XIX, no podía constituir por sí solo esa pedagogía renovada, sobre la que pretendía asentar la reforma de las costumbres y del Estado, en la era democrática e internacional en que veía el mundo moderno comprometido sin retorno posible (1963, p. 56).

Por esta razón, el barón de Coubertin echó la mirada atrás y se maravilló de los Juegos Olímpicos antiguos y la Caballería medieval (Meylan, 1963).

Para Meylan (1963), esas dos instituciones de los orígenes de nuestra civilización –en el mundo antiguo, los Juegos Olímpicos, y en el mundo cristiano, la Caballería- fascinaban a Coubertin. En opinión de Meylan, en la misma línea de Piernavieja, el atleta y el caballero, esos dos tipos de hombre, representan para Coubertin, de alguna manera,

> al hombre que los tiempos actuales reclaman, el hombre que la educación debe formar. A partir de entonces, su pensamiento se redondea como una

> esfera alrededor de estos dos polos: la virilidad del atleta y el espíritu de servicio del caballero errante, defensor del débil y desfacedor de entuertos (1963, p. 56).

Meylan llega incluso más lejos al escribir al final de su artículo, titulado "Pierre de Coubertin, renovador de la educación pública," que, en opinión de Coubertin, una de las realizaciones más originales del cristianismo "fue el atleta completo, dueño de sí mismo y al servicio de todos: el caballero" (1963, p. 85).

La visión de Coubertin sobre la Caballería medieval, el caballero medieval, los torneos y las justas

Coubertin "contempla 'la emulación de los caballeros', el honor" (Cagigal, 1961, p. 187). El barón de Coubertin –como subraya Cagigal en "El olimpismo moderno"- llegó "a encariñarse de tal forma con el espíritu competitivo y a la vez desinteresado y altruista de la Caballería medieval, que lo coloca deportivamente en algunos aspectos por encima del griego" (1961, p. 187). En su obra *Pédagogie sportive,* Pierre de Coubertin manifestó esa devoción de la que se está hablando:

> Rindamos, sin embargo, justicia a la Edad Media, en la que el espíritu de lucro no consigue en ningún momento derrotar al espíritu deportivo, que conserva una intensidad y una lozanía probablemente superiores a lo que la misma antigüedad griega había conocido (1972, p. 31).

También tiene ocasión Coubertin de comentar algunas sombras de la Edad Media, pero salvando, por supuesto, a la Caballería medieval. En 1894, el barón explica en "Jeux Olympiques. Discours à Athènes" que

> la Edad Media cayó en una burda equivocación al hacer del cuerpo un andrajo y al enseñar a los hombres el menosprecio por la vida. Y, sin embargo, incluso en esa época [...] hubo hombres del deporte. La Caballería era una gran hermandad atlética (1986a, p. 367).

Coubertin (1972) resalta que en su origen la Caballería fue aristocrática. Sin embargo, un "villano" –continúa el barón- podía ser *armado caballero*. Según Coubertin, esta situación se dio con frecuencia. A este respecto, la profesora universitaria, Abboud-Haggar (1998), sostiene que suponía una tarea ardua llegar a ser caballero sin ser noble, pero no era imposible. Para Martín (1983), en el caballero era importante la nobleza de sangre, aunque en circunstancias y por méritos excepcionales, podía armarse caballeros a personas que no pertenecían a la nobleza.

Para que los caballeros se adiestraran en los ejercicios militares y no perdieran la costumbre de las armas, se organizaban combates simulados, que no siempre eran incruentos. Ferrandis define cada uno de una pincelada:

> [...] se llamaban *torneos*, cuando peleaban por grupos de paladines; *justas*, si combatían uno a uno, y *paso de armas*, si se simulaba forzar una posición que otro defendía. Estos combates simulados se proclamaban

> con mucha anticipación y con gran solemnidad, se celebraban en medio de una gran fiesta con reglamentos meticulosos que garantizaban la observancia de las leyes de la Caballería y con asistencia de las damas, que animaban a sus favoritos y acompañaban al vencedor a presidir el banquete con que terminaba la fiesta (1941, p. 348).

Coubertin (1972) asegura que los torneos eran verdaderas y auténticas batallas que se celebraban con bastante frecuencia ("un par quinzaine", esto es, un torneo cada quince días), en las que el caballero que vencía se quedaba con el caballo del oponente al que había logrado desarmar. El caballero vencido debía comprar de nuevo el caballo y si, además, él había caído prisionero, tenía que pagar su propio rescate. El pueblo en el cual se celebraba el torneo y donde se producían estos extraños ajustes de cuentas –escribe Coubertin (1972)- terminaba presentando un aspecto poco recomendable.

También comenta Coubertin (1972) que del siglo XIV al XV, la reglamentación del torneo evolucionó, se suavizó, se atenuó por iniciativa de Eduardo I (1239-1307), rey de Inglaterra (1272-1307), de manera que, entre otras cuestiones, se prohibieron la captura de caballos y el rescate de prisioneros y, además, se prohibió que el caballero pudiera llevar con él más de tres escuderos y se obligó a los asistentes a los torneos a ir "desarmados" porque, al parecer, demasiado a menudo el gusto por la batalla les invadía.

Según Coubertin (1972), esa nueva reglamentación de los torneos

comentada anteriormente, que se produjo del siglo XIV al XV, introdujo un ceremonial muy complicado y cortés que se preocupó cada vez más de las damas y de su "recreo" (diversión). Ellas –continúa Coubertin (1972)- presidían los encuentros y daban incluso su opinión para establecer los detalles.

En palabras de Coubertin, en la justa se enfrentaban solamente dos caballeros

> en un choque único, previsto y, por así decirlo, matemático. Galopan frente a frente separados por una barrera, lanza en ristre. O el jinete golpeado será desmontado o bien la lanza volará en pedazos. Incluso con lanzas ligeras de madera llamadas 'armas corteses', por oposición a las 'armas de guerra', el impacto era terrible. Las armaduras se volvieron tan aparatosas que era necesaria la ayuda de una escalera y de dos hombres para subirse al caballo. Los accidentes (al menos con 'armas corteses') no eran muy frecuentes, pero la fuerza, la resistencia –y más de lo que parece- la destreza vigorosa gastadas eran extremas. Era un 'impetuoso placer'. La justa duró mucho más tiempo que el torneo sin apenas cambiar de carácter (1972, pp. 33-34).

En el discurso que Coubertin pronunció con motivo de la clausura de los Juegos

Olímpicos de Estocolmo (1912), publicado en la *Revue Olympique* de septiembre de 1912, Coubertin expresó que uno de los papeles del deporte, el de educador social, era heredado de la Caballería:

> Para hacer una Olimpíada, están muy lejos de ser suficientes el poder y el dinero; son necesarias la perseverancia, la paciencia y la tolerancia también. Y, sobre todo, un concepto elevado y sereno del doble papel que el deporte puede y debe desempeñar en el seno de las grandes democracias modernas: papel de armonizador humano, heredero del atletismo antiguo, y papel de educador social, heredado de la Caballería. No debemos volver nuestras miradas tan sólo hacia el gimnasio de Olimpia, señores, sino también hacia los torneos de la Edad Media, demasiado olvidados o demasiado desconocidos, cuya única falta fue la de sobrepasar, más allá de lo razonable, el culto elegante del honor, del estoicismo y la generosidad (1973f, p. 69).

Altamira ilustra sobre las virtudes o cualidades de los caballeros, las cuales constituyeron parte de las poderosas razones por las que el barón de Coubertin los tenía en tan alta estima. En su *Manual de Historia de España*, el historiador sostiene que

> el *caballero* tenía como profesión esencial la de las armas, y debía estar adornado de las siguientes virtudes: *valor* o *valentía* indomables; *lealtad* en el trato con los hombres, incluso los enemigos; *dignidad*, por la que el caballero no puede permitir que nadie dude de su palabra, de su valentía, de la hermosura y honradez de las damas que él defiende, y menos aún que se le infiera injuria o golpe. En todos esos casos debe vengar su *honor* ofendido y combatir con el que le hizo la ofensa, así como defender a las personas desvalidas que le pidan amparo (1946, pp. 248-249).

El caballero debía tener "las virtudes cristianas, así como valor, sabiduría, buen sentido, lealtad, misericordia, castidad y humildad" (Martín, 1983, p. 41).

Un libro de caballería que condensó la esencia del caballero medieval fue el *Amadís de Gaula*, considerado por Cervantes como el mejor de todos los libros que de ese género se han escrito (Cervantes, 1997; Salvador, 2008). En el *Amadís de Gaula* se retrató la figura del caballero ideal, que representó valores muy concretos, tales como: esfuerzo, cortesía, honor, heroísmo y piedad (Salvador, 2008).

A Coubertin no se le escaparon las virtudes o cualidades que engalanaban al caballero medieval. De la Caballería, le interesaban todas sus cualidades morales (Rioux, 1986). Aunque Rioux no las cita ni las precisa, esas cualidades morales se refieren al honor, la lealtad, la dignidad, el valor y a virtudes cristianas como la piedad y la caridad.

En el juramento que tenía que prestar el futuro caballero, en la ceremonia solemne de ser *armado caballero*, ceremonia religiosa y militar muy complicada, se encontraban todas las obligaciones, entre ellas: amparar a las viudas, huérfanos y menores de edad en sus bienes y acudir a las armas para libertar a los inocentes (Ferrandis, 1941). En una conferencia pronunciada en París en 1929 a la que ya se ha acudido en otro momento, Coubertin (1973e) destacó que al caballero se le armaba para la justicia y el derecho, para proteger al débil, defender a las viudas y a los huérfanos, es decir, para estar al servicio del orden moral y de la justicia en una demostración de piedad, generosidad y caridad.

En este sentido, relacionado con las últimas ideas expuestas por Coubertin, Fossier apunta que

> la Iglesia [...] contaba con el juramento, cuya fuerza moral, acompañada de gestos simbólicos ante testigos, poseía una fuerza apremiante difícil de entender hoy. [...] Los caballeros serán los garantes de la paz. La inclusión de ritos religiosos en la ceremonia de investidura santifica su espada, que en adelante se consagra al servicio de la Iglesia. El caballero pronuncia su juramento delante de un sacerdote, y este juramento le deja la libertad suficiente –y también necesaria- para reservarse un margen de violencia que le garantice la defensa de sus intereses [...] (1996, p. 163). La víspera de ser *armado caballero*, el aspirante, después de haber ayunado, se pasaba la noche en oración velando sus armas y al día siguiente, oída la misa de rodillas y con la espada al cuello, iba recibiendo cada una de las insignias de su profesión, previamente bendecidas por el sacerdote con las oraciones apropiadas (Ferrandis, 1941, p. 345).

Coubertin realiza una genial asociación al comparar la vela de armas del futuro caballero y la noche previa a la competición del atleta en la antigua Grecia. En 1895, Coubertin escribe "La préface des Jeux Olympiques", artículo en el que afirma que

> hubo en plena Edad Media una vuelta del espíritu atlético: la Caballería. Esa vela de armas que precedía a la fiesta llena de alegría y de actividad física por la cual el joven caballero estrenaba su nueva vida es, quizás,

> lo que, después de mil quinientos años, más se ha parecido a los Juegos Olímpicos; [...] También él, el joven griego, pasaba la última noche en la soledad y el recogimiento bajo los pórticos de mármol [...]; también él debía ser intachable, por herencia y personalmente, sin tara de ninguna clase ni en su vida ni en la de sus antepasados; también él asociaba la religión nacional a su acto, prestaba el juramento de honor delante de los altares y, como recompensa, recibía el sencillo ramo verde, símbolo de desinterés. Los dos [caballero medieval y atleta griego], sin duda, esperaron con el mismo ardor y la misma impaciencia las primeras luces del alba. [...] Entre los dos estuvo el espesor de los tiempos y todo un mundo de ideas diferentes; pero la savia juvenil les hacía semejantes (1986b, p. 91).

Según Meylan, este pasaje de "La préface des Jeux Olympiques" "ilustra sobremanera la posición de este humanista helénico y cristiano [Coubertin] que se propuso fundir, en una síntesis armoniosa, los valores más representativos de las dos civilizaciones de que procede la nuestra" (1963, p. 61).

Se estima que esta última cita de Coubertin que se acaba de ver, es la más relevante de este apartado porque constituye la prueba más evidente de la influencia de la Caballería medieval en el pensamiento y las ideas del barón.

En un discurso que pronunció Coubertin en el Ayuntamiento de Amberes en agosto de 1920, en la ceremonia de apertura de la XVIII sesión plenaria del COI, el barón (1973a) habló de la Caballería medieval como uno de

los dos grandes movimientos deportivos de la historia. El otro era el atletismo griego.

Aunque lo que pareció fundamental de ese discurso pronunciado por Coubertin en agosto de 1920, por la actualidad de sus palabras, además de estar íntimamente relacionado con la Caballería medieval, fue el siguiente pasaje:

> [...] es completamente necesario que se abra, para la juventud, una escuela de caballerosidad práctica, en la que se aprenderá que el éxito no se obtiene sino mediante voluntad y perseverancia, y no se consagra sino por medio de rectitud y lealtad. Esta escuela será el deporte (1973a, p. 141).

Coubertin explicó en su discurso radiado, titulado "Fundamentos filosóficos del Olimpismo moderno" (o "Las bases filosóficas del Olimpismo moderno"), que uno de los valores esenciales del Olimpismo era la caballerosidad (Coubertin, 1966b, 1973d, 1986c). En la Caballería, el espíritu competitivo (o impulso de superación) estaba íntimamente unido a la caballerosidad. Para el caballero medieval, la búsqueda de la victoria estaba ligada de manera estrecha a la lucha cortés y, a la vez, violenta, así como al trato caballeroso y leal hacia el enemigo y a la demostración de espíritu generoso y noble. Se recurrirá, en este caso, a la traducción del alemán que realizó Cagigal de lo que escribe Coubertin sobre ese asunto:

> [Los] caballeros son, ante todo, 'compañeros de armas', hombres bizarros, esforzados. Pero caballerosidad significa un vínculo más fuerte que la simple camaradería, con ser poderoso el que ésta entraña. Aparte del sentimiento de mutua ayuda como uno de los fundamentos de la camaradería, existe para el caballero el pensamiento del combate, que, al modo de la lucha de carneros, se realiza de poder a poder, con alegría en el despliegue de fuerzas; y con todo ello el pensamiento del duelo, a la vez, caballeresco y doloroso. Tal fue el espíritu de los antiguos con sus diáfanos principios (1961, pp. 185-186; 1966, p. 159). Según Coubertin, fácilmente se percibe cuál puede ser la inmensa consecuencia que puede tener la propagación de este principio en competiciones internacionales. Hace ahora cuarenta años, pensaron que me hacía ilusiones cuando quería restaurar este principio activo en los Juegos Olímpicos modernos (1973d, p. 215).

Para concluir, en el discurso que pronunció en la inauguración del Congreso de Praga el 29 de mayo de 1925, el barón de Coubertin confesó el espíritu que le ha acompañado siempre –no sólo a él sino también a sus colegas del Comité-, que será con el que acometa su nuevo empeño desde ese instante, puesto que el día anterior no se había presentado a la reelección como presidente del COI, siendo su sucesor el conde de Baillet-Latour. Después de contar a los asistentes a qué iba a consagrar el tiempo a partir de ese momento –como no podía ser de otra manera, sus desvelos irían encaminados a la pedagogía, a la educación-, Coubertin dijo:

> [...] debía a mis colaboradores y fieles amigos una explicación sincera

> sobre mis proyectos. Quisiera decirles también que emprendo la obra nueva con el espíritu deportivo que hemos cultivado juntos, es decir, con la alegría del esfuerzo, el gusto por el riesgo y el culto al ideal desinteresado (1973b, p. 164).

Todo un canto a la Caballería medieval.

Referencias bibliográficas

Abboud-Haggar, S. (1998). Honor, fe y valor. *Muy especial, 37*, 22-27.

Altamira, R. (1946). *Manual de Historia de España*. Buenos Aires: Sudamericana.

Boulongne, Y.-P. (1975). *La vie et l›oeuvre pédagogique de Pierre de Coubertin*. Otawa: Leméac.

Boulongne, Y.-P. (1999?-a). El Olimpismo de Pierre de Coubertin: una idea filosófica y pedagógica siempre vigente. En Conrado Durántez (Ed.), *El Comité Internacional Pierre de Coubertin* (pp. 9). Lausanne-Suisse: Comité International Pierre de Coubertin.

Boulongne, Y.-P. (1999?-b). Para Coubertin. En Conrado Durántez (Ed.), *Pierre de Coubertin, ese desconocido...* (pp. 13-19). Lausanne-Suisse: Comité International Pierre de Coubertin.

Cagigal, J. M. (1961). El olimpismo moderno. *Citius, Altius, Fortius, III*, 145-212.

Cagigal, J. M. (1966). *Deporte, pedagogía y humanismo*. Madrid: Comité Olímpico Español.

Cagigal, J. M. (1973). Breve prólogo a la edición española. En Pierre de Coubertin (Ed.), *Ideario Olímpico. Discursos y ensayos* (pp. 5-6). Madrid: INEF-Doncel.

Cagigal, J. M. (1975). *El deporte en la sociedad actual*. Madrid: Ed. Prensa Española-Magisterio Español.

Cagigal, J. M. (1981). ¡Oh deporte! (Anatomía de un gigante). Valladolid: Ed. Miñón.

Cagigal, J. M. (1985). *Deporte: espectáculo y acción* (2ª ed.). Barcelona: Salvat.

Cervantes, M. (1997). *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (43ª ed.). Madrid: EspasaCalpe (Colección Austral).

Coubertin, P. (1966a). *L›Idée Olympique. Discours et essais*: Carl-Diem-Institut.

Coubertin, P. (1966b). Les assises philosophiques de l'Olympisme moderne. En Pierre de Coubertin (Ed.), *L'Idée Olympique. Discours et essais* (pp. 129-133): Carl-Diem-Institut.

Coubertin, P. (1972). *Pédagogie sportive*. París: Librairie Philosophique J. Vrin.

Coubertin, P. (1973a). Discurso del barón de Coubertin. En Pierre de Coubertin (Ed.), *Ideario Olímpico. Discursos y ensayos* (pp. 138-144). Madrid: Instituto Nacional de Educación Física-Doncel.

Coubertin, P. (1973b). Discurso pronunciado en la apertura del Congreso Olímpico. En Pierre de Coubertin (Ed.), *Ideario Olímpico. Discursos y ensayos* (pp. 157-164). Madrid: Instituto Nacional de Educación Física-Doncel.

Coubertin, P. (1973c). *Ideario Olímpico. Discursos y ensayos*. Madrid: Instituto Nacional de Educación Física-Doncel.

Coubertin, P. (1973d). Las bases filosóficas del Olimpismo moderno. En Pierre de Coubertin (Ed.), *Ideario Olímpico. Discursos y ensayos* (pp. 212-218). Madrid: Instituto Nacional de Educación Física-Doncel.

Coubertin, P. (1973e). Olimpia. En Pierre de Coubertin (Ed.), *Ideario Olímpico. Discursos y ensayos* (pp. 175-195). Madrid: Instituto Nacional de Educación Física-Doncel.

Coubertin, P. (1973f). Palabras de clausura. En Pierre de Coubertin (Ed.), *Ideario Olímpico. Discursos y ensayos* (pp. 69-70). Madrid: Instituto Nacional de Educación Física-Doncel.

Coubertin, P. (1986a). Jeux Olympiques. Discours à Athènes (16 nov. 1894). En Norbert Müller (Ed.), *Textes choisis* (Vol. II [Olympisme], pp. 364-375). Zürich: Comité International Olympique-Weidmann.

Coubertin, P. (1986b). La préface des Jeux Olympiques. En Norbert Müller (Ed.), *Textes choisis* (Vol. II [Olympisme], pp. 85-96). Zürich: Comité International Olympique-Weidmann.

Coubertin, P. (1986c). Les assises philosophiques de l'Olympisme moderne. En Norbert Müller

(Ed.), *Textes choisis* (Vol. II [Olympisme], pp. 435-439). Zürich: Comité International Olympique-Weidmann.

Diem, C. (1966). *Historia de los deportes* (Vol. II). Barcelona: Luis de Caralt.

Diem, L. (1973). Introducción. En Pierre de Coubertin (Ed.), *Ideario Olímpico. Discursos y ensayos* (pp. 7-8). Madrid: Instituto Nacional de Educación Física-Doncel.

Durántez, C. (2009a). Academias Olímpicas Nacionales. Pedagogía del Olimpismo. En Rafael Ansón (Ed.), *El Olimpismo* (2ª ed., pp. 271-285). Villafranca del Castillo (Madrid): UCJC.

Durántez, C. (2009b). El Movimiento Olímpico Moderno y su Filosofía. En Rafael Ansón (Ed.), *El Olimpismo* (2ª ed., pp. 75-85). Villafranca del Castillo (Madrid): UCJC.

Durry, J. (1997). *Le vrai Pierre de Coubertin* (2ª versión francesa ed.). París: Comité Français Pierre de Coubertin.

Eyquem, M.-T. (1966). *Pierre de Coubertin. L'épopée olympique*. París: Calmann-Lévy.

Ferrandis, M. (1941). *Historia General de la Cultura* (2ª ed.). Valladolid: Santarén.

Fossier, R. (1996). *La sociedad medieval*. Barcelona: Crítica.

Ladero, M. Á. (1990). *Historia Universal. Edad Media* (Vol. II). Barcelona: Editorial Vicens-Vives.

Lafitte-Houssat, J. (1972). *Troubadours et cours d'amour* (4ª ed.). París: Presses Universitaires de France.

Martín, J.-L. (1983). Defensores y caballeros. *Historia 16, año VIII, nº 83*, 40-47.

Mayer, O. (1962). *A través de los aros olímpicos*. Madrid: Comité Olímpico Español.

Mayer, O. (1963). El porvenir del Olimpismo. *Citius, Altius, Fortius, V*, 95-102.

Meylan, L. (1963). Pierre de Coubertin, renovador de la educación pública. *Citius, Altius, Fortius, V*, 53-85.

Müller, N. (1999?). Pierre de Coubertin, historiador. En Conrado Durántez (Ed.), *Pierre de Coubertin y la historia* (pp. 4-5). Lausanne-Suisse: Comité International Pierre de Coubertin.

Müller, N. (2004). Educación Olímpica. *Centre d'Estudis Olímpics-Universitat Autònoma de Barcelona. Cátedra Internacional de Olimpismo.* Consultado el 15-9-13, from http://olympicstudies.uab.es/cast/lectures/web/pdf/spa_muller.pdf

Piernavieja, M. (1963). Ensayo de bibliografía coubertiniana. *Citius, Altius, Fortius, V*, 87-94.

Piernavieja, M. (1966). 'Depuerto', 'deporte'. Protohistoria de una palabra. *Citius, Altius, Fortius, VIII*, 5-190.

Piernavieja, M. (1971). ¿Crisis del olimpismo? *Citius, Altius, Fortius, XIII*, 309-327.

Rioux, G. (1986). Pierre de Coubertin éducateur. En Pierre de Coubertin (Ed.), *Textes choisis* (Vol. I [Révélation], pp. 1-34). Zürich: Comité International Olympique-Weidmann.

Salvador, N. (2008). Amadís de Gaula. Paladín de la Caballería. *La aventura de la Historia, nº 122*, 24-30.

Solar, L. (2003). *Pierre de Coubertin. La dimensión pedagógica*. Madrid: Ed. Gymnos.

Solar, L. (2010). Olimpismo y guerras mundiales: Entre la decepción y la inesperada sinergia. En Luis V. Solar Cubillas (Ed.), *De Re Olímpica* (pp. 121-136): Centro de Estudios Olímpicos de la Universidad del País Vasco.

LA INFLUENCIA DE LA EDUCACIÓN JESUITA EN PIERRE DE COUBERTIN, ESPECIALMENTE CON RESPECTO AL DEPORTE.

Patrick Kelly, SJ, PhD.
University of Detroit-Mercy

Pierre De Coubertin ingresó en la escuela jesuita San Ignacio en París el mismo año en que se abrió en 1874, cuando tenía once años de edad; y se graduó a los diecisiete años en 1880 con una bachillerato en Letras y otro en Ciencias. (Muller, "Introduction")

Sus padres eran realistas o legitimistas y, al igual que otros padres franceses de tal orientación política, consideraban a la escuela jesuita como una bendición para la educación de su hijo. El joven Pierre era *semi-pensionairre* o sea que tenía una media pensión, lo que significaba que pasaba más tiempo bajo la atenta mirada de un preceptor jesuita de lo que lo pasaba un estudiante de un día. Parece haber obtenido buenos resultados académicamente en la escuela, estando entre los tres mejores

estudiantes de su clase y ser responsable de una academia de élite para estudiantes de alto rendimiento. Como era el caso en todas las escuelas jesuitas en ese momento, el plan de estudios se centraba en los clásicos de la literatura y la filosofía latina y griega. El estudio aparentemente no paraba, con 8 horas y media de clases por día. (MacAloon, 26) Atribuye a su maestro en las humanidades y la retórica, el P. Jules Carron, SJ (1839-1923) quien lo introdujo en el conocimiento de los antiguos griegos le inspiró su interés en ellos. Con respecto a los deportes, la escuela fue construida con un gimnasio y seis parques infantiles, donde cada clase participaba en juegos obligatorios durante los períodos de recreo. (Koch, 4) Estos períodos de recreación eran breves, debido a la cantidad de tiempo dedicado al trabajo académico, y no había instrucción obligatoria para ejercicios físicos. (Koch, 5) La única oferta de la de este tipo era para la esgrima y la gimnasia. Coubertin participó en esgrima, equitación, boxeo y remo mientras estudiaba en el colegio de San Ignacio. (Muller, "Introduction")

Aunque conoció a los griegos y desarrolló amor por ellos, y también tuvo la experiencia de practicar deporte mientras era estudiante en el colegio de San Ignacio, Coubertin se mostró principalmente crítico de las escuelas en Francia y de las escuelas jesuitas, en particular, con respecto a la educación y las actitudes hacia el deporte. Para Coubertin, se dedicaba demasiado tiempo al trabajo escolar y al estudio, y la forma de enseñar aburría a los estudiantes. Se hacía demasiado énfasis en la autoridad y la obediencia, lo cual ahogaba la libertad de pensamiento,

iniciativa y responsabilidad. Se descuidaba el cuerpo, y lo que él consideraba como deporte "real", lo cual significaba que los estudiantes eran físicamente débiles y de mal carácter moral. Vio que las escuelas inglesas se diferenciaban de las francesas en el grado en que estaban en contacto con las realidades fuera de las paredes de la escuela y se permitía que los estudiantes pensaran por sí mismos. Cuando visitó las escuelas de Inglaterra dijo que lo que más destacado era que los estudiantes se divertían y eran felices. Esto se debía a dos cosas que prevalecían en su sistema educativo: la libertad y el deporte. (Muller, 108) Escribió que "los ingleses creen en la necesidad de entusiasmo" de sus alumnos y deben tener algo "más vivo, más real" que entusiasmarse por Alejandro o César. "La arena de Olimpia sigue siendo lo que más y más naturalmente despierta su sano espíritu competitivo". (as quoted in Muller, 116) Según Coubertin, al participar en el deporte, los estudiantes de inglés desarrollan iniciativa, atrevimiento y responsabilidad.

Se formaban también en lo moral, social e intelectual. Los deportes eran organizados por los propios estudiantes y los estudiantes mayores asumían roles de liderazgo. Las jerarquías sociales se desarrollaban orgánicamente entre los estudiantes porque el deporte les daba "el material sobre el que se basaba su entusiasmo". (as quoted in Muller, 128)

Un factor con respecto a la falta de apertura de Coubertin a la influencia de los jesuitas fue que los jesuitas y la iglesia católica en general estaban del lado de la monarquía y él políticamente era decididamente republicano. De Coubertin pensó que los problemas de la educación francesa estaban

relacionados con las mentalidades asociadas con el Antiguo Régimen y consideraba a los jesuitas como una influencia significativa con respecto a la continuación de estas mentalidades.

Las propias ideas de Coubertin sobre el deporte y su papel en la reforma de la educación también se relacionaron de manera importantes con su orientación política republicana.

Coubertin vio que el énfasis en el respeto por la autoridad y la obediencia que había la educación francesa, por ejemplo, se debido a la influencia de los jesuitas. (Muller, 122) En las escuelas francesas se pensaba que si el profesor ha sabido desempeñar su papel, esto inspiraría a que sus alumnos tuvieran "el hábito de la obediencia y sobre todo el respeto a la autoridad. Estando sujeto a sus propios superiores, el maestro habría hecho del niño una criatura dependiente, acostumbrada a las obligaciones impuestas por la jerarquía." (as quoted in Muller, 122) Reconociendo que los franceses no empleaban el castigo corporal como todavía lo hacían los ingleses, escribió: " En Francia no azotamos la carne, sino la mente; y azotamos la mente hasta que se somete, sangrando por dentro ". (123) Para Coubertin, este enfoque de la educación suprime la libertad de pensamiento, así como la iniciativa y la responsabilidad de los jóvenes, que el deporte puede sacar de ellos. Como él lo expresó:

> La educación es todavía hoy lo que el Imperio, anclado en el antiguo régimen, hizo de ella; el niño es un número; se aleja de él todo aquello en lo que podría ejercitarsu iniciativa, se le exime de toda

> responsabilidad; hacer niños de veintiún años, tal parece ser el objetivo. El deporte destruirá esto, suavemente y sin sacudidas, porque implica, efectivamente, una integración social voluntaria, y procura un espíritu de conducta, sentido común y carácter; jerarquiza y fomenta tipos de personalidad que se convierten en una ayuda para los maestros, y hace a los niños más similares a los hombres. (como es citado en Muller, 68)

Según de Coubertin, el deporte como se practicaba en las escuelas inglesas podría ser un medio para la reforma de la educación en Francia. Pero cuando trató de introducir estas ideas se encontró con dificultades y resistencia, incluso en el Colegio San Ignacio, su alma mater.

Para entender la influencia positiva de los jesuitas en Coubertin, así como la limitación de esa influencia, es importante reconocer dos períodos muy diferentes en la historia de los jesuitas: a) desde su fundación en 1540 hasta 1773, cuando fueron suprimidos por el Papa Clemente XIV y b) después de que fueron restaurados en 1814 por el Papa Pío VII hasta principios del siglo XX. El segundo período cubre básicamente la vida de Coubertin.

Los primeros jesuitas: 1540-1773

Los estudios en las primeras escuelas jesuitas se centraron en obras no cristianas, en la de los clásicos griego y latinos. El modelo griego para la educación, en particular, era importante para su tiempo la inclusión

del deporte en el día escolar. La "ética de juego" de Tomás de Aquino también influyó en su enfoque. Tomás se basó en la ética de Aristóteles para responder a la pregunta sobre si podría haber una virtud sobre los juegos. Afirmó que sí podría haber, porque la virtud tiene que ver con la moderación. Para Tomás, trabajar o estudiar todo el tiempo sería excesivo. El juego y los juegos proporcionan relajación y recreación, por lo que eran importantes para llevar una vida virtuosa.

Ignacio de Loyola se introdujo en esta herencia cuando estudió en la Universidad de Paris a Tomás de Aquino, a quien tenía en alta estima. Tomás es el único teólogo que Ignacio menciona por su nombre en las Constituciones que los jóvenes jesuitas debían estudiar. La "ética de juego" de Tomás también dio forma a la formación de los jóvenes jesuitas. Ignacio alentó la moderación en los estudios y ejercicios espirituales e hizo hincapié en la importancia de la "recreación corporal honesta" después de las comidas y entre las horas de estudio.

Francois de Dainville SJ señala en su libro *L'Education des Jesuites: XVI-XVIII siecles*, que los jesuitas franceses descubrieron que exigir a sus jóvenes estudiantes estudiar demasiado tiempo era antinatural y no era bueno para su salud. Así que gradualmente redujeron la cantidad de tiempo que los estudiantes estaban en clases cada día, de seis y media a cinco horas. Se introdujo una hora para la recreación después de la comida del mediodía, así como el tiempo después de otras comidas y "un poco de recreación" entre las clases. (Dainville, 518)

Los primeros jesuitas también introdujeron un día libre a mediados de la semana. Debido a su observancia de los días de fiesta, a menudo tendrían dos días libres a la semana. Tales días libres fueron ocasiones para que los estudiantes jueguen varios juegos y deportes. También se dieron vacaciones más largas en Navidad, en Pascua y en verano.

Este enfoque pronto se articularía a la *Ratio Studiorum* de 1599, el plan de educación formal para todas las escuelas de la Sociedad. "Se debe mantener un buen equilibrio", escribieron los autores de la Ratio, "entre el tiempo de estudio y los períodos de recreación. (Farrell, 12)

Los primeros edificios escolares que los propios jesuitas construyeron también tenían amplios patios rodeados de aulas en todos los lados, lo que permitió y alentó el juego de juegos activos y deportes. (Dainville, 519)

De hecho, los jesuitas promovieron juegos que requerían actividad física y esfuerzo. Francis Borgia, el tercer general superior de los jesuitas, escribió a un rector del colegio jesuita en 1568, que pensaba que los mejores juegos no eran los de mesa, sino más bien "aquellos que implican algún ejercicio físico, como el juego donde se lanza una pelota en un anillo de hierro con un mazo."" (Ibid) Siguiendo el ejemplo de Borgia, los posteriores visitadores oficiales de las escuelas jesuitas, animaron regularmente a la práctica de los juegos activos.

Según Dainville, el tema de la recreación comenzó a cambiar de manera importante en la última parte del siglo XVI en las escuelas jesuitas y en la sociedad francesa debido a estos nuevos énfasis. Los juegos que requerían

mucho vigor y actividad física intensa se convirtieron en la norma. Los juegos de pelota como la Soulé, un precursor del fútbol, y la Palma, una forma temprana de tenis, Pall Mall así como las competencias de carrera se hicieron cada vez más comunes. Según Dainville, este enfoque de los juegos y la recreación física todavía estaba activo en las escuelas jesuitas en Francia cuando los jesuitas fueron suprimidos en 1773.

Los jesuitas también publicaron tratados latinos dando reglas para los juegos recomendados. Estos tratados tuvieron una influencia importante en los acontecimientos posteriores de la sociedad francesa. Según Aries, "los médicos del siglo XVIII, tomando como inspiración los viejos 'juegos de ejercicio' en los tratados latinos de los jesuitas, elaboraron una nueva técnica de higiene corporal: la cultura física." (Aries, 89)

La inclusión jesuita del juego y el deporte en las escuelas, que influyeron de manera más amplia en la educación y en el desarrollo de la "cultura física" se vio influenciada por su comprensión de la relación entre fe y cultura, la cual fue informada por su espiritualidad. Como John O'Malley ha señalado, el apoyo de San Ignacio en Santo Tomás de Aquino se debió a las similitudes de sus sensibilidades. El conocimiento de Tomás respecto de la compatibilidad entre la naturaleza y la gracia, de la razón y la revelación; y a que su famosa insistencia en que la "gracia perfecciona la naturaleza" resonara con la propia perspectiva de Ignacio. Al igual que el énfasis que hizo Tomás en la Libre Voluntad y en la posibilidad de cooperación humana con la gracia de Dios. Pero, según O'Malley, estas enseñanzas eran "sólo una especificación de su apreciación positiva

[Tomás] de todas las instituciones humanas y realidades creadas incluso después de la caída de Adán. ... Así, Dios podría ser 'encontrado en todas las cosas'", como se afirmaba en las Constituciones jesuitas, resumiendo concisamente el tema de la "Contemplación para alcanzar el amor", la oración final de los Ejercicios. (O'Malley, 250) Esta sensibilidad influyó en la forma en que los jesuitas se dedicaron a las culturas y los campos de culturas como el deporte.

Los jesuitas restaurados: 1814-1937

Después de 1814 cuando los jesuitas fueron restaurados, la educación jesuita se vio afectada por varios factores externos a la Compañía de Jesús. A raíz de la Revolución Francesa, el acoso y la guerra de Napoleón, la jerarquía de la Iglesia se vio gravemente sacudida. El Papa Pío VII restauró a los jesuitas después de haber sido liberado de una prisión francesa. Su predecesor Pío VI había muerto en Francia, prisionero de Napoleón. El Papa y otros líderes de la Iglesia todavía se tambaleaban por la Reforma y las críticas de las filosofías de la Ilustración que habían desempeñado un papel tan importante en la propia Revolución Francesa. Se sintieron sitiados y desarrollaron una postura completamente crítica hacia el mundo moderno.

En este contexto, las escuelas jesuitas francesas en el siglo XIX fueron a menudo el centro de la controversia y de la hostilidad, en parte porque

los jesuitas asumieron el papel de defensores del Papa, así como de las formas monárquicas de gobierno. Las únicas escuelas en las que los jesuitas podían enseñar legalmente después de su restauración eran seminarios menores, lo que comenzaron a hacer inmediatamente en 1814 hasta que una Ordenanza de Carlos X en 1828 e los prohibió. No pudieron abrir escuelas secundarias hasta después de la aprobación de las Leyes de Falloux en 1850, lo que permitió que los jesuitas y otras órdenes religiosas volvieran a dirigir las escuelas. El colegio de San Ignacio de Paris, fue una de las escuelas que abrieron, comenzando en 1874. Sin embargo, los jesuitas tuvieron que retirarse una vez más de la enseñanza y de administrar todas sus escuelas en 1880, por decreto del gobierno.

Los factores internos de la Compañía también influyeron en la educación de los jesuitas durante este período. Cuando los jesuitas fueron restaurados en 1814, solo había un jesuita completamente capacitado en Francia. Durante el período de la Supresión, algunos jóvenes se unieron a otras órdenes religiosas, con la intención de unirse a los jesuitas cuando regresaran. Después de la restauración, muchos de estos hombres que ya eran sacerdotes fueron enviados rápidamente a seminarios menores y colegios de exiliados de la nueva Sociedad. Pero tenían poca o ninguna formación como jesuitas. Los seminarios menores se tomaron como modelo para las escuelas jesuitas que luego se abrirían en Francia, incluido el colegio de San Ignacio, aunque no eran "auténticos herederos ni de las tradiciones instruccionales ni de las más ampliamente educativas de la antigua Compañía de Jesús". (Padberg, 276)

Debido a la sospecha de los jesuitas del mundo moderno, sus actitudes con respecto a la relación entre la fe y la cultura cambiaron drásticamente desde la primera Compañía. Según Padberg: "Entre los colegios jesuitas seguramente no había simpatía por la forma en que iba el mundo, y la comprensión de ese mundo en sus propios términos era, en el mejor de los casos, mínima y, a menudo, inexistente". (Padberg, 275)

En el entorno político altamente cargado y consecuente en el que operaban los jesuitas durante la vida de Coubertin y en el que se los consideraba actores centrales, su atención estaba comprensiblemente en asuntos distintos al deporte. En Francia, hubo amenazas regulares a su existencia como orden religiosa y a sus propias escuelas. La historia de Coubertin sí resalta la importancia para los jesuitas de conocer su propia historia y basarse en el carisma de su fundador y las fuentes de su espiritualidad.

Y los peligros y las consecuencias no deseadas de alinearse con un lado en un entorno político muy cargado y dividido. La postura completamente crítica que tendían a adoptar hacia el mundo moderno significó que ya no tenían la apertura a la cultura y los aspectos de la cultura que eran característicos de la Sociedad anterior a la Supresión. No se tomaban en serio el deporte ni se comprometían con él, tal como se estaba desarrollando en el mundo moderno y, por lo tanto, no podían influir en él, de la forma en que habían influido en el deporte en períodos anteriores. Tuvieron la oportunidad de influir en Pierre de Coubertin, una de las figuras más importantes del deporte moderno, pero aparte de presentarle a los griegos e inspirarle amor por ellos, su influencia sobre él fue insignificante.

Referencias bibliográficas

Aries, Phillipe. *Centuries of Childhood: A Social History of Family Life* (New York: Vintage Books, 1962)

Dainville, Francois. *L'Education des Jesuites: XVI–XVIII siecles. (Paris: Editions de Minuit, 1978)*

Farrell, Alan P. *trans. The Jesuit Ratio Studiorum of 1599. (Washington, DC: Conference of Major Superiors of Jesuits, 1970)*

Koch, Alois. "Pierre de Coubertin and his Relation to the Catholic Church," originally appeared in Koch, Alois and W. Schwank, eds: *Schriftenreihe zur Geschichte der Beziehung zwischen Christentum und Sport, vol. 5*. (Aachen/Aix-le-Chappelle, 2005), translated into English in PDF on homepage of Alois Koch, SJ – page numbers follow this document.

MacAloon, John J. *This Great Symbol: Pierre deCoubertin and the Origins of the Modern Olympic Games.* (New York: Routledge, 2008)

Muller, Norbert, ed. *Olympism: Selected Writings*. (Lausanne, Switzerland: International Olympic Committee, 200)

O'Malley, John. W. *The First Jesuits.* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1993)

Padberg, John. *Colleges in Controversy: The Jesuit Schools in France from Revival to Suppression, 1815-1880.* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1969)

COUBERTIN

CRISTIANISMO Y RELIGIÓN

Colección Clásicos Coubertinianos No 1

CENTRO **LATINOAMERICANO** DE
ESTUDIOS **COUBERTINIANOS**

PUCRS

Editorial Kinesis

ISBN: 978-958-5592-81-0

9 789585 592810 >